UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA
FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN
ESCUELA DE PSICOLOGÍA
DEPARTAMENTO DE PSICOLOGÍA CLÍNICA DINÁMICA
DEPARTAMENTO DE ASESORAMIENTO PSICOLÓGICO Y ORIENTACIÓN

**ATRIBUTOS DE FEMINIDAD EN UN GRUPO DE MUJERES VÍCTIMAS
DE VIOLENCIA**

TUTORA:
JUANA CASTILLO

AUTORAS:
GIOVANNA BENNICI
THAYELI FERNANDEZ
MARIANA MUGUERZA

CARACAS, NOVIEMBRE DE 2008

Universidad Central De Venezuela
Facultad De Humanidades Y Educación
Escuela De Psicología
Departamento De Psicología Clínica Dinámica
Departamento De Asesoramiento Psicológico Y Orientación

**ATRIBUTOS DE FEMINIDAD EN UN GRUPO DE MUJERES VÍCTIMAS
DE VIOLENCIA**
(Trabajo especial de grado para optar al título de Licenciado en Psicología)

Autoras:

Giovanna Bennici

Thayeli Fernandez

Mariana Muguersa

Tutora:

Juana Castillo

Caracas, noviembre de 2008

AGRADECIMIENTOS

El presente trabajo está dirigido a todos aquellos que nos han apoyado y acompañado a lo largo de este sendero, a quienes de una u otra forma han estado presentes para mostrarnos el camino a seguir y transmitirnos que con esfuerzo y dedicación obtendríamos lo que tanto habíamos deseado.

Principalmente a Dios, gracias por estar presente en cada uno de nuestros pasos y haber hecho posible que alcanzáramos nuestra meta.

A nuestros padres, hermanos, novios, esposos, familiares y amigos que fueron fuente incondicional de apoyo e impulsores de esta gran dicha.

A nuestra tutora y profesora Juana Castillo por ser nuestra guía en el presente trabajo y habernos permitido compartir esta gran experiencia a su lado.

A las instituciones que muy gentilmente nos abrieron las puertas y permitieron que hoy, nuestro trabajo de investigación se hiciese realidad.

Especialmente le queremos agradecer a IREMujer (Instituto Regional de la Mujer) del estado Miranda, a las Licenciadas María Baute de Véliz, Dionis Ribas y principalmente a la licenciada Gladis Aldana quien muy amablemente nos permitió el acceso a las usuarias mostrándose muy receptiva ante nuestras inquietudes. De verdad, gracias por habernos prestado su colaboración.

A INAMujer (Instituto Nacional de la Mujer), a la licenciada Florangel Parodi quien de igual forma nos abrió las puertas y colaboró en nuestro trabajo de investigación.

A todo el personal de la Organización de Bienestar Estudiantil (OBE), al licenciado y jefe del departamento Rubén Morales por abrirnos las puertas y mostrarse con la mayor de las disposiciones.

A PROFAM (Programa de Orientación y Fortalecimiento Familiar) y especialmente a la licenciada Ninoska Zambrano por su valiosa colaboración y permitirnos el acceso a las usuarias.

A la profesora Amaia Urdanibia, por iluminar el camino cuando el desconocimiento lo oscureció, y hacerlo siempre con ese maravilloso humor que te caracteriza; sin su orientación este logro no hubiese sido posible

A la profesora Nadya Ramdjan por brindarnos su guía en el uso de la aproximación social e inspirarnos con el asombro ante los significados de lo que observamos y al Profesor Andrés Sanz por estar siempre vigilante ante las vicisitudes que se presentaron.

Al profesor Antonio Pignatiello por toda la ayuda y atención brindada.

A nuestro compañero y profesor Dimas Sulbarán que siempre nos brindó una mano amiga para no desfallecer.

A Orlando nuestro fotocopador de la Escuela de Psicología, quien también quien aportó un granito de arena ayudándonos en todo lo que estaba a su alcance.

Finalmente, queremos agradecer a todas las mujeres que formaron parte del estudio y que nos permitieron conocer partes de sus vidas y de su día a día, sin ustedes hubiese sido imposible... gracias infinitamente.

¡Mil Gracias!

DEDICATORIA

A Dios Todo Poderoso, a Nuestra Señora de la Merced y a María Auxiliadora; por guiarme y abrirme las puertas de este camino, por no desampararme y en los momentos de angustia siempre mostrarme que con paciencia y perseverancia se obtienen las cosas.

A ti mamá, lo más grande y más valioso que tengo, este triunfo es tuyo, por ser mi mayor apoyo, por estar en los momentos buenos y malos, sencillamente por ser tan maravillosa, por ser la mejor mamá.

A mi querida abuelita, por tus infinitas oraciones y buenos deseos entre tantas cosas.... créeme que siempre fueron muy valiosas, sé que la vida nos ha puesto obstáculos que hoy derrumbamos juntas, no te imaginas lo feliz que soy por permitirme tener la dicha de tenerte hoy y Dios mediante por muchos años más, este triunfo también te pertenece.

A ti mi amor, mi tesoro, por ser también un gran apoyo, por recordarme siempre que debo de tener paciencia, que con esfuerzo lograría estar donde me encuentro hoy, por estar a mi lado, por compartir tu vida conmigo.

A mi única tía y a mi tío que aunque ahorita se encuentren lejos siempre me han apoyado, de verdad me gustaría pronto darles un gran abrazo y decirles que también este fruto se los dedico a ustedes.

A mis amigas y compañeras de tesis, quienes me han permitido compartir a su lado este arduo camino con frutos dulces, ésta fue una gran experiencia que hoy tenemos la dicha de celebrar juntas.

Finalmente a ti papá, que aunque físicamente no estés, siempre me acompañas y estoy segura que me abres los caminos, este triunfo te lo debo también a ti, hoy tengo la certeza que en este momento debes estar sonriendo, tu muchachita, tu novia, alcanzó su sueño, sueño que ahora es de nosotros. Te quiero.

Giovanna Bennici.

DEDICATORIA

A la vida, por ser este magnífico misterio...

A toda mi familia por todo su amor, apoyo y todas las experiencias dadas... especialmente a mi papá, por enseñarme el amor a la lectura, por invitarme a cuestionar lo que “se sabe” y por esas tertulias divinas que siempre han tenido origen en los más diversos e insólitos temas... por darme fe y recordarme, muy a tu manera, que por muy gris que esté el cielo de algún modo siempre vuelve a brillar el sol... A mi mamá por cada escucha y palabra de aliento, por cada cuidado y toda tu dedicación... sin tu presencia a lo largo de todo el camino recorrido, este logro habría sido imposible. A mi hermano favorito! por estar siempre desde el otro lado de las cosas mostrándome como se ve todo desde allá.

A ti mi Choquito por ser mi compañero, mi amigo, mi amor y mucho más... por no dejarme desfallecer cuando ya no he podido más. El compartir nuestras vidas durante estos años ha sido maravilloso.

A mis dos compañeras y amigas de tesis por ser, cada una a su modo, mi compañía y apoyo en este camino que, aunque nada fácil, siempre mostró un hermoso paisaje y prometió un destino maravilloso al cual llegamos en este día. Sin ustedes chicas, esto no sería lo que es.

A mis queridos amigos del alma por darme toda su alegría y compartir conmigo los más hermosos y enriquecedores momentos.

A esta magnífica universidad que me abrió sus puertas y hoy me ve salir transformada.

A mi equipo de trabajo; por toda su alegría, cariño, comprensión, flexibilidad y apoyo.

Thayeli Fernández

DEDICATORIA

A ti Señor, que has sido mi más firme contención y quien ha guiado mis pasos.

A mi esposo, por su paciencia, tolerancia, apoyo, impulso y constante amor.

A mi madre por su espera, soporte y amor, por mantener su fe en mí cuando otros desistieron.

A la memoria de mi padre, cuya voz seguiré llevando conmigo.

A mi Nena por estar siempre dispuesta a ayudarme.

A mis hermanos Alejandro, Janina, Omar y Morella, por su compañía, apoyo, enseñanzas y amistad.

A todos, por los momentos que robé a nuestra relación para poder lograr esta meta.

A mis compañeras en este sendero y amigas, por mantener la cordura y el equilibrio en este viaje. Esperando sea sólo el principio de otras aventuras.

A quienes de una forma u otra pusieron algo de sí mismos para encaminarme en la ruta en la que me hallo creciendo.

Mariana Muguerza

“... Pero el cumplimiento de las exigencias ajenas da lugar a una terrible compresión de la que todas las mujeres tienen que tomar nota. La compresión de que el hecho de ser nosotras mismas hace que muchos nos destierren y de que el hecho de acceder a las exigencias de los demás hace que nos desterremos de nosotras mismas. La tensión es un tormento y se tiene que resistir, pero la elección está muy clara...” (p. 120- 121)

Pinkola E. Clarissa

Mujeres que corren con los lobos

RESUMEN

La presente investigación explora y describe atributos de feminidad en un grupo de mujeres víctimas de violencia. Para un diseño de enfoque en paralelo y muestreo no probabilístico de 30 mujeres, se utilizó MMPI-2 y entrevista estructurada. En el análisis se utilizan estadísticos de tendencia central y variabilidad para la escala Mf, y categorías por unidad de sentido para la entrevista. La escala Mf se halló dentro del rango esperado, sin embargo se encontró insuficiente para medir feminidad de acuerdo a las 17 categorías generadas cualitativamente. Se considera importante la integración de los enfoques psicológicos para la evaluación clínica de este constructo. Se sugiere la revisión de la escala Mf del MMPI-2 en cuanto al ajuste cultural a nuestro país.

Descriptores: Feminidad, Violencia Basada en Género, MMPI-2, Entrevista Estructurada

ABSTRACT

This research explores and describes attributes of femininity from a group of women violence victims. For a parallel approach design and non probabilistic sampling of 30 women, it was used MMPI-2 and structured interview. In the analysis it is used statistical of central tendency and variability for the Mf scale, and categories by unit of sense for the interview. The Mf scale was within the normal rank nevertheless was insufficient to measure femininity according to the 17 qualitatively generated categories. The integration of the psychological approaches for the clinical evaluation of this construct is considered important. The revision of the Mf scale of the MMPI-2 is suggested as far as the cultural adjustment to our country.

Descriptors: Femininity, Gender based Violence, MMPI-2, Structured interview.

INDICE DE CONTENIDO

PORTADA.....	i
DEDICATORIA	ii
AGRADECIMIENTOS	ii
RESUMEN	iii
INDICE DE CONTENIDO	iv
ÍNDICE DE TABLAS	vii
ÍNDICE DE FIGURAS	viii
I. INTRODUCCIÓN.....	1
II. MARCO TEÓRICO.....	4
1. GÉNERO	4
1.1. Definición	4
1.2. Diferencias entre los géneros femenino y masculino	7
2. FEMINIDAD	13
2.1. Definición	13
2.2. Lo femenino subordinado	15
2.3. Feminidad y psicoanálisis.....	17
3. VIOLENCIA.....	22
3.1. Definición	22
3.2. Tipos de violencia.....	26
3.3. Ciclo de violencia	34
3.4. Creencias sobre la violencia hacia la mujer.....	37
3.5. Marco Legal en Venezuela	39
3.5.1. Personas autorizadas para realizar las denuncias.....	42
3.5.2. Lugares y funciones de las instituciones receptoras de denuncia de maltrato	43
3.5.3. Contenido del expediente de la mujer víctima de violencia	44
3.6. Cifras de violencia en Venezuela.....	45
3.7. Investigaciones en el área	47

3.7.1. Estudios relacionados con la feminidad y su medición	47
3.7.2. Investigaciones recientes en Violencia	52
3.7.3. Investigaciones recientes en Feminidad y Violencia	54
III. PROBLEMA	57
IV. OBJETIVOS	57
4.1. OBJETIVO GENERAL	57
4.2. OBJETIVOS ESPECÍFICOS	57
V. METODOLOGÍA	58
5.1. ANÁLISIS DE VARIABLES	58
5.1.1. Variables de Estudio	58
5.1.1.1. Feminidad	58
5.1.1.2. Violencia	59
5.1.1.3. Sexo	60
5.1.2. Variables Extrañas	60
5.1.2.1. Controladas	60
5.1.2.2. No Controladas	61
5.2. TIPO DE INVESTIGACIÓN	63
5.3. DISEÑO DE INVESTIGACIÓN	63
5.3.1. Diagrama de investigación	64
5.4. PARTICIPANTES	64
5.4.1. Población	64
5.4.2. Muestra	64
5.5. INSTRUMENTOS UTILIZADOS	65
5.6. PROCEDIMIENTO	67
VI. ANÁLISIS DE RESULTADOS	69
6.1. ANÁLISIS CUANTITATIVO	70
6.2. ANÁLISIS CUALITATIVO	87
6.2.1 Análisis Cualitativo de la Escala Mf del MMPI-2	87
6.2.2 Análisis Cualitativo de la Entrevista Estructurada	91
VII. DISCUSIÓN	99

VIII. CONCLUSIONES	108
IX. LIMITACIONES	110
X. RECOMENDACIONES.....	111
XI. REFERENCIAS	113
XII. ANEXOS.....	123

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla N° 1. Cantidad y porcentaje de participantes por estrato socio-económico.....	70
Tabla N° 2. Estadísticos Descriptivos de las edades de las participantes.	71
Tabla N° 3. Cantidad y porcentaje de mujeres por rango de edad.	72
Tabla N° 4. Detección de cada tipo de violencia en el total de las participantes.....	73
Tabla N° 5. Número de mujeres que reportaron 1, 2, 3 o 4 tipos de violencia.	75
Tabla N° 6. Estadísticos Descriptivos de la escala Masculinidad - Feminidad del MMPI-2. Tabla N°	77
Tabla N° 7. Estadísticos Descriptivos de la Escala Mf según el Estrato Socio- Económico.	78
Tabla N° 8. Estadísticos Descriptivos de la escala Mf según intervalos de edad.	80
Tabla N° 9. Estadísticos Descriptivos de la escala Mf según el tipo de Violencia.....	82
Tabla N° 10. Promedio de la escala Mf según las diferentes combinaciones de los tipos de violencia.	84

ÍNDICE DE FIGURAS

<i>Fig. 1.</i> Esquema de un diseño de enfoque en paralelo.....	64
<i>Fig. 2.</i> Porcentaje del total de participantes por estrato socio-económico.....	70
<i>Fig. 3.</i> Porcentaje participantes por rango de edad.....	72
<i>Fig. 4.</i> Número de participantes y tipos de violencia.	74
<i>Fig. 5.</i> Distribución según las distintas combinaciones de los tipos de violencia obtenidos.....	75
<i>Fig. 6.</i> La escala Mf según el Estrato Socio-Económico.....	78
<i>Fig. 7.</i> La escala Mf según los intervalos de edad.....	80
<i>Fig. 8.</i> Promedio en la escala Mf según los tipos de violencia detectados.....	82
<i>Fig. 9.</i> Promedio en la escala Mf y combinación de tipos de violencia.	85

I. INTRODUCCIÓN

Ser mujer u hombre va mucho más allá de la diferenciación física de un cuerpo, de los órganos genitales y la carga hormonal, a pesar de que ello podría considerarse, en principio, la base de lo que denominamos feminidad y masculinidad.

También es más que la identidad de género o el rol que se ejerce en una determinada sociedad o contexto, es decir, es el resultado de la integración de factores biológicos, ambientales y culturales derivados en una formación psíquica influida por la experiencia subjetiva de cada individuo.

Ser femenino o masculino no sólo se refiere a la distinción del género en cuanto a sexo biológico, sino que implica patrones de comportamiento, conductas socialmente aceptadas o no, e incluso nuestro seguimiento o rompimiento con aquello establecido socioculturalmente.

El cumplir con estas normas o convenciones sociales, en muchas ocasiones se convierte en un ‘deber ser’ para la mujer; lo que despierta la inquietud por saber sobre origen de tal carga.

Es así como se observa que lo femenino se construye a partir de lo masculino; desde el inicio de nuestra civilización y aún en la actualidad, son los hombres quienes han hablado, descrito y dado dictamen acerca de la mujer, aunque la sigan considerando como uno de los más grandes misterios (Risquez, 1997).

En medio de la maternidad, las labores del hogar, la no profesionalización, etc., la mujer suele no saber quién es, cómo es y qué desea, esto la lleva a actuar continuamente en función del bienestar de los otros, olvidando generalmente buscar su satisfacción, y plenitud.

Todo esto ha expuesto a la mujer con demasiada facilidad a situaciones donde ejercer violencia sobre ella sea muy “sencillo”, y más aún, le resulta muy difícil separarse de su agresor, como tan frecuentemente es visto en la clínica (Berlín, 2001), sobretodo en mujeres más desprovistas como las que no han finalizado el bachillerato y poseen nivel socio económico bajo (Fajardo, Fernández y Escobar, 2002).

Sin embargo, en los últimos años pareciera que esta tendencia y la diferenciación entre femenino y masculino está cambiando hacia un modo más equitativo donde las características positivas asociadas típicamente a ambos se solapan convirtiéndose en modelos más equilibrados en los distintos ámbitos, donde los aspectos negativos de cada uno se rechazan (Díaz-Loving, Rocha y Rivera, 2004), lo que llevaría a una necesidad de actualizar la información sobre el tema.

Debido a que la concepción de feminidad que posee la mujer establece una forma determinada de respuesta ante el objeto con el cual se relaciona, y esta primera ha venido cambiando como consecuencia de la creciente participación en la vida pública (Sepúlveda, Millán, Sepúlveda, Nevado y Solís, 2002), se considera importante estudiar los atributos de feminidad en mujeres víctimas de violencia.

La presente investigación reúne la perspectiva clínica dinámica y social. Basándose en un análisis cuantitativo y cualitativo estudia la feminidad de un grupo de mujeres víctimas de violencia procedentes de la Gran Caracas; bajo un diseño de enfoque en paralelo, teniendo como objeto de estudio el explorar y describir la feminidad en cuanto a rasgos de personalidad y rol de género.

Al evaluar clínicamente con el Inventario Multifásico de Personalidad de Minnesota-2 se obtuvo respuesta a la escala Mf que fue desarrollada para medir rasgos de personalidad y ajuste al rol de género. Para una mayor comprensión de los hallazgos en cuanto a lo valorado, se describe el contenido de los ítemes de dicha escala.

Complementando la información clínica se exploró la feminidad como construcción social, para comprenderla dentro del contexto y discurso de las participantes en la cultura; también con el objeto de observar si existía entre sus atributos al constructo, algo que hiciera parecer a este grupo de mujeres más propensas a ser víctimas de violencia.

Pocas investigaciones se encuentran en Venezuela acerca de la feminidad y menos aún que la relacionen con la violencia. Los resultados del presente estudio permiten un novedoso acercamiento al tema, abre opciones a otros estudios e invita a la integración multidisciplinaria de enfoques psicológicos que enriquecen la aprehensión del fenómeno psíquico estudiado en la presente investigación.

II. MARCO TEÓRICO

1. GÉNERO

1.1. Definición

La discriminación entre sexo y género fue una contribución de John Money, médico de la Universidad de Johns Hopkins, a consecuencia de sus investigaciones en 1955 con personas hermafroditas; así, definió el rol de género como una función que atribuyen los padres a los hijos en independencia del sexo biológico con el que haya nacido “la función que tiene el rol adscrito por los padres al hijo, independientemente del sexo real, biológico, muchas veces configurado antes del nacimiento”. Además, en su estudio, el autor distingue la identidad de género como la experiencia privada, y el rol de género como la expresión pública (Money, J. y Ehrhardt, E., 1972).

La Psicología del Género se encarga de estudiar el comportamiento humano teniendo en cuenta que se encuentra determinado por la forma en que comprendemos este constructo, cuya manifestación además de psicológica es biológica y social (Jayme, 2002).

El estudio del género se hace relevante al comprender que el sexo es significativo en la construcción de la identidad, dirigiendo nuestras conductas y cogniciones según creencias sobre características diferenciales entre hombres y mujeres en independencia de su veracidad (Bonilla, 2005)

Acorde con esto, Sandoval de Sonntag (1998) resalta el carácter psicológico y se expresa a favor de la importancia de la primera infancia en cuanto a la crianza, aclarando que es primordial la nominación para la distinción entre los géneros. Según esta autora, el término género en su significado se encuentra separado de la palabra

sexo, ya que la distinción sexual no se limita a los órganos y estos no logran por sí mismos identificar a una persona como femenina o masculina.

Entendemos por tanto que sexo y género son conceptos distintos y que en la presente investigación se trata con la expresión pública del género.

Sandoval de Sonntag (1998) igualmente menciona otro aspecto de esta nueva significación que viene a ser el resultado de ciertos hechos, como los cambios en la realidad social de las mujeres (incorporación al estudio, admisión a trabajos antes vetados, desarrollo de métodos anticonceptivos, etc.), los movimientos feministas (en pro de la reivindicación de las mujeres en estatus de subordinación) y la toma de palabra de académicos para desmontar el discurso actual en relación con lo que es y debe ser una mujer. De esta forma, concluye que el género es una construcción acerca de la distinción de los sexos que parte de lo social, lo cultural y lo histórico.

Así, vemos que Lander (1998) explica también que el género sexual es la apropiación que hace la persona de valores culturales adjudicados de manera arbitraria a cada uno de los sexos; siendo estos valores cambiantes de acuerdo a la época y cultura en que se construyen.

Torres (1998) indica que desde lo real no podríamos hablar sino de sujetos que pertenecen al sexo masculino o femenino; estableciendo para la masculinidad y la feminidad un sitio propio en el imaginario y lo simbólico, como representaciones. Igualmente entonces, expresa la autora, que el sujeto al que se le imputa un género, es una construcción cuyos atributos “responden a un discurso de la cultura”.

Por esta razón se ha considerado importante y pertinente la exploración del tema desde la perspectiva social, dentro de la actual investigación.

Ahora bien, desde los principios de la teoría psicoanalítica también se encuentra explicación al planteamiento del género, según Dio Bleichmar (1996, c.p. Berlín, 1998), en “Psicología de las Masas y Análisis Del Yo”, Freud habla de cómo se forma la identidad sexual, lo que la autora sostiene es la identidad de género.

Explica esta autora también que la identificación primaria con lo padres es lo que lleva al niño o niña a formarse como hombre o mujer antes de haber cumplido los dos años de edad, previo a la fase edípica; en este tiempo asimila la forma como se despliegan los roles sexuales en la época que le corresponde (preferencias en actividades e intereses, mecanismos de defensa empleados, responsabilidades para las que son expresamente preparados), sobretodo el lenguaje con el que se le habla a su sexo de forma particular (Dio Bleichmar, 1996; c.p. Berlín, 1998).

En consonancia con lo dicho, según Garro y García (2005) la identidad de género, entendida como una estructura dinámica y cambiante, es un componente esencial en el cual los padres y la cultura desempeñan un papel primordial que logra la confirmación de la mujer como tal; y para Chartier (1992), las representaciones culturales y la alteridad de género afectan el desarrollo de las prácticas sociales.

Berlín (2001) afirma que dentro de los ideales de género se observa la maternidad, el amor romántico y la belleza física como determinantes de la condición femenina. Explica que los síntomas relacionados con estos ideales se encuentran asociados a la sobrevaloración del otro y que en algunos casos puede verse la maternidad perversa en la que se niega omnipotentemente la castración.

La autora expresa a modo de aclaratoria que las creencias asociadas al ideal de género ofrecen al sujeto una sensación de unidad y que cuestionarlas puede provocar alivio o desestructuración (Berlín, 2001).

1.2. Diferencias entre los géneros femenino y masculino

Observamos de tal manera que aquellas creencias compartidas a nivel social acerca de mujeres y hombres como tales, o sobre sus características femeninas y masculinas, son los llamados estereotipos de género. Al referirnos a las mujeres y a los hombres de forma estereotipada favorecemos la representación uniforme de cada grupo en su conjunto y la diferencialmente opuesta entre ambos (Barberá, 2005).

A favor de esta concepción, Pastori (2007) afirma que ya con el hecho de desear un hijo, la sola idea de esperar un niño o una niña trae consigo una codificación hecha por colores, adornos y juguetes, a lo que se agrega un conjunto de expectativas en relación a que sus comportamientos y actitudes se ajusten a modelos predeterminados (incluso dicotómicos); por ejemplo: delicadeza-rudeza, gracia-fortaleza. Agrega esta autora que, de esta forma, los estereotipos de género determinan en la persona ciertos comportamientos, pensamientos y emociones.

Se observa que existen estereotipos que equiparan la masculinidad con actividad, competencia y mayor control de emociones; mientras que lo femenino con intimidad, cooperación y sensibilidad emocional. En este sentido hay estudios de la estructura del juego en los niños que reportan diferencias según el género y que han servido para afianzar estos estereotipos (Pastori, 2007).

Así vemos la investigación de Vinaccia, Alzate y Tobón (2004) sobre la “Evaluación de la conducta tipo “A” en la población infantil colombiana, cuyos hallazgos más importantes señalan que no encontraron diferencias significativas, en cuanto a las variables agresión, competencia e impaciencia, entre niños y niñas; pero, sí las encontraron entre los estratos socioeconómicos.

Es decir, niños y niñas de clase alta y media tuvieron mayores puntuaciones que los de estrato bajo. Esto sugirió que los rasgos de la personalidad tipo “A” que

midieron, son afectados por el nivel socioeconómico de forma que las personas de estratos altos tienden a desafiar los estereotipos tradicionales, mientras que los de estrato bajo no lo hacen (Vinaccia y cols., 2004).

En otro estudio latinoamericano reciente, los autores mexicanos Díaz-Loving y Rocha (2005) encontraron que a mayor nivel de escolaridad, el estereotipo (mujer relacionada con maternidad, abnegación, sumisión y dependencia; y hombre relacionado con fuerza, arrojo, proveedor y eje de familia) cambia, desapegándose de lo establecido tradicionalmente a nivel social.

Explicaron que al parecer mientras mayor es el grado instrucción se tiene un mejor desarrollo intelectual, lo que permite hacer revisión crítica de creencias y valores socialmente establecidos y, por tanto promueve transformaciones al respecto. Encontraron además que los hombres son menos dados a estos cambios y que la edad es una variable importante en relación a las transformaciones de los roles sexuales, siendo los jóvenes más partícipes de ellas (Díaz-Loving y Rocha, 2005).

En el caso particular de Venezuela, el último censo nacional llevado a cabo por el Instituto Nacional de Estadística (INE), determinó que la población venezolana para el 2001 era de más de 23.232.553 de habitantes, entre los cuales el número de mujeres y hombres era bastante equiparable (hombres: 11.495.270, y mujeres: 11.737.283). Para agosto de 2008, la población aumentó a 27.788.834, siendo la proporción entre hombres y mujeres, similar.

En los datos del INE (2001) se reporta que en lo que respecta al ámbito educativo en Venezuela, se observa que hay una mayor cantidad de mujeres activas; es decir, el alumnado a nivel de educación superior (técnica y universitaria), es preponderantemente femenino lo cual refleja un claro interés en la formación académica y permite establecer como incógnita la significación que tiene el estudio para estas mujeres.

Referente al área laboral, en diferentes informes del INE para el año 2000 y el último semestre del 2003, se observa en cambio que el número de hombres es mucho mayor que el de mujeres incorporadas a la fuerza laboral. Y otra información desprendida que llama la atención es que también aumentó la cantidad de hombres dedicados al hogar.

Pastori (2007), afirma que varios de sus estudios con el MMPI-2 revelan la tendencia, en mujeres profesionales, a obtener puntuaciones que hablan de aficiones y actividades no consideradas “muy femeninas” convencionalmente, mostrando actitudes y comportamientos más autónomos, asertivos y competitivos; lo que concuerda con los estudios mencionados sobre la influencia del nivel de instrucción.

A favor de los estudios mencionados encontramos que, Hoffman, Powlishta, y White (2004), hablando del uso de instrumentos para medir la feminidad (como los utilizados en estudios venezolanos) afirman que se argumenta que la masculinidad está relacionada con el tener rasgos instrumentales y la feminidad con el poseer rasgos expresivos; donde se supone que los primeros promueven la mejor adaptación.

Los conceptos de instrumentalidad y expresividad fueron introducidos por Pearsons y Bales en 1955 (c.p. Barberá, 2005), referidos en un principio de su investigación a tipos de liderazgo; el primero se trata de conductas dirigidas a la consecución de metas y el segundo a las orientadas a mantener la armonía del grupo.

Entendían desde entonces que lo instrumental era más poderoso que lo expresivo. Luego extrapolaron esto a los roles de género dentro de una pareja, atribuyendo el poder y el dominio al hombre, y la sumisión a la mujer (Barberá, 2005).

Es así, que basándose en lo afirmado por los autores mencionados anteriormente, Rosenkrantz, Vogel, Bee, Broverman y Broverman (1968, c.p.

Barberá, 2005) agruparon los estereotipos masculinos y femeninos, tratándose los primeros de rasgos individuales de acción y los segundos de interacción social (Barberá, 2005).

Como ejemplo de estas características encontramos que dentro de la instrumentalidad se hallan rasgos como el ser decidido, competitivo, independiente, tener el control económico, tener la iniciativa sexual, tener fuerza física, así como la capacidad de ser analítico, entre otros (Barberá, 2005).

De la misma forma, se clasificaron para la expresividad ciertos rasgos, entre los que se cuentan la dedicación a los otros, la emotividad, la comprensión, la belleza, la coquetería, la creatividad, el atender la casa y a los hijos (Barberá, 2005).

Barberá (2005) explica cómo este tipo de creencias acerca de los géneros han sido confirmadas tanto en las descripciones de los demás como en las autodescripciones que mujeres y hombres realizan de sí mismos. También aclara que variados estudios han corroborado que los contenidos instrumentales y expresivos se observan similares en distintas culturas, lo que le brinda según afirma, la posibilidad de generalizar a otras organizaciones sociales.

En Venezuela, Cabral y García (2000) partiendo de la metodología social hallaron en la construcción de feminidad atributos sumamente parecidos a los que menciona la autora española Barberá (2005), describiendo el ‘ser femenina’ como asociado a la debilidad, sumisión, delicadeza, colaboradora, etc.; sin embargo, en este estudio se encontraron otras características asociadas a lo femenino, como el ser objeto de abusos de poder y violencia.

Explican Cabral y García (2000) que ser hombre o mujer en sociedades occidentales como la venezolana, quiere decir estar ‘fijados’ a unos modelos que consideran ‘congelados’ en estereotipos opuestos, que son socialmente funcionales en

cuanto dirigen hacia la consecución de una identidad de género (apropiación de estos valores) que significa la pertenencia estable a un sexo y género específico y consecuentemente la adaptación que se vive como armónica.

Exponen Otálora y Mora (2004) en nuestro país y más frecuente en los estratos populares se observa la estructura familiar matricentrada, lo que por una parte habla de unidad, pero por otra hace referencia a una figura materna que es fundamento y centro de las relaciones dejando al padre como una representación del poder que está ausente. Es decir, las mujeres del grueso de nuestra población establecen relaciones de pareja poco estables con hombres que poco se comprometen. Como consecuencia se observa a una mujer que distinta a la de los estratos más altos, debe asumir funciones que en teoría son atribuidas al hombre, como la de proveer y llevar las riendas de lo público, sin desentenderse de su rol asignado de madre, socializadora, contenedora, etc.

Ahora bien, con respecto a esto, es válido mencionar que Chemovetz y Hanson (1978; c.p. Johnson, McNair, Vojick, Congdon, Monacelli y Lamont, 2006) afirman que el ambiente universitario promueve la posesión y la manifestación de rasgos instrumentales y que minimiza la importancia de los rasgos expresivos; lo que explica desde el punto de vista de la medición, lo tocado con respecto a los hallazgos latinoamericanos que reflejan cambios en la feminidad.

En relación a cambios más globales Barberá (2005) afirma que ya es parte de la cotidianidad la mayor participación de las mujeres en las variadas esferas de la vida pública; en la actualidad, aunque lentamente y menos evidente, también se observa a los hombres involucrándose en el terreno de lo doméstico.

Ahora bien, aunque generalmente la inclusión de las mujeres en lo público es vivido y percibido como un triunfo, la inserción de los hombres en lo referido al hogar es aún frecuentemente experimentado como una pérdida (Barberá, 2005).

Lo anterior coincide con las estadísticas del INE ya mencionadas, acerca de la mayor cantidad de mujeres uniéndose a la fuerza laboral y el aumento de los hombres que se quedan encargados del hogar en Venezuela.

Según Barberá (2005), el concepto de androginia expuesto por Bem en 1974, refiriéndose a la capacidad que tiene una persona de poseer y desplegar al mismo tiempo características tanto femeninas como masculinas, sirve para apoyar la idea de que estos rasgos tienen cierta independencia del sexo.

Explica que características usualmente atribuidas a las mujeres como la expresividad pueden hallarse también en el comportamiento de los hombres, y que las investigaciones demuestran que las semejanzas en cuanto al comportamiento entre mujeres y hombres son considerables y aún mayores cuando tienen en común elementos culturales, de formación académica o laborales (Barberá, 2005).

Esta autora expone que a pesar de los estudios que apuntan a las semejanzas, e incluso de pruebas empíricas en tal sentido y de los cambios ocurridos en las últimas décadas en cuanto a los roles de género, se ha perpetuado la creencia popular de que hombres y mujeres son polos opuestos (Barberá, 2005).

2. FEMINIDAD

2.1. Definición

A continuación se presentarán varias definiciones que ayudarán a contextualizar el tema de la feminidad en la actualidad y la postura asumida en este estudio en relación a ésta.

Definiendo la feminidad, Risquez (1997) propone:

Desde el punto de vista biológico, la feminidad está conectada con la capacidad de reproducción, con la maternidad (...) Lo femenino (es), quietud, conservación y misterio (...) En lo social tenemos por una parte el aparear: feminidad-masculinidad. Son imágenes misteriosas, arquetipales, que se corresponden. Después tenemos lo sexual. Lo sexual masculino, *penetra*; lo sexual femenino, *se deja penetrar*. (p. 39).

Comprendemos de acuerdo a esto que lo femenino y lo masculino son polos complementarios; lo femenino se define con y ante lo masculino, así como el día en función de la noche y la vida ante la muerte.

Por otra parte Castillo (1986) expresa que se inicia el camino a la feminidad cuando la niña logra identificarse con la madre como deseante, de forma que luego pueda establecer una relación con un hombre, reconociéndolo como poseedor del falo.

La postura asumida en la presente investigación se enmarca en buena medida dentro del paradigma psicoanalítico. Se comprende, en relación con lo afirmado por Risquez (1997), la cualidad de opuestos y complementarios de los géneros y el aporte de la entrada a la fase edípica a la que se refiere Castillo (1986).

Sin embargo también se toma en cuenta la tendencia de estudios más recientes a enmarcar el término de feminidad dentro de una orientación más relacionada a la psicología social: como una representación social.

Pinto (2005) la define como un rol social atribuido, destacando que feminidad y ser mujer no significan lo mismo. De igual manera la masculinidad vendría definida por el rol social, de tal forma que sea el conjunto de representaciones que le ha sido atribuido socialmente.

Por lo tanto, en el estudio planteado se tomará aportes de ambas perspectivas, teniendo siempre presente la relevancia que el psicoanálisis le da a la cultura y la sociedad en la estructuración del individuo.

De tal modo se encuentra que Delgado, Iraegui, Marquina, Martin, Palacios, Plaza, Sendín, Pérez, Revuelta y Sanchez (2007) definen el término como “atributos de personalidad y relación, que la sociedad considera significativamente más deseables para mujeres que para varones” (p. 196).

En base a lo expuesto se usará la definición de Delgado y cols. (2007), dándole un giro debido a los objetivos particulares del estudio, las autoras consideran en la presente investigación la feminidad como los atributos de personalidad y rol de género, que la sociedad considera significativamente más deseables para las mujeres que para los hombres.

Cabe retomar que se entenderá por rol de género la apropiación y manifestación pública de las funciones atribuidas por parte del grupo social a la persona, y en este estudio, a la mujer.

De igual forma y debido a la concepción de la feminidad como atributos sociales, se comprenderá la referencia a ésta como un constructo.

2.2. Lo femenino subordinado

Se ha observado que el discurso acerca del género estuvo por mucho tiempo basado en el pensamiento biosocial indicando una diferencia sexual útil para justificar la superioridad masculina, ante la cual la mujer queda dependiente, subordinada. Así, su identidad cultural se desprende de la capacidad de reproducirse, de ser madre (Jordanota, 1989).

Esta lógica en el discurso creó un sistema de género que la sociedad legitimaba. Sin embargo, luego de la primera guerra mundial, ya no se podía mantener la noción de desigualdad natural entre sexos” (Nash, 2006).

Sandoval de Sonntag (1998) habla de la subordinación explicando que, comenzando por la anatomía, las personas entran en un complicado sistema de deseos, funciones y expectativas por medio del lenguaje en la crianza; este sistema define ser femenino y ser masculino, siendo lo segundo el modelo y lo primero inferior a éste.

Así, en base a esa interpretación jerárquica, más que por las discrepancias biológicas y sus significaciones socioculturales, la teoría de género supone las experiencias vividas por hombre y mujer como distintas (Berlín, 1998).

Paechter (2006) también habla de hegemonía masculina y sugiere que la feminidad se define por defecto de la masculinidad, es decir, mientras la segunda habla de tener el poder, la primera habla de carecer de él. Afirma la autora que la feminidad o las feminidades son entendidas como formas de “hacer” cosas de mujer o de chica y que eso se puede comprobar empíricamente en cualquier grupo social.

Como expone Nash (2006), ha predominado persistentemente un discurso de la domesticidad en lo que se refiere al género. Por tanto, dice Paechter (2006),

culturalmente el pertenecer o el obtener poder está determinado por cuánto se aleje la persona de la feminidad y se acerque a la masculinidad.

Por otra parte, Tolman e Impett (2006), indican que las jóvenes entran a un mundo patriarcal en el que experimentan la presión de tener que comportarse de maneras “femeninas” cuando se relacionan, es decir, deben evitar el conflicto, ser buenas, suprimir la rabia, entre otros; así como también deben comportarse femeninamente con sus cuerpos, controlando hábitos para estar acorde con una imagen bella y atractiva. De esta forma, las autoras toman la feminidad como un conjunto de ideologías opresivas y hegemónicas, socialmente construidas.

Según Holmes y Schnurr (2006) los conceptos femenino y feminidad, producen reacciones negativas, establecen que algunas características asociadas por convención con la feminidad pueden conllevar comentarios negativos en ciertas interacciones en el sitio de trabajo, dentro de culturas específicas.

Se encuentra en el estudio de Guerra (2004) que este autor se expresa casi poéticamente acerca de las diferencias sexuales; en su opinión esta distinción representa un “límite constitutivo de nuestra naturaleza” y describe la feminidad como una perfección intrínseca que es causal del ser de la mujer; así explica la feminidad como derivada del principio vital y determinante de lo psíquico y lo corporal.

Asimismo agrega que la mujer tiene una dificultad para separar el entendimiento, la voluntad y los sentimientos que le es propia por lo que él explica como una particular integración de estos elementos en ella (Guerra, 2004).

Las investigadoras se encuentran de acuerdo con la opinión de Calvo (2001) cuando afirma que con la excusa grosera de la determinación biológica “la mujer ha padecido un verdadero proceso de colonización por parte del hombre” (p. 25), su

fortaleza física y su rol ‘activo’ le ha servido de pretexto para someter y sostener largamente el poder a tal punto que, como se mencionó anteriormente, han sido ellos los que se han encargado de escribir y estudiar a la mujer. Culturalmente las mujeres han pasado de ser literalmente la propiedad del hombre a la aparente independencia, que si se mira de cerca no es tal.

2.3. Feminidad y psicoanálisis

Freud (1933), en su conferencia sobre feminidad, afirma que la primera diferenciación que hacemos cuando nos encontramos con otra persona es en referencia a lo masculino y lo femenino. Habla de las distinciones anatómicas evidentes, y también de las psicológicas, afirmando cómo se han usado estos términos para denotar cualidades anímicas que permiten afirmar que una persona, siendo hombre o mujer, se comporta femenina o masculinamente.

Explica Freud (1933) que no es suficiente corresponder la conducta masculina con la actividad y la femenina con pasividad, ya que la mujer en otros roles, como por ejemplo el de madre, se comporta activamente y el hombre también se comporta pasivamente para poder adaptarse y sobrevivir entre sus iguales.

Hipotetiza además que tal vez partiendo de la función sexual “pasiva” de la mujer, es que se desprende una cierta preferencia de ésta por la pasividad en sí en otras áreas de su vida, aunado esto a la influencia social. Esta última, junto a la propia constitución de la mujer, la llevan a “sofocar su agresión” y beneficia el establecimiento en ella de mociones masoquistas (Freud, 1933).

Así describe a la niña en su crecimiento como, por lo general, menos agresiva y terca, más dependiente dócil y necesitada de ternura. Es más sencillo enseñarle el control de esfínteres, es más inteligente, vivaz y sus investiduras de afecto son más

intensas que las de sus pares masculinos. Sin embargo, admite que esto puede ser anulado por las diferencias individuales (Freud, 1933).

En cuanto al desarrollo de la niña, afirma Freud (1933) que es más complicado debido a que tiene dos tareas adicionales a las del varón. Una de ellas es que en la fase fálica, cuando la zona erógena regente es el clítoris, éste debe ceder el dominio de la sensibilidad a la vagina.

La segunda es pasar del primer objeto de amor, a saber la madre, al padre en la fase edípica. Mientras que para el varón tanto objeto de amor como zona erógena se mantienen igual. No obstante, resalta que también a la mujer se le atribuye un complejo de castración, donde es la madre quien aparece como culpable de la falta del falo (Freud, 1933).

Según Freud (1933) de esta castración se desglosan tres opciones en el desarrollo de la niña, la inhibición sexual o neurosis, el complejo de masculinidad, o la feminidad normal. A pesar de lo que suceda, es sólo cuando la mujer tiene un hijo, que obtiene una “satisfacción irrestricta”, colocando sobre él la expectativa de compensar lo que restó de su complejo de masculinidad. De la misma manera que asegura su matrimonio cuando hace de su marido, su hijo también.

Con respecto a lo anterior, es importante tomar en cuenta el contexto cultural del autor y la época en la que hizo sus proposiciones; es valioso observar cómo aún tienen vigencia los aportes de Freud. Esto no quiere decir que se deje de falsear sus argumentos y es así que se encuentran autores como Calvo (2001) que invitan a cuestionar a la luz de los cambios culturales y la actualidad, algunas de las afirmaciones freudianas.

De esta manera, Calvo (2001) expone que históricamente la apreciación del hombre como superior ante la mujer era lo establecido y comenta que al inicio del siglo XX dentro de la teoría de Freud, la consideración del complejo de castración

dejaba a la mujer en un sitio igualmente subordinado quedándole sólo la posibilidad de la envidia del pene.

Opina este autor que la teoría freudiana sobre la sexualidad femenina colabora a perpetuar la anatomía como determinante al establecer, por ejemplo, la existencia diferencial de orgasmos clitorianos y vaginales, donde psicoevolutivamente el primero debía dejar paso al segundo (Calvo, 2001).

Cuestiona el autor, mencionando los avances en la ciencia médica embriológica, cómo Freud no pensó que podría ser su planteamiento al contrario, es decir, el pene una versión del clítoris. Afirma que las teorías freudianas sobre la mujer parecen guiadas por lo cultural tras el disfraz de la teoría biologicista (Calvo, 2001).

Calvo (2001) explica que desde la perspectiva freudiana, la renuncia al falo y la envidia del mismo es lo que marca el carácter femenino, es decir, la pasividad, el masoquismo, la dependencia, entre otros; y reflexiona sobre los que serían síntomas neuróticos en el hombre, son la base de la estructura femenina.

Concluye elocuentemente el autor que, el afirmar que nacer con vagina es nacer sin pene es un desatino creación del imaginario masculino, ya que lo contrario también se podría decir, nacer con pene es nacer sin vagina (Calvo, 2001).

En este sentido aclara este autor que la vivencia de la falta es atribuida mediante el discurso de los progenitores, lo que aclara que es una cuestión cultural y no biológica, “La publicidad androcéntrica milenaria creó nostalgias fálicas en cuerpos donde no faltaba nada.” (p.28).

Cuestiona de esta forma cómo es que la niña reniega de la falta de pene en su madre cuando ella tampoco lo tiene, y cómo es que se asusta si observa que sus

órganos son iguales. Aclara que Freud perfeccionó su teoría de la castración, dándole una visión menos biologicista, pero ésta no logró calar como el modelo femenino original.

La postura de Calvo (2001), a pesar de parecer fuertemente crítica, se entiende por las investigadoras como reivindicación de lo femenino dentro de la teoría, comprendiendo que es importante que se mantenga una visión amplia y se recuerde que Freud fue un hijo de su cultura, época y contexto particular como todo teórico.

A pesar de los planteamientos anteriores, que una mujer se manifieste realizada al convertirse en madre es lo esperado de acuerdo a la teoría freudiana, ya que esta última supone que el complejo de castración de aquella se elabora a través del desear un hijo (Berlín, 2001).

Berlín (2001) señala que aún cuando las mujeres se han abierto paso en lo privado y en lo laboral, donde ahora encuentran nuevas oportunidades, en la clínica se ve como aquellas que consultan suelen presentar síntomas que apuntan hacia la depresión, la desvalorización de sí mismas y el mantenimiento de relaciones que le aportan poca gratificación; lo que la autora atribuye a persistencias subjetivas de transición cultural. De esta forma, afirma que la mujer suele tener dificultad con su autonomía ya que no tiende a construir su feminidad en tal sentido.

Esta autora nos explica que las mujeres cuya identificación femenina las forma para velar por las necesidades de los otros, presentan una deficiencia en la estructura del self, frecuentemente como consecuencia de haber vivido subordinada por largo tiempo. Las intervenciones pueden, sin embargo, ayudar a consolidar su diferenciación de los demás, validar sus sentimientos y acciones, y por tanto reforzar su identidad (Berlín, 2001).

Se encuentra a menudo en la clínica a mujeres que mantienen relaciones a pesar de la poca gratificación emocional y sexual que le generan, incluso cuando pueden estar siendo maltratadas dentro de éstas. Ahora bien, aun cuando la ocurrencia de lo mencionado se observa con mayor frecuencia en mujeres, también puede verse en hombres (Berlín, 2001).

Si bien Freud en 1917 presenta el concepto de viscosidad de la libido, lo que pudiera explicar la propensión a aferrarse a ciertos vínculos, otros teóricos asocian ésta a una identificación materna en la que prevalece el cuidado de los demás y que, si la mujer desplaza a otras relaciones además de la de madre-hijo, pierde la capacidad de romper el lazo y de hallar relaciones más gratificantes (Berlín, 2001).

Berlín (2001) aclara que para poder abordar la patología de la mujer se debe considerar elementos tales como la identificación con el rol de género, la elección de objeto, las defensas y la alteración que éstas han generado en la percepción propia y de los objetos.

Así, Berlín (2001) señala que la comprensión teórica de lo femenino debe combinar diversas propuestas psicoanalíticas que permitan evitar la propensión a lo que califica como “pensamiento dicotómico o fálico” y explica que para cada mujer la significación de la sexualidad, la envidia del pene, la maternidad, la relación madre-hija y con los otros, es distinta; con lo que manifiesta que no existirá una teoría que explique completamente a la mujer en general.

Según esta autora, los estudios revisados denotan que existen características que aunque clínicamente pudieran ser entendidas como patológicas en un principio, luego se comprenden como rasgos femeninos que sobrepasan la clínica (Berlín, 2001).

Lo importante en todo caso es comprender que la teoría freudiana acerca de la feminidad no debe tomarse rígidamente, sino comprendiendo los cambios culturales por los que ha pasado la mujer y abriendo paso a nuevas ideas dentro del paradigma psicoanalítico.

3. VIOLENCIA

El estudio de feminidad hacia el que se orienta el presente trabajo, se realiza en mujeres que han sido víctimas de violencia, por lo que resulta imprescindible realizar un paneo de la información existente en el área. Para llevar a cabo dicha labor se presentarán las definiciones más representativas.

Igualmente se indicarán las diversas categorizaciones sobre los tipos de violencia, haciendo especial énfasis en la definición empleada en la investigación realizada. Asimismo, se abordarán aspectos tales como el ciclo de la violencia, el marco legal, las creencias más comunes acerca de este tema, así como las cifras e investigaciones más recientes en Venezuela.

3.1. Definición

Existen un sin número de autores que han permitido conocer diversas concepciones en torno al fenómeno de la violencia, algunas de ellas se muestran de una manera simple y poco elaborada mientras otras de forma más compleja y exhaustiva, a continuación se expondrán las definiciones más reconocidas dentro del tema hasta llegar a la que se ha considerado más integradora para acercarnos al objeto de estudio de la presente investigación.

En este sentido encontramos que para Gerbner, Gross, Signorelli y Morgan (1976 c.p. Moyano, Girolami y Cetrino 2005) la violencia es:

La expresión abierta de comportamientos que implican forzar físicamente a otra persona (o a uno mismo, como en el caso del suicidio), y por tanto incluye cualquier acción en contra del deseo de uno, que cause heridas, la muerte (asesinatos), o la amenaza de herir o asesinar. (p. 6).

Para estos autores el término violencia hace alusión especialmente al acto físico y a sus consecuencias, entendiéndola así como una conducta que mediante el maltrato físico atenta contra el otro y su voluntad.

Por otra parte Mustonen y Pulkkinen (1997 c.p. Moyano y cols., 2005) definen la violencia como la “acción que causa o pretende causar un daño a otra persona o a uno mismo, tanto de forma física o psicológica, e incluyendo amenazas implícitas, conductas no verbales y explosiones de cólera dirigidas contra animales y objetos inanimados” (p. 6).

Es posible observar como el concepto ha evolucionado. Entre las definiciones anteriores existen 21 años de diferencia y se observa que la más reciente incluye, dándole la debida importancia, el elemento psicológico.

Ahora bien, Moyano, Girolami y Cetrino (2005), proponen una nueva definición: “Violencia es cualquier acción u omisión, volitiva o no, que cause daño físico y/o psíquico a sí mismo o a terceros, sean éstos personas, animales u objetos inanimados” (p. 7).

Tomando en cuenta lo antes señalado, se entiende esta última definición como la más completa, ya que incluye los aspectos de la omisión y la voluntad ampliando el espectro a aquellos tipos de violencia que ocurren sin la intención clara del agresor y

los que se encuentran ligados a la negligencia; considerando entonces la violencia más por sus resultados que por la exaltación del agresor.

Es importante señalar que hasta el momento se ha abordado el tema de la violencia a nivel general, comprendiendo que puede ser ejercida hacia cualquier persona en independencia de su sexo, o bien contra animales o cosas. Sin embargo, específicamente la violencia hacia la mujer es la que se abordará en el presente estudio.

De esta manera se observa que “La comisión para la investigación de malos tratos a las mujeres” de Madrid, España, en su informe de noviembre de 2005 toma como referencia la definición de *violencia contra la mujer* del año 1993 de las Naciones Unidas en la Declaración sobre la eliminación de la violencia contra la mujer, siendo la misma,

...todo acto de violencia basado en la pertenencia al sexo femenino, que tenga o pueda tener como resultado, un daño físico, sexual o psicológico para la mujer, así como las amenazas de tales actos, la coacción o la privación arbitraria de la libertad, tanto si se produce en la vida pública como en la privada.

De esta manera, podemos observar como la violencia hacia la mujer puede ser entendida como la omisión o ejecución de actos que atenten física, psicológica y/o sexualmente contra ella, independientemente de que se produzca en la privacidad del hogar o en la vida pública.

Aunado a ello, Baiz y Granadillo (2007), definen la violencia centrándose específicamente en el género femenino en la Ley Orgánica sobre el Derecho de las Mujeres a una vida libre de violencia en Venezuela, resultando lo siguiente:

Artículo 14. La violencia contra las mujeres a que se refiere la presente Ley, comprende todo acto sexista o conducta inadecuada que tenga o pueda tener como resultado un daño o sufrimiento físico, sexual, psicológico, emocional, laboral económico o patrimonial; la coacción o la privación arbitraria de la libertad, así como la amenaza de ejecutar tales actos, tanto si se producen en el ámbito público como en el privado. (p.68).

Dicha definición complementa la anterior, ya que no sólo toma en cuenta los factores físicos, sexuales y psicológicos, sino también los de índole emocional laboral económico o patrimonial, e incluso las amenazas que se puedan emprender contra la mujer.

Al considerar la violencia desde la posición de la mujer como víctima, es posible especificar las diferentes formas de su manifestación y así lograr que se desnaturalicen ciertos patrones de conducta que aún hoy son entendidos como ‘normales’, por ejemplo, la dependencia material del otro por ser el proveedor, que tiene el potencial de convertirse en algunos casos en violencia patrimonial o de otros tipos, sirviéndole de excusa cultural al agresor.

Se puede señalar, que la violencia es un término que paulatinamente se ha ido complementando y complejizando al añadirle diversos factores que inciden en el mismo, siendo en definitiva un acto que atenta contra la dignidad y buen funcionamiento del ser humano.

3.2. Tipos de violencia

Como se sugirió en líneas anteriores, la violencia al ser un acto que atenta contra la voluntad y la dignidad de otra persona, se presenta de diversas maneras que repercuten en quien es padecida, entre sus diversas clasificaciones tenemos las siguientes:

3.2.1. Sepúlveda y cols. (2002) expresan su clasificación de los tipos de violencia según frecuencia en dos modalidades:

3.2.1.1. *Puntual*: definida como actos que se cometen de forma esporádica, no se repiten por parte del agresor a una misma víctima (asaltos callejeros, abusos aislados, etc.).

3.2.1.2. *Reiterada*: consiste en que el agresor reincide en su víctima a lo largo de un periodo no determinado, que puede ser meses o años, con una frecuencia variable, y no necesariamente continuado.

3.2.2. Otra clasificación descrita por Fajardo, Fernández y Escobar (2002) define la violencia según el ambiente en que se ejerce, pudiendo ser en la familia o en la relación de pareja, tenemos:

3.2.2.1. *Violencia Intrafamiliar*: se entiende como "todo acto cometido dentro de la familia por sus miembros, que perjudica gravemente la vida, el cuerpo, la integridad psicológica o la libertad de otro miembro de la familia" (Anthony y Milles (s/f, p.2; c.p Fajardo y cols. 2002).

3.2.2.2. *Violencia Conyugal*: partiendo de Echeburúa, Corral, Sarasua, Zubizarreta y Sauca (1990 c. p. Fajardo y cols. 2002) se le define como "las agresiones físicas, psíquicas, sexuales o de otra índole, llevadas a cabo reiteradamente por parte del

cónyuge que causan daño físico y/o psíquico y vulneran la libertad de otra persona (habitualmente la esposa)" (p.2). En el mismo contexto los autores agregan:

...A diferencia de otros delitos, el maltrato conyugal se produce de una forma continuada a través del tiempo, y puede persistir hasta alcanzar los 20 años o más antes de que la víctima tome la decisión de denunciar al agresor o bien de que la policía tenga conocimiento explícito de la situación (p. 2).

El carácter oculto y prolongado de la violencia conyugal, resaltado precedentemente, es lo que dificulta no sólo la intervención legal, sino la ayuda terapéutica necesaria para ambas partes de la pareja.

3.2.3. Según Baiz y Granadillo (2007) en la anteriormente mencionada Ley Orgánica sobre el Derecho de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia, se exponen 19 tipos de violencia de la siguiente manera:

3.2.3.1. *Violencia psicológica:* es toda conducta que por acción u omisión es ejercida para deshonrar, desacreditar, menospreciar, el valor o dignidad personal, proferir tratos humillantes y vejatorios, vigilancia constante, asilamiento, marginalización, negligencia, abandono, celotipia, comparaciones destructivas y amenazas, lo cual conlleva a las mujeres víctimas de violencia a sufrir una disminución de su autoestima, su sano desarrollo e incluso puede inducirla al suicidio.

3.2.3.2. *Acoso u hostigamiento:* son conductas abusivas que comprendan palabras, actos, gestos, escritos o mensajes electrónicos encauzados a perseguir, intimidar, chantajear, apremiar, importunar y vigilar a una mujer, atentando contra su estabilidad e integridad física, emocional y psicológica, poniendo en peligro su empleo, promoción, reconocimiento en el lugar de trabajo o fuera de él.

3.2.3.3. Amenaza: comprende el anuncio de carácter verbal o con la práctica de actos, que impliquen la posible y real ejecución de un daño físico, psicológico, sexual, laboral o patrimonial con el fin de intimidar a la mujer, tanto en el contexto doméstico como fuera de él.

3.2.3.4. Violencia física: implica toda acción u omisión que directa o indirectamente está dirigida a ocasionar un daño o sufrimiento físico a la mujer tales como lesiones internas, lesiones externas, heridas, hematomas, quemaduras, empujones o cualquier otro maltrato que afecte su integridad física.

3.2.3.5. Violencia doméstica: es toda conducta por acción u omisión, constante o no; de empleo de fuerza física o violencia psicológica, intimidación, persecución, o amenaza contra la mujer por parte del cónyuge, el concubino, ex conyugue, ex concubino, personas con quien mantiene o mantuvo lazos afectos, ascendientes, descendientes, parientes colaterales, consanguíneos y afines.

En el presente apartado hace la sugerencia en cuanto al término “doméstica”, el cual no resulta adecuado, entendiéndose como más idóneo el concepto “violencia intrafamiliar” debido a que las personas que la padecen se encuentran unidas por un parentesco o por el vínculo matrimonial a pesar de que vivan separadas, también es importante incluir a la pareja estable entre sí y la pareja homosexual.

3.2.3.6. Violencia sexual: es toda conducta que amenace o vulnere el derecho de la mujer a decidir voluntaria y libremente su sexualidad, comprendiendo no sólo el acto sexual sino toda forma de contacto o acceso sexual, genital o no genital, tales como: actos lascivos, bien sean violentos o no violentos, acceso carnal violento o la violación propiamente dicha.

Dentro de la Ley se conciben como modalidades de transgresiones de naturaleza sexual la violación, la violación agravada, el acto carnal violento, los actos lascivos, la prostitución forzada y la esclavitud sexual.

3.2.3.7. Acceso carnal violento: resulta importante destacar que el Legislador Venezolano posee cierta reserva al denominar este delito por su nombre violación. Estableciéndolo como una forma de violencia sexual, en donde el hombre por medio de violencias o amenazas, constriñe a su cónyuge o concubina a mantener un acto carnal violento bien sea por vía vaginal, anal u oral, o introduzca objetos sea cual fuere su clase por alguna de estas vías.

3.2.3.8. Prostitución forzada: se concibe como la acción de obligar a una mujer a realizar uno o más actos de naturaleza sexual por medio de la fuerza o amenaza de la misma, o mediante la coacción como la causada por temor a la violencia, intimidación, opresión psicológica o abuso de poder.

3.2.3.9. Esclavitud sexual: forma de violencia sexual que consiste en la privación ilegítima de libertad de la mujer, para su venta, compra, préstamo o trueque con la obligación de realizar uno o más actos de naturaleza sexual.

3.2.3.10. Acoso sexual: manifestación de violencia sexual que consiste en la solicitud de cualquier acto o comportamiento de contenido sexual, para sí o para un tercero, o el procurar cualquier tipo de acercamiento sexual no deseado que realice el hombre valiéndose de una situación de superioridad laboral, y con la amenaza expresa o tácita de causarle a la mujer un daño relacionado con las legítimas expectativas que ésta pueda tener en el ámbito de dicha relación.

3.2.3.11. Violencia laboral: es la discriminación la mujer en los centros de trabajo, lo cual obstaculiza su acceso al empleo, ascenso o estabilidad en el mismo, mediante la exigencia de requisitos de estado civil, edad, apariencia física

o buena presencia, solicitud de resultados de exámenes de laboratorios clínicos, quebrantar el derecho de igual salario por igual trabajo.

3.2.3.12. *Violencia patrimonial y económica:* es toda conducta por acción u omisión que directa o indirectamente, en los ámbitos público y privado (familiar), está encaminada a ocasionar daño a los muebles o inmuebles, así como la perturbación a la posesión o la propiedad de los bienes de la mujeres víctimas de violencia, sustracción, destrucción, distracción de objetos, documentos personales, bienes y valores, derechos patrimoniales o recursos económicos destinados a satisfacer sus necesidades, así como limitaciones económicas enfocadas a controlar sus ingresos, o la privación de los medios económicos indispensables para vivir.

3.2.3.13. *Violencia obstétrica:* comprende la apropiación del cuerpo y procesos reproductivo de las mujeres por parte del personal de la salud por medio de un trato deshumanizador, un abuso de medicación y patologización de los procesos naturales, ocasionando en la mujer la pérdida de su autonomía y capacidad de decidir libremente sobre su cuerpo y sexualidad.

3.2.3.14. *Esterilización forzada:* consiste en causarle intencionalmente a la mujer un tratamiento médico, quirúrgico u otro acto, sin brindarle la debida información, sin su consentimiento voluntario e informado y sin que la misma haya tenido justificación, surgiendo como consecuencia la esterilización, o la privación de su capacidad biológica y reproductiva.

3.2.3.15. *Violencia institucional:* son las acciones u omisiones que realizan las autoridades, funcionarios, profesionales, agentes y personal perteneciente a cualquier órgano u ente público que contradictoriamente al debido ejercicio de sus atribuciones, retarden, obstaculicen o impidan que las mujeres tengan acceso a las políticas públicas y ejerzan los derechos previstos en esta Ley.

3.2.3.16. Violencia mediática: se refiere a la exposición, mediante cualquier medio de difusión, de la mujer *en cualquier etapa de su vida* que de forma directa o no, explote, discrimine, deshonre, humille o atente contra su dignidad con fines económicos, sociales o de dominación.

3.2.3.17. Violencia simbólica: son mensajes, valores iconos y signos que transmiten y reproducen relaciones de dominación, desigualdad y discriminación en las relaciones sociales que se establecen entre las personas y naturalizan la subordinación de la mujer en la sociedad.

3.2.3.18. Tráfico de mujeres, niñas y adolescentes: es todo acto que implique el reclutamiento o transporte dentro o entre fronteras, empleando engaños, coerción o fuerza, con la finalidad de obtener beneficio financiero o material de carácter ilícito.

3.2.3.19. Trata de mujeres, niñas y adolescentes: consiste en la captación, el transporte, el traslado, la acogida o la recepción de mujeres *en cualquier etapa de su vida*, haciendo uso de la fuerza, amenazas o de otras formas de coacción; refiriéndose también al rapto, fraude, engaño, abuso de poder o de una situación de vulnerabilidad o la concesión o recepción de pagos o beneficios para obtener el consentimiento de una persona que tenga autoridad sobre mujeres, niñas o adolescentes, con fines de explotación como: prostitución, explotación sexual, trabajos o servicio forzados, la esclavitud o prácticas análogas a la esclavitud, servidumbre o la extracción de órganos.

3.2.4. Medina, Romero y Ramirez (2003) quienes elaboraron la Herramienta de Detección de Personas en Situación de Violencia Basada en Género, de la Asociación Civil de Planificación Familiar (PLAFAM) clasificaron la violencia según lo siguiente:

3.2.4.1. Violencia Psicológica/Emocional Intrafamiliar: donde se hace presente el abuso psicológico y/o emocional mediante manifestaciones tales como la humillación, explotación, intimidación, degradación psicológica, agresiones verbales, privación de libertades y derechos, entre otros, que pueden ser ejercidos bien sea por parte de la pareja, ex pareja u otra (s) persona (s) dentro del hogar o la familia.

3.2.4.2. Violencia Física: incluye golpes, quemaduras, el uso de armas, encierro domiciliario, que puedan ejercerse para hacer daño a otra persona.

3.2.4.3. Violencia Sexual: incluye todas las formas de coerción sexual, bien sea emocional, física, o económica contra la mujer (adolescente o adulta) incluyendo la violación o no violación (por ejemplo: la imposición forzada de determinadas prácticas sexuales, tales como, manoseo, exposición a pornografía, etc.). La violación es la coerción emocional, física, o la amenaza de utilizarla, para penetrar a una mujer bien sea de forma vaginal, oral o anal en contra su voluntad.

3.2.4.4. Violencia Sexual en la Niñez: consiste en la utilización de una menor de 12 años o menos para la satisfacción sexual, puede incluir contacto físico, masturbación, relaciones sexuales (incluso penetración) y/o contacto anal u oral. También puede incluir el exhibicionismo, voyerismo, la pornografía y/o prostitución infantil.

Por lo expuesto, el concepto de violencia que será utilizado en la presente investigación es el resultado de una integración de las definiciones planteadas, a saber:

Cualquier acción u omisión volitiva o no, basada en la pertenencia al sexo femenino que tenga o pueda tener como resultado un daño psicológico, emocional y/o sexual en cualquier etapa de la vida incluyendo amenazas en tal sentido, así

como también la coacción o privación arbitraria de la libertad tanto si se produce en la vida pública o privada.

Se ha hecho referencia a las diversas formas de entender la violencia, también cabe destacar una discrepancia importante entre lo que se considera como violencia y agresión, ya que son dos términos que suelen utilizarse indistintamente para referirse a un mismo fenómeno, hallándose distinción entre ellos, así lo evidencian García y Cabral (2007) cuando expresan que:

La agresión es la realización de un acto cuya finalidad, tanto consciente como inconscientemente, sea de provocar lesiones, daño o la destrucción de otras personas o a uno mismo... es decir, la conducta agresiva es defensiva y restauradora del equilibrio interno del sujeto, orientada a 'devolver el golpe', mientras que la violencia alude al uso de la fuerza con referencia a un vínculo de poder, jerárquico y desigual, es decir, es un vínculo, una forma de relación social por la cual uno de los términos realiza su poder acumulado.

(p. 12)

Es por ello, que al hablar de violencia se hace alusión al vínculo de poder que ejerce un persona sobre otra, mientras que en la agresión se trata de un acto que consciente o inconscientemente provoca lesiones a otros pero de manera defensiva, con el objetivo de salvaguardar la integridad del agresor. En el caso de la violencia la ocurrencia es distinta; cada episodio sucede con mayor intensidad y con períodos más breves entre un acto y el siguiente.

Por lo que se considera conveniente detallar el ciclo de la violencia propuesto por Deschner (1984 c.p Navarro 2000).

3.3. Ciclo de violencia

Se ha incluido una definición de violencia y las diferentes formas de concebirla, sin embargo es considerado importante por parte de las investigadoras mostrar cómo las mujeres que conforman el presente estudio, pueden estar inmersas en un ciclo de la violencia sin encontrar salida.

Al respecto, Deschner (1984 c.p. Navarro 2000) propuso un modelo de “ciclo de violencia” que ha facilitado su comprensión. Dicho modelo está compuesto por siete fases que se exponen a continuación:

3.3.1. Dependencia mutua: punto de partida del ciclo en el que se establece una relación entre dos personas que sienten necesidad mutua. Dentro de la misma no se explicita que las necesidades de ambos deben verse satisfechas; por lo que se trata de un vínculo altamente emocional en los que se hacen votos de devoción y pasión mutua, excluyendo al mundo exterior. Por lo general la mujer tiene la sensación de que su pareja se comporta como un hijo al que hay que cuidar y no abandonar.

3.3.2. Acontecimiento disruptor:

3.3.2.1. *La paz se rompe:* en algún momento la armonía se quiebra porque la “víctima” hace algo que se percibe como indeseable por quien ejerce el maltrato, sintiéndose éste como rechazado y abandonado, dicha situación cae fuera del contrato de dependencia lo que prepara el estallido de la violencia.

3.3.2.2. NO- comunicación de sentimientos: el sentimiento de rechazo se transforma en heridas emocionales que el agresor no es capaz de comunicar desencadenándose en él explosiones de rabia.

3.3.3. Intercambios de coacciones: el agresor trata de detener la situación de enfrentamiento, generalmente mediante amenazas verbales y reclamos; el otro miembro de la pareja responde a las mismas trayendo como consecuencia un aumento vertiginoso de la ansiedad entre ellos.

3.3.4. Último recurso: el agresor juzga la situación como insostenible, inmanejable, percibiendo que no existe salida ante el acontecimiento disruptor. Este juicio o percepción es clave ya que las distintas normas culturales hacen variar la velocidad con que se llega al clímax.

3.3.5. Furia primitiva: la violencia se produce a consecuencia del juicio establecido en la fase anterior: se ataca, bien sea a objetos de la casa o a personas con distintos grados de intensidad; la conciencia del agresor se inunda por completo de furia, siendo el objeto de tal furia violentamente atacado, sin restricción alguna. En esta etapa la mente racional del sujeto desaparece, incluso puede llegar a olvidar lo realizado durante el ataque.

3.3.6. Refuerzo de la agresión:

3.3.6.1. Durante el ataque: la víctima cesa en su comportamiento como un medio de supervivencia y de no provocar más furia, con lo cual envía un mensaje de que la violencia funciona sirviendo para detener aquello que el agresor percibe como molesto; de manera que dicha táctica puede repetirse en el futuro. Incluso si la víctima no resultó gravemente herida puede recompensar aún más al agresor tratando de calmarlo y aplacarlo con gestos o palabras que indiquen sumisión, culpándose por lo sucedido o siendo amable con él.

3.3.6.2. *Instigación del miedo:* una vez producido el ataque, el miedo se convierte en ingrediente activo de la relación que la víctima usa como pauta de autoprotección. Con cada repetición del ciclo el miedo aumenta, igual que la ansiedad, impactando el dogma básico según el cual la relación debe proveer de todo lo necesario. Reconocer el miedo se convierte en una forma de denunciar el contrato: la relación ya no puede llenar, ya no sirve.

3.3.7. Fase de arrepentimiento: víctima y victimario están consternados por lo ocurrido, el agresor no puede creer la magnitud de su violencia y promete sinceramente no volver a hacerlo. La víctima entiende que el arrepentimiento es honesto, y superando sus sentimientos de miedo y rabia, le da una oportunidad más.

Desafortunadamente, la sumisión anterior ha reforzado negativamente la aparición de nuevos episodios de violencia. El efecto del arrepentimiento es que el agresor renuncie a su superioridad conseguida a golpes, proclamando su indulgencia y con ello desplazando a la víctima a la posición de dependencia mutua, con lo que el ciclo vuelve a repetirse.

Por todo esto se deduce que las mujeres inmersas en este ciclo de violencia se encuentran en una situación que inconscientemente atenta contra su integridad física y psicológica, donde ella como víctima se autodestruye y empodera a su victimario, por lo que las condiciones se vuelven cada vez más complejas y se dificulta que pueda escapar de dicho ciclo.

Igualmente es fundamental rescatar el rol activo que tiene la mujer dentro del ciclo de la violencia y que deje de concebírsele como mera receptora de los daños, ya que dicha creencia solo facilita la mayor ocurrencia de la violencia hacia la mujer.

Existen múltiples creencias, en su mayoría erradas, que sólo contribuyen al mantenimiento de este flagelo y es importante conocerlas para poder desmitificarlas. A continuación se presentan las creencias más frecuentes sobre el tema.

3.4. Creencias sobre la violencia hacia la mujer

Como lo señalan Venger, Fawcett, Vernon y Pick (1998), existen un conjunto de creencias, mitos y tradiciones en cuanto a la violencia hacia la mujer que ocasiona que se justifique, se minimice su importancia y se utilice como excusa para no tomar acción en el tema.

Entre estas creencias, la Asociación Venezolana para una Educación Sexual Alternativa (AVESA) (1999) y Rodríguez (2007) exponen:

3.4.1. *El consumo de alcohol y de drogas son la causa de las conductas violentas,* cuando realmente si bien es un factor de riesgo, no es lo que produce estas conductas.

3.4.2. *Con el paso del tiempo los problemas de maltrato se solucionan,* siendo lo cierto que a mayor tiempo de exposición al maltrato más serán las secuelas, tornándose en algunos casos irreversibles.

3.4.3. *La víctima de maltrato es quien propicia la agresión,* cuando el responsable es quien la ejerce.

3.4.4. *La mujer que mantiene relación con alguien que la maltrata es porque le gusta que la maltraten.* Contrariamente, lo que sucede es que en la mayoría de los casos estas mujeres mantienen el vínculo por desconocimiento de sus derechos y por ser dependientes económica y emocionalmente del otro.

3.4.5. *La violencia es producto de la enfermedad mental*, siendo en realidad menos del 10% los casos que padecen violencia a causa del trastorno psicopatológico de alguno de los miembros de la pareja.

3.4.6. *La violencia es característica de los sectores pobres y desprovistos de educación.* Si bien es cierto que la pobreza es un factor de riesgo la violencia no es exclusiva de los sectores pobres.

3.4.7. *La violencia intrafamiliar implica actos irracionales e impulsivos donde el agresor no logra controlarse.* Esto es falso debido a que los agresores son muy selectivos en su ejercicio de la violencia, lográndose controlar en situaciones donde se hallan extraños, es por ello que en la mayoría de los casos no se trata un problema de control de impulsos.

De igual manera, Venger y cols. (1998), exponen otro conjunto de creencias en torno a la violencia entre ellas:

3.4.8. *La conducta violenta es innata en hombres*, cuando en realidad se trata de una conducta aprendida por medio de los mensajes sociales y familiares.

3.4.9. *Es perfectamente normal que un esposo golpee a su mujer en ciertas circunstancias.* Esta es una grave creencia debido a que bajo ninguna circunstancia una persona posee el derecho de golpear a otra ya que se incurriría una violación a los derechos humanos.

3.4.10. *Las hijas de madres maltratadas siempre buscarán una pareja que las maltraten;* se ha encontrado que ciertamente existen estudios que correlacionan el haber presenciado violencia por parte de los padres durante la niñez con ser víctima de violencia, lo cual en algunas ocasiones puede explicar las razones por la que

muchas mujeres permanecen en situación de violencia, sin embargo, esto no explica el que “escojan” las parejas abusivas.

3.4.11. *La violencia es entre dos adultos y no tiene por qué hacerse público;* en realidad la violencia es un problema que genera grandes costos para la sociedad, y cuando mencionamos que se trata de una violación de los derechos humanos donde la víctima no sabe escapar del problema, el mismo se hace problema de todos.

3.4.12. *Los actos de violencia ocurren de manera aislada;* por el contrario, una vez que se está dentro del ciclo de la violencia los actos se convierten en más frecuentes y graves.

3.4.13. *El abuso psicológico/emocional no es tan dañino como el físico.* A pesar de esta falsa creencia, se ha corroborado que las mujeres víctimas de violencia doméstica catalogan el abuso psicológico y las humillaciones como más destructoras que el abuso físico.

Ante lo expuesto, es posible resaltar el hecho de que existen un sin número de creencias acerca de la violencia que la legitiman y hacen que se perpetúe a través del tiempo concibiéndola como un fenómeno normal en la vida de quienes la padecen. De igual forma es importante mencionar que dichas creencias varían de acuerdo a la cultura, siendo las citadas anteriormente propias de la América Latina.

3.5. Marco Legal en Venezuela

En Venezuela recientemente se aprobó la “Ley Orgánica sobre el Derecho de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia” (2007), la cual tiene como objetivo prevenir y proteger a la mujer contra la violencia, además de informarle a las mujeres sobre su derecho a vivir una vida plena.

En el presente capítulo analizaremos la concepción de la Ley en cuanto a lo que se considera como violencia, así como los diferentes pasos legales que deben seguir las mujeres que sean víctimas de violencia, y que deseen salir de dicho ciclo, buscando ayuda externa.

Es importante destacar que la violencia está considerada como un delito que atenta contra los derechos humanos; ello puede evidenciarse en el Plan Nacional de Prevención y Atención de la violencia hacia la mujer 2000-2005, formulado en Venezuela por el Ministerio de Salud y Desarrollo Social en coordinación con el Instituto Nacional de la Mujer, quienes expresan que la violencia es una violación a los derechos humanos y un problema de salud pública, ya que trae consigo repercusiones no sólo para la mujer sino para su familia y la sociedad.

Igualmente, se señala que como consecuencia de la violencia hacia la mujer se compromete su calidad de vida y arremete contra su autoestima privándola de la plena participación, que como consecuencia ocasiona ausentismo laboral, incremento de costos para el control de la seguridad, elevación de los costos económicos de la sociedad reflejado en los servicios de salud, los cuales a su vez se congestionan afectando además la atención y cobertura hospitalaria. Es relevante mencionar también el crecimiento significativo de la mortalidad femenina producto de este tipo de violencia. Así pues, como resultado se obtiene una violación del derecho a una vida autodeterminada y libre de violencia. Baiz y Granadillo (2007).

Asimismo, existen una serie de acuerdos que las mujeres víctimas de violencia y la sociedad en general deben conocer a fin de eliminar y evitar la vulnerabilidad de quien padece violencia. En las últimas décadas se han generado e implementado toda una serie de leyes que delimitan e imponen sanciones a todas las formas de violencia tanto en mujeres, niños, adolescentes y familia. Esto servido para hacer lo propio en Venezuela.

Las manifestaciones más recientes al respecto son las siguientes:

- 1977 Ratificación de la Declaración de los Derechos Humanos.
- 1979 La Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la Mujer.
- 1993 Declaración sobre la Eliminación de la violencia contra la Mujer.
- 1994 Convención Interamericana para Prevenir, Punir y Erradicar la Violencia contra la Mujer ("Convención de Belém, Pará"), aprobada por la OEA.
- 1995 Beijing, Cuarta Conferencia Mundial de la Mujer.

Todas estas convenciones que son de orden Internacional son ratificadas y tomadas como Ley en Venezuela (Medina, Romero y Ramirez, 2003).

Entre las leyes recientes de orden nacional se tiene:

- 1982 Reforma del Código Civil Venezolano.
- 1999 Constitución de la República Bolivariana de Venezuela.
- 1999 Ley sobre la violencia contra la Mujer y la Familia (Promulgada el 19 de Agosto de 1998 y publicada en Gaceta Oficial Nro. 36.531 de fecha: 03 de Septiembre de 1998) Vigente desde Enero 1999.
- 2007 Ley Orgánica para la Protección de Niños, Niñas y Adolescentes, (LOPNNA) vigente desde diciembre de ese año.
- 2007 Ley Orgánica sobre los derechos de la mujer a una vida libre de violencia.

La última ley mencionada ha sentado un precedente al duplicar las denuncias que recibe la División de Investigación en materia del niño, adolescente, mujer y familia del Cuerpo de Inteligencia de Ciencias Científicas Penales y Criminalísticas (CICPC) (Morales, 2007).

Dentro de la declaración de las Naciones Unidas entre otros muchos organismos a nivel nacional, regional e internacional se ha establecido y estipulado normativas que permiten sensibilizar, investigar, intervenir, prevenir e intentar dar fin al ciclo de la violencia contra la mujer. Este precedente destaca la importancia y gravedad que dicha problemática representa en muchos países, incluido Venezuela (Morales, 2007).

Finalmente, es imperioso señalar la gran importancia de conocer las leyes que amparan a la mujer víctima de violencia, como una valiosa herramienta que debe ser difundida a fin de sancionar a los victimarios responsables de que muchas mujeres vivan con dicho flagelo.

Conocer las leyes y obtener la debida información, le permite saber a las víctimas dónde acudir con el objeto de realizar las denuncias pertinentes, quiénes son las personas autorizadas para recibirlas, así como las tareas destinadas a dichas instituciones receptoras.

3.5.1. Personas autorizadas para realizar las denuncias

La violencia al ser un acto abominable, debe ser denunciado ante las autoridades pertinentes a fin de que los que ejecutan los actos violentos se hagan responsables de su conductas y las víctimas no continúen siendo agredidas, según el Centro de Estudios de la Mujer (CEM) de la Universidad Central de Venezuela (UCV) (2008), las personas autorizadas para realizar las denuncias son las siguientes:

- La mujer agredida y aquellos parientes consanguíneos o afines.
- El personal de salud que tenga contacto con la mujer víctima de violencia.
- Las defensorías de los derechos de la mujer que pueden encontrarse nivel nacional, metropolitano, municipal y estatal.
- Los consejos comunales y organizaciones sociales.

- Las organizaciones defensoras de los derechos de las mujeres.
- Personas o instituciones que tengan conocimiento sobre la Ley y la realidad que vive la mujer maltratada.

Lo más imperioso en torno a este aspecto, es que las mujeres víctimas de violencia no guarden silencio, ya que en la medida en que se atrevan a denunciar los casos de violencia, contribuirán a erradicarla y por supuesto a ser un ente activo de su problemática lo que a su vez permitirá mejorar su calidad de vida.

3.5.2. Lugares y funciones de las instituciones receptoras de denuncia de maltrato

Muchas veces, cuando las víctimas de violencia caen en estado de desesperación y deciden denunciar a su agresor, sucede que no saben a qué lugares acudir para presentar la denuncia, es por ello que a continuación presentamos los lugares donde acudir y las funciones de dichas instituciones receptoras según el (CEM, 2008).

Las denuncias se pueden realizar en el Ministerio Público, Juzgados de Paz, Prefecturas y jefaturas civiles, en el CICPC, en la División de Protección en materia de niño, niña, adolescente, mujer y familia, Órganos de policía, Unidades de comando fronterizas, Tribunales de municipios y en localidades donde no existan los órganos anteriormente nombrados.

Las instituciones nombradas anteriormente se encargan de recibir la denuncia bien sea de manera oral o escrita, además de ordenar prácticas de exámenes médicos en los centros de salud pública o privada de la localidad que sean necesarios para la mujer agredida.

De igual forma, ordenan la comparecencia obligatoria del presunto agresor, para que declare, así como también se ocupan de realizar las diligencias pertinentes para lograr el esclarecimiento de los hechos denunciados.

Además, en estos lugares se imparte orientación oportuna a la mujer en situación de violencia, se imponen medidas de seguridad para la misma y se forma su respectivo expediente en conjunto con la elaboración de un informe sobre los hechos de violencia sucedidos para acompañar a la denuncia. Finalmente el expediente se remite al Ministerio Público.

3.5.3. Contenido del expediente de la mujer víctima de violencia

Toda víctima de violencia que acude a una institución debe poseer un expediente con el cual se registran sus datos a fin de poder brindarle ayuda psicológica y legal que le permita salir del ciclo de la violencia, como lo señala el (CEM, 2008) el expediente de la mujer que ha sido víctima de violencia debe contener:

- El acta de la denuncia y los datos identidad del presunto agresor y su vínculo con la mujer agredida, se debe especificar la manera en que ocurrieron los hechos, el día, la hora, la fecha y el lugar, así como el momento en que se realizó la denuncia.
- La constancia del estado de los bienes muebles o inmuebles que son propiedad de la mujer agredida, ya que en este caso se trata de violencia patrimonial
- La boleta de notificación del presunto agresor.
- Constancia de cada uno de los actos celebrados así como de las actas levantadas.
- Constancia de remisión de la mujer violentada al examen médico.

3.6. Cifras de violencia en Venezuela

Nuestra nación no se encuentra exenta de padecer violencia, más bien se ha encontrado un aumento paulatino de las cifras a medida que pasan los años, lo cual resulta alarmante siendo necesario sensibilizar a la población respecto a este tema, ayudar a las víctimas de violencia y por supuesto crear programas de prevención que contribuyan a erradicarla.

Según cifras de AVESA (2000, c.p. Gonclaves y Guerra, 2007) para los años 1994 y 1998, se atendieron 1992 casos denunciados de mujeres, niñas y niños que fueron víctimas de abuso sexual. De igual forma, para el año 1996 en el Hospital Miguel Pérez Carreño que recibe cerca del 80 % de las emergencias por violencia de Caracas se encontró que en un 44,6 % las mujeres que ingresaron eran violentadas con golpizas por parte de su pareja y un 22,8 % presentó lesiones por ataques de tipo sexual. Con esto se evidencia que las agresiones comúnmente ocurren dentro del hogar en un 63,11 % del total de los casos.

Por otra parte, algunos estudios e informes realizados sobre la violencia contra la mujer, han comunicado más cifras que llaman la atención por lo grave que resulta esta situación.

Es así como en un estudio realizado por San Juan (1999, c.p. Goncalves y Guerra, 2007) y titulado “La criminalidad en Caracas”, la autora afirma que para el año 1996, el 40% de los casos atendidos en centros asistenciales del área metropolitana acudieron por padecer violencia hacia la mujer dentro del hogar, siendo un 89% mujeres que ya se habían presentado alguna vez por las mismas razones, con esto se deduce que en nuestro país aún reina la impunidad, donde los agresores no se les aplica ningún tipo de sanción.

En estudios realizados por parte del CICPC durante el primer semestre del año 2003, se encontraron 4472 casos de violencia hacia la mujer y la familia sin embargo

para el año 2004, desciende a 3.900 casos. En cuanto a datos de violación se precisan que para el año 2003 se registraron 1578 casos; incrementándose esta cifra con 1701 casos denunciados para el año 2004 (AVESA, 2005, c.p. Goncalves y Guerra, 2007).

En el presente año, encontramos que las cifras de violencia siguen en aumento, lo cual lleva a reflexionar acerca de la problemática existente en la sociedad venezolana.

Se observa que, como lo informa Díaz (2008) en el Instituto Regional de las Mujeres de Miranda (IREMUJERES) ubicado en la ciudad de los Teques, se estima que cada 15 minutos una mujer es víctima de abusos por su pareja.

Según cifras del mencionado instituto, se han presentado allí 154 quejas de ataques físicos durante el primer semestre del año. De las mujeres que acuden a la sede, un total de 250 afectadas han obtenido ayuda legal para aprender cómo actuar en situaciones de violencia por parte de sus parejas. Asimismo, se han propiciado asesorías psicológicas en un total de 365 casos, las cuales fueron brindadas a todas aquellas mujeres y niños que se vieron afectados por violencia doméstica (Díaz, 2008).

Debe considerarse una alerta el hecho de que la violencia contra la mujer se encuentre en aumento, debido a que no es sólo problema de quien padece, es también un problema de todos en cuanto a miembros de la misma sociedad.

En la medida en que se contribuya a erradicar las creencias y mitos erróneos en base al tema, se hará un aporte contra la ocurrencia del problema y por tanto disminuirá la vulnerabilidad y la posibilidad de ser víctimas de violencia.

3.7. Investigaciones en el área

3.7.1. Estudios relacionados con la feminidad y su medición

Dentro del área se encuentran múltiples investigaciones en las cuales se ha estudiado la feminidad, en las que este constructo ha sido utilizado como elemento complementario de la investigación o como factor de importancia fundamental a tener en cuenta.

Según Fernández, Quiroga, Olmo y Rodríguez (2007) para el estudio de los constructos Feminidad y Masculinidad, en el siglo XX se usó, y aún se usa, la teoría de Parsons y Bales (1955), que divide los dominios en instrumental (I) y expresivo (E).

Las escalas basadas en tal teoría todavía se utilizan para medir en qué grado posee el sujeto estas características que hablan, en apariencia (ya que existen opiniones encontradas al respecto), respectivamente de la masculinidad y de la feminidad (Fernández y cols, 2007).

Entre estas medidas a las que hacen referencia Fernández y cols. (2007), se encuentra la de masculinidad-feminidad del MMPI y explican que mientras se recababan más datos, más crecía la duda acerca de la fiabilidad de esta escala y las críticas sobre sus deficiencias teóricas y empíricas.

En varios estudios se ha hecho uso del inventario de rol sexual de Bem (Bem Sex Role Inventory - BSRI). Fernández y cols. (2007) en este caso lo emplearon junto con otra escala llamada Cuestionario de atributos personales (PAQ), con la intención de verificar su validez. Concluyeron que el modelo dualístico representado mediante BSRI y PAQ, no posee respaldo empírico y que debe desecharse en pro de un modelo

multidimensional, al que tampoco parecen brindarle todo su apoyo debido a la teoría de la instrumentalidad y expresividad.

También pueden encontrarse referencias en la investigación de este tema por Thomas, Sumsion y Roberts (2005) quienes examinaron la comprensión y concomitancia en la equidad de género en niños pequeños y la pedagogía al respecto de los maestros, encontrando que los niños pequeños parecen no tener inicialmente una noción de diferencia o desequilibrio respecto al género y roles de género, sino que pareciera que esto se “generaba” a partir del crecimiento y contacto con la sociedad, lo cual confirma el importante tinte sociocultural de las nociones feminidad y masculinidad

Según Flere (2007) la feminidad tiene que ver particularmente con la expresividad, afectividad y con una actitud holística ante la realidad, mientras que la masculinidad tendrá que ver entonces con la asertividad, el análisis, la instrumentalidad, la dominancia y la independencia.

Jonson y cols. (2006), en un estudio acerca de la medición continua y categórica de la feminidad, con el objeto de hacer comparaciones con el bienestar psicológico, hicieron uso de ambas escalas, el inventario de rol sexual de Bem y el Inventario Multifásico de Personalidad de Minnesota (MMPI).

En sus resultados se observó que al usar la medición por categorías (Bem), los participantes andróginos y los masculinos reportaron mayor puntuación de bienestar que los sujetos con orientación femenina e indiferenciada; por otra parte, al usar la medida continua en la que se separa la orientación de rol sexual (llamada de esta forma por los autores) como dos polos, la masculinidad correlacionó positivamente y la feminidad negativamente, con el bienestar (Johnson y cols., 2006).

Según estos autores, estudios previos señalan hallazgos coherentes, tales como que la orientación del rol sexual se ha asociado a factores relacionados con la evaluación subjetiva del propio bienestar y que los roles sexuales definen los comportamientos apropiados para hombres y mujeres, estando estos asociados a un rango de actitudes y creencias que son exhibidos por ellos (Johnson y cols., 2006),

Como ejemplo de lo anterior están las demostraciones de agresividad y los síntomas psicossomáticos, asociados cada uno a un rol sexual distinto en la socialización (Heiser y Gannon, 1984).

De esta forma, Johnson y cols. (2006) basándose en lo anterior para hacer la separación entre las formas de medición continua y categórica, se apoyaron en dos teorías, la unifactorial de los tipos sexuales y el modelo de dos factores de masculinidad y feminidad. Explicando estos que la primera asume la masculinidad y la feminidad como dos dimensiones separadas e independientes, pero que constituyen un solo continuo bipolar; y que la segunda teoría las toma como componentes separados de la orientación del rol sexual.

De acuerdo con la teoría unifactorial, algunos autores afirman que aquellas personas que poseen un equilibrio entre rasgos masculinos y femeninos tendrán las cualidades necesarias para el bienestar, como por ejemplo una mayor flexibilidad mental. Sin embargo, según el modelo de los dos factores el bienestar está asociado a los rasgos masculinos y no a los femeninos, tanto en hombres como en mujeres (Johnson y cols., 2006).

Según Johnson y cols. (2006), es debido a que las teorías tienen una forma distinta de medir la orientación del rol sexual, que tienen también una forma diferente de asociarlo al bienestar. Los autores concluyen que el examen por separado de las puntuaciones de masculinidad y feminidad proporciona un mejor entendimiento de la

asociación entre la orientación de rol sexual y la percepción de bienestar, que el estudio por categorías.

En otro orden de ideas, según Tolman e Impett (2006), se ha documentado que las diferencias de género en lo que se refiere a la autoestima y a la depresión, surgen durante la adolescencia temprana, siendo las muchachas más afectadas que los muchachos.

En este sentido se ha sugerido que la lucha de las mujeres por mantener relaciones importantes las vuelve vulnerables a experimentar ánimos depresivos y una autoestima disminuida; también puede estar todo esto asociado a las presiones que enfrentan ante los estándares imposibles de alcanzar dentro de una sociedad que valora la apariencia física (Tolman e Impett, 2006).

En cuanto a las investigaciones neurológicas, encontramos el estudio realizado por Lewine, Thurston-Snoha y Ardery (2006), en el que se examinaron los efectos del sexo y el género sobre siete dominios neuropsicológicos. Lo realizaron con una muestra de sujetos esquizofrénicos y sanos.

Estos autores hacen la diferenciación y explican que el primero se refiere a la condición de ser hombre o mujer enraizada en descripciones socioculturales. En lo que respecta al segundo, puede ser entendido de distintas formas a su vez: como connotación psicológica o cultural más que biológica; de identidad, como el conocimiento y la conciencia de pertenecer a un sexo específico, y como rol, siendo éste el comportamiento demostrado en sociedad acorde a lo esperado y evaluado por el género propio (Lewine, y cols 2006).

Dejan claro los autores que estos dos constructos se encuentran correlacionados, ya que el promedio de hombres y mujeres se atienen a lo que es

esperado de ellos socialmente según lo que significa ser masculino o femenino (Lewine, y cols 2006).

Lewine y cols. (2006), aseveran que el rol de género, los comportamientos y las preferencias esperadas por la sociedad para cada sexo pueden ser reflejados por la escala Mf del MMPI. En su estudio encontraron que los mejores desempeños neuropsicológicos generales estaban asociados a ser mujer y a las puntuaciones de feminidad en ambos sexos.

También en cuanto al Inventario de Rol Sexual de Bem, los investigadores Choi, Fuqua y Newman (2007), realizaron un estudio con el objeto de validar sus resultados, observándolo con el Factor de Análisis Confirmatorio. Los resultados que obtuvieron son consistentes con los modelos de factores jerárquicos; es decir, consiguieron validar la escala. Este estudio se contrapone al de Fernández y cols. (2007).

Hoffman, Hattie y Borders (2005), concluyen en un estudio que como consecuencia del movimiento feminista hay muchas mujeres redefiniendo qué es la feminidad para ellas, así como los hombres también se encuentran cuestionando el significado de masculinidad. Estos autores opinan que es clara la necesidad de construir estas definiciones, a pesar de que admiten que es un trabajo complicado. A manera de ejemplo en su estudio, de la muestra de mujeres, el mayor porcentaje asoció la feminidad directamente al sexo biológico.

En este mismo orden de ideas Díaz-Loving y cols. (2004) se dieron a la tarea de construir un inventario para evaluar dimensiones atributivas de instrumentalidad y expresividad, como un acercamiento a un instrumento de medición de feminidad y masculinidad más apropiado que los elaborados hasta el momento.

Así pues desarrollan que el objetivo de su labor está basado en el hecho de que se han elaborado a lo largo del tiempo distintos instrumentos para su medición,

pero que los mismos han partido de definiciones teóricas profundamente diferentes por lo cual han medido distintos aspectos de un mismo constructo, lo que explica las bajas correlaciones encontradas al contrastar dichos test (Díaz-Loving y cols. 2004).

Finalmente, se encuentra el estudio realizado por Delgado y cols. (2007) donde se investigaron los patrones de feminidad y masculinidad asociados al ciclo de violencia basada en género; para el cual fue necesario construir un instrumento para medir dicho constructo debido a que sólo disponían de traducciones poco adecuadas desde los análisis psicométricos.

Sin embargo, pareciera que estos autores tampoco lograron su cometido, ya que el instrumento creado se halla dirigido a la medición de rol de género, cuando pretendían medir la feminidad como atributos de personalidad y relación.

3.7.2. Investigaciones recientes en Violencia

A partir del tema se han desarrollado numerosas investigaciones como la de Matud (2004) realizada en España, donde se estudió el impacto de la violencia doméstica en la salud de la mujer maltratada, encontrándose que las mujeres que son o habían sido víctimas de violencia (por parte de su pareja, ex pareja o cónyuge) tienen más síntomas de depresión grave, ansiedad e insomnio y síntomas somáticos, tienden a sentirse más inseguras, tener una autoestima más baja y menor apoyo social adicionalmente a sufrir mayor número de enfermedades y consumir mayor número de medicamentos que aquellas mujeres que nunca se habían encontrado en dicha situación.

Adicionalmente la autora mencionada reporta que encontrarse sometida a situaciones de violencia parece tener correlación con las características socio-demográficas de dichas mujeres, en cuanto a nivel de instrucción, tipo de unión con la pareja, ocupación y número de hijos (Matud, 2004).

Dentro del área de investigación Ferrer, Bosch, Ramis y cols (2006) en Palma la Mayorca, España, estudiaron las creencias y actitudes de estudiantes universitarios/as respecto a la violencia contra las mujeres en la pareja. Encontraron que los estudiantes poseen actitudes y creencias tolerantes ante dicha situación, en la cual además no se manifiesta ni formación ni actitud crítica ante la misma, lo que constituye uno de los factores de riesgo más importantes para su ocurrencia. De igual forma a la anterior investigación las variables culturales y socio-demográfica tienen una importancia casi determinante en la ocurrencia de dichos eventos.

Adicionalmente tenemos que González y Santana (2001) en España, estudiaron la relación entre el nivel de violencia en parejas jóvenes; distintas variables relacionadas al entorno familiar (como lo fueron violencia marital observada, castigo físico y afecto recibido, grado de justicia atribuido a progenitores) y sus expectativas respecto a la pareja.

Encontraron diferencias significativas entre los comportamientos de padres y madres ante los conflictos maritales según la percepción de los estudiantes, pero no en las conductas de los jóvenes, quienes demostraron el mismo nivel de violencia independientemente de su sexo. De esta forma los padres son percibidos como más agresivos que las madres, mientras que en los jóvenes no se encuentra diferenciación. Del mismo modo se señalaron los factores predictores de violencia en los jóvenes de ambos sexos (González y Santana, 2001).

De igual forma encontramos la investigación de Fajardo y cols. (2002) donde se estudiaron las características de personalidad, demográficas y de estilo de vida en mujeres maltratadas por su cónyuge que aún permanecían con él.

Fajardo y cols., (2002) hallaron que se cuentan con pocas redes de apoyo sociales y familiares, lo que coloca en situaciones de aislamiento social a las víctimas permitiendo que sus cónyuges ejerzan el control de sus vidas; por lo general no

poseen trabajo y se dedican a ser amas de casa, perteneciendo a estratos sociales bajos, con educación secundaria incompleta, mayoritariamente de religión católica y con una edad promedio de 30 años.

Según los hallazgos sus principales características de personalidad fueron: prudencia, sumisión, baja fuerza del yo e inestabilidad emocional, miedos difusos, mucha culpa, tendencias neuróticas, apego a las normas elevado, resistencia marcada a los cambios y pensamiento concreto lo cual habla de una personalidad propensa a aceptar el maltrato como algo inevitable por lo que les resulta prácticamente imposible salirse de la situación de violencia (Fajardo y cols., 2002).

3.7.3. Investigaciones recientes en Feminidad y Violencia

A continuación se presentan investigaciones recientes que estudian en conjunto la feminidad y la violencia, a este respecto:

En México, Cuevas, Blanco, Juárez, Palma y Valdez-Santiago (2006), investigaron acerca de la violencia sufrida por usuarias de distintos centros de salud durante el embarazo resaltando que la violencia contra la mujer es un problema de gran influencia en la salud de las mujeres en mexicanas.

Argumentan estos autores que este fenómeno tiene sus bases en la desigualdad entre los géneros, "...es decir, en cómo se construyen los modelos de masculinidad y feminidad, que implican la subordinación de estas últimas" (Cuevas y cols., 2006) (p.2). A partir de su estudio encontraron que la violencia durante el embarazo es un hecho frecuente en contextos de alta marginación, donde además se presenta de forma más severa; asimismo, encontraron que variables como el nivel de escolaridad, antecedentes de violencia en la niñez, antecedentes de abuso sexual antes de los 15 años y consumo diario de alcohol por la pareja, se asocian positivamente a la violencia durante el embarazo.

Por otra parte, en España, Delgado y cols. (2007) como se comentó anteriormente, realizaron una investigación que evaluaba el patrón de feminidad en función del ciclo de violencia de género, dicha investigación se realizó en dos fases, la primera fue diseñar una escala de Rol de Género, ya que los autores consideraron que no existía un instrumento adecuado para dicha evaluación con este tipo de muestra.

Para la segunda fase utilizaron el instrumento construido para estudiar las diferencias entre muestras de mujeres que no sufren violencia de género, mujeres maltratadas no inmersas en el ciclo de la violencia de género y mujeres maltratadas inmersas este ciclo. Los resultados reflejaron patrones particulares de feminidad y masculinidad en mujeres víctimas de violencia que difirieron de los patrones de feminidad y masculinidad de mujeres no víctimas de violencia (Delgado y cols., 2007).

Particularmente en Venezuela Bastidas y Cabrera (2007) investigaron sobre la representación psíquica y los síntomas del maltrato físico y psicológico en mujeres procedentes de Caracas. Como resultado de su estudio, para el que hicieron uso del MMPI-2, obtuvieron, entre otros hallazgos importantes, que entre el 80 y el 85% de las mujeres que evaluaron puntuaron dentro del rango de normalidad en la escala *Mf*.

Concluyeron que a pesar de que estas mujeres no rechazaban el rol tradicional adjudicado a su género; sin embargo, su promedio hablaba de un cambio en cuanto a que se hallaron menos apegadas al mismo, mostrándose flexibles, empáticas, competentes idealistas y capaces. Solamente el 10% mostró tal ajuste al rol de género que son descritas por las autoras como pasivas, sumisas, complacientes, dóciles, ingenuas y muy femeninas (Bastidas y Cabrera, 2007).

Con base en todo lo antes expuesto y aunado a la gravedad de la situación en nuestro país se investigarán los atributos de feminidad en mujeres víctimas de violencia.

III. PROBLEMA

¿Cuáles son los atributos de feminidad en un grupo de mujeres víctimas de violencia, procedentes de la Gran Caracas?

IV. OBJETIVOS

4.1. OBJETIVO GENERAL

Determinar cuantitativa y cualitativamente los atributos de feminidad en un grupo de mujeres víctimas de violencia con edades comprendidas entre los 20 y 50 años procedentes de la Gran Caracas.

4.2. OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- Evaluar los atributos cuantitativos de feminidad: rasgos de personalidad y rol de género, en mujeres víctimas de violencia a través de la Escala Mf del Inventario Multifásico de Personalidad de Minnesota-2 (MMPI-2).
- Evaluar los atributos cualitativos de feminidad: rasgos de personalidad y rol de género, en mujeres víctimas de violencia mediante una entrevista estructurada.
- Analizar los resultados cuantitativos tomando en cuenta el tipo de violencia que reportan las participantes, así como la edad y el estrato socio-económico.
- Describir los atributos que definen la feminidad para este grupo de mujeres en términos cuantitativos y cualitativos.

V. METODOLOGÍA

A continuación se exponen las definiciones de las variables que constituyen la actual investigación, según sean variables en estudio o variables extrañas, controladas o no controladas. Del mismo modo se presentan las formas de variación de los instrumentos aplicados.

Adicionalmente se establece el tipo de investigación, el diseño, la descripción de la población de la cual se extrajo la muestra y el tipo de muestreo utilizado para la selección. Finalmente se presenta la descripción del procedimiento en la fase de recolección de datos y en el tratamiento de los resultados.

5.1. ANÁLISIS DE VARIABLES

5.1.1. Variables de Estudio

5.1.1.1. Feminidad

Definición Constitutiva: Atributos de personalidad y rol de género, que la sociedad considera significativamente más deseables para las mujeres que para los hombres.

Definición Operacional: Puntuaciones obtenidas en la escala Masculinidad-Feminidad (Mf) del MMPI-2, y categorías derivadas del análisis cualitativo de las entrevistas estructuradas y de los ítemes de la escala Masculinidad - Feminidad (Mf).

Forma de variación: Cuantitativa y Cualitativa

- *Cuantitativa*

Oscila en las puntuaciones directas entre 4 y 40 puntos; su variación en puntajes T, es derivada de la puntuación directa y abarca entre 30 y 120 T. Los valores que puede adquirir son:

- ψ **Alto:** puntuaciones por encima de la media poblacional (T mayor a 65) en la escala Mf.
- ψ **Medio:** puntuaciones dentro de la media poblacional (T entre 40 y 65) en la escala Mf.
- ψ **Bajo:** puntuaciones por debajo de la media poblacional (T menor a 40) en la escala Mf.

Cuando se evalúa a una mujer y sus puntuaciones se orientan hacia el extremo inferior refleja ajuste al rol socialmente establecido para las mujeres; si se acercan al extremo superior, refleja poco ajuste al rol femenino tradicional y mayor apego con el rol masculino. Los valores radicalmente extremos reflejan posibles patologías en el área.

- *Cualitativa*

- ψ Categorías elaboradas a partir de las respuestas a la entrevista estructurada.
- ψ Análisis cualitativo a los ítems de la escala Mf.

Los valores que presenta son:

- ψ Categorías elaboradas a partir del análisis de contenido hecho a las respuestas de de las entrevistas.
- ψ Atributos derivados del análisis cualitativo de los ítems de la escala Mf.

5.1.1.2. Violencia

Definición Constitutiva: es cualquier acción u omisión volitiva o no, que tenga o pueda tener como resultado daños psicológicos, emocionales, físicos y sexuales (bien sea en la edad adulta o la niñez) hacia la mujer; o la amenaza de tales actos, la coacción o la privación arbitraria de la libertad, tanto si se produce en la vida pública o privada.

Definición Operacional: respuesta afirmativa a una o más de las preguntas de la Herramienta de detección de personas en situaciones de Violencia Basada en Género de PLAFAM (Medina, Romero y Ramirez, 2003).

Forma de Variación: la variación es de tipo cualitativa y se manifiesta a partir de los cuatro tipos de violencia estipulados en el instrumento: 1) Psicológica/Emocional Intrafamiliar; 2) Física; 3) Sexual o 4) Sexual en la Niñez.

5.1.1.3. Sexo

Definición Constitutiva: Condición orgánica o biológica que distingue al hombre de la mujer. Sólo mujeres fueron parte de la muestra.

Definición Operacional: personas que responden a características orgánicas y biológicas de mujer desde su nacimiento.

Forma de Variación: Cualitativa.

Presenta dos valores:

- Mujer
- Hombre

5.1.2. Variables Extrañas

5.1.2.1. Controladas

Procedencia: Entendida como el lugar de residencia de las participantes al momento del estudio. Solamente mujeres provenientes de la Gran Caracas participaron en el estudio.

Edad: Se seleccionaron mujeres con edades comprendidas entre los 20 y los 50 años de edad.

Estrato Socio-Económico: solo se consideraron a las mujeres de estrato II, III y IV. El Estrato se determinó a través del Método Graffar Mendez – Castellano.

Administración: Todas las participantes fueron evaluadas con los mismos instrumentos los que se aplicaron en el mismo orden. Para su administración, las instrucciones, preguntas y consignas fueron las mismas para todas las participantes.

El ambiente: Se procura que las condiciones de luz, ventilación, un lugar cómodo dónde escribir, etc. fueran iguales para todas las aplicaciones.

Evaluable: Lo cual se controla al ser una sola evaluadora quien evalúa a cada participante.

Ciclo de violencia: Se determinó por la ocurrencia de más de un evento de violencia a lo largo de su vida, donde éstos no pudieron ser catalogados como accidentales, sino como una situación recurrente que por lo general aumentó su nivel de gravedad y donde el tiempo entre un episodio y el siguiente fue cada vez más breve.

5.1.2.2. No Controladas

Estado Civil: Las participantes evaluadas se encontraban solteras, casadas, en concubinato, separadas o conviviendo con su pareja, lo cual podría producir cambios en sus respuestas ya que los victimarios podrían estar viviendo con ellas, bien sea familiares como la madre, padre, abuelos, hermanos, o su pareja.

Nivel o intensidad de la violencia: Entendido como la magnitud de la violencia a la que haya estado sometida; ya que según la gravedad de los eventos y la vivencia de

sus consecuencias las participantes pueden tener cambios respecto a la percepción de sí mismas y la situación que viven o vivieron.

Duración de la violencia: período que la mujer ha sido o fue víctima de violencia. Lo cual se reviste de importancia porque el reporte que hagan de ellas mismas puede variar según la reciente o antigua data de los episodios de violencia.

Persistencia de la violencia: si la participante sigue siendo víctima de violencia al momento de la evaluación o no. Ya que se evalúan participantes que en la actualidad están siendo víctimas de violencia o que lo hayan sido hace días, semanas, meses o años y las mencionadas condiciones podrían generar diferencias en la percepción de sí mismas y las situaciones de violencia experimentadas.

Fase del ciclo de violencia: según se encuentren en la fase de dependencia mutua, acontecimiento disruptor, intercambios de coacciones, último recurso, furia primitiva, refuerzo de la agresión o fase de arrepentimiento; ya que el encontrarse en las diversas etapas del ciclo afecta la percepción sobre sí mismas y la situación que atraviesan.

Factores fisiológicos (sueño, hambre, fatiga, etc.) al momento de la evaluación.

Grado de cooperación de la participante: Nivel de motivación de las mujeres a evaluar.

Ansiedad de las participantes: ya que toda situación de evaluación o prueba implica cierto nivel de nerviosismo, que reflejado como deseabilidad social afecta los resultados obtenidos.

Ruidos: cualquier sonido externo imprevisto que pueda variar la atención de la participante.

Evaluadoras: no todas las participantes fueron evaluadas por la misma investigadora y desde la apariencia hasta el comportamiento de cada una, son diferentes lo que puede provocar diferentes reacciones ante la situación de evaluación, que afecte los resultados de la misma.

5.2. TIPO DE INVESTIGACIÓN

A partir de la clasificación elaborada por Kerlinger y Lee (2005) es una investigación de campo ya que los datos se obtienen de una estructura social real, es decir, la evaluación de las participantes no fue realizada en una situación controlada y artificial de laboratorio, ya que por el contrario las evaluadoras se aproximaron al espacio donde estas se encuentran para aproximarse a su realidad desde el espacio donde genera.

Desde la categorización realizada por Hernández, Fernández y Baptista (2006) es un estudio descriptivo ya que se seleccionan las variables de estudio para ser medidas y evaluadas, procediendo luego a especificar los atributos de feminidad en las mujeres víctimas de violencia que forman parte de la investigación.

5.3. DISEÑO DE INVESTIGACIÓN

Es un diseño de enfoque en paralelo, ya que se obtienen, a un mismo tiempo datos cuantitativos a partir del MMPI-2 y cualitativos a partir de la entrevista estructurada y el análisis de los ítemes que constituyen la Escala de Masculinidad–Feminidad (Mf) del MMPI-2. A partir de dichos resultados se realizan las interpretaciones complementarias sobre el problema de investigación planteado.

5.3.1. Diagrama de investigación

Fig. 1. Esquema de un diseño de enfoque en paralelo. Tomado de Hernández, Fernández y Baptista (2006).

5.4. PARTICIPANTES

5.4.1. Población

Mujeres víctimas de violencia asistentes a la Organización de Bienestar Estudiantil (O.B.E.), Instituto Regional de la Mujer (IREMUJER), Fundación Oficina Nacional de Denuncia del Niño Maltratado (FONDENIMA), Instituto Nacional de la Mujer (INAMUJER) y Programa de Orientación y Fortalecimiento Familiar (PROFAM), que respondieron afirmativamente a una o varias de las preguntas del instrumento de Detección de Violencia Basada en Género de PLAFAM. Estas mujeres pertenecen a los estratos socio-económicos II, III y IV.

5.4.2. Muestra

Treinta mujeres víctimas de violencia con edades comprendidas entre 20 y 50 años asistentes a las instituciones nombradas, seleccionadas por muestreo no

probabilístico, en el que no todas las participantes tienen la misma posibilidad de ser elegidas, sino que depende de la decisión de las investigadoras (Hernández, Fernández y Baptista, 2003)

5.5. INSTRUMENTOS UTILIZADOS

5.5.1. Herramienta de detección de personas en situaciones de Violencia Basada en Género (VBG) de PLAFAM (Medina, Romero y Ramírez, 2003).

Constituida por 4 preguntas que detectan: Violencia psicológica/emocional intrafamiliar; violencia física; violencia sexual y violencia sexual en la niñez (Ver Anexo 1).

5.5.2. Metodología de Investigación Social Graffar-Mendez Castellano

Escala elaborada para ubicar a los sujetos en 5 estratos socioeconómicos según su profesión, nivel educativo, principal fuente de ingreso y condiciones de vivienda o alojamiento. Se utilizó en esta investigación la actualización realizada para Venezuela de este Instrumento realizada por Lic. María C. de Mendez, en Caracas (1999) (Ver Anexo 2).

5.5.3. Entrevista estructurada

Elaborada por la autoras y orientada a explorar cómo definen y describen las participantes la feminidad y los roles de género. La misma fue asesorada y validada por 3 psicólogas especialistas en las diversas áreas de interés, en Mayo de 2008; a saber: La Lic. N. R. (Psicóloga Social y Profesora de la U.C.V.), la Lic. L. G. (Psicóloga social y Profesora de la U.C.V. experta en el área de violencia) y la Lic. A. U. (Psicóloga Clínica, Profesora de la U.C.V. y experta en el área psicométrica) (Ver Anexo 3).

5.5.4. MMPI-2 (Inventario Multifásico de Personalidad de Minnesota-2)

Es un cuestionario de autorreporte que está diseñado para evaluar un gran número de patrones de personalidad y trastornos emocionales. Fue elaborado inicialmente por Hathaway y McKinley en 1940 y ésta es su versión revisada.

Consta principalmente de tres escalas de validez, diez escalas básicas y quince de contenido, cuyos puntajes varían entre 30 T y 120 T, con una media de 50 y una desviación típica de 10. Dentro de las escalas básicas se cuenta la de Masculinidad-Feminidad; la cual variará su corrección e interpretación según el evaluado sea hombre o mujer; es decir, existen normas distintas para cada sexo (Ver Anexo 4).

Este instrumento cuenta con un índice de validez de 0,91 para el total de sus escalas y de 0,78 para las escalas clínicas, lo que se considera un índice elevado y deseable para considerar que la prueba evalúa lo que pretende, esto fue determinado a través del Alfa de Cronbach. Igualmente se realizó un análisis factorial en el cual se confirmaron los 4 ejes propuestos para la elaboración del instrumento, lo que confirmó los siguientes factores: Psicosis; Inhibición; Somatomorfe y Género el cual está constituido para varones y hembras por la escala Mf (Masculinidad-Feminidad).

5.6. PROCEDIMIENTO

5.6.1. Fase preparatoria

- Se estableció vínculo con las instituciones, dentro de la Gran Caracas, que brindan atención en el área de la violencia, para contactar mujeres que formaran parte de la muestra.
- Se contactó a las mujeres que pudieran servir de sujetos para el estudio.
- Se seleccionó un grupo de mujeres procedentes de la gran Caracas, con edades comprendidas entre 20 y 50 años, víctimas de violencia que asistieron a estas instituciones.
- Se explicó a las participantes el objetivo de la investigación las cuales firmaron aceptando participar en la misma.

5.6.2. Fase de evaluación

- Se realizó la aplicación de los instrumentos escogidos para la evaluación en el orden estipulado.
- Se corrigieron los instrumentos siguiendo los procedimientos establecidos en los respectivos manuales, cuando fue pertinente.
- Se procedió a vaciar los datos cuantitativos en el programa Microsoft Office Excel © y a obtener los estadísticos descriptivos así como los gráficos de distribución.
- Es fundamental destacar que el número original del total de mujeres evaluadas fue de 32 quienes pertenecen a los Estratos I, II, III, IV y V. Sin embargo, al

observar la distribución de las participantes, se obtuvo sólo una participante para el Estrato I y V, lo cual no resulta estadísticamente significativo y representativo de su categoría; así pues para dar cabal cumplimiento al correcto procedimiento de análisis de datos, estas dos mujeres no se tomaron en cuenta como datos válidos de la investigación; entonces, quienes constituyeron la muestra finalmente son 30 mujeres de los Estratos II, III y IV.

- Respecto a la entrevista estructurada, este método permitió agrupar las impresiones de las mujeres evaluadas y facilitó datos suficientes para saturar las categorías emergentes. Cabe destacar que se hizo uso de la entrevista estructurada, aún cuando no suele hacerse en la investigación cualitativa (Hernández, Fernández y Baptista (2006), debido a la limitación de tiempo que produjo la aplicación de todos los instrumentos. Durante la realización de la entrevista los entrevistadores utilizaron exclusivamente las preguntas guía.
- Se procedió entonces a la descripción de los resultados tanto cuantitativos como cualitativos.

Para el tratamiento de los resultados cualitativos se realizó un análisis de contenido basado en la unidad de sentido. Partiendo de los datos obtenidos, en este caso las respuestas desprendidas de las entrevistas, se generaron las categorías que lograron representar los atributos que las mujeres víctimas de violencia evaluadas relacionan con la feminidad.

- Por último se realizó la interpretación y discusión de los mismos, con el objeto de dar respuesta al problema en estudio.

VI. ANÁLISIS DE RESULTADOS

En el presente apartado se presentan y describen los resultados obtenidos a partir de la muestra evaluada. Se ha dividido en dos secciones: Análisis Cuantitativo y Análisis Cualitativo, para responder de forma apropiada al tipo de datos que se han obtenidos.

La presentación de los resultados cuantitativos estará constituida por los datos obtenidos de la Escala Masculinidad-Feminidad del MMPI-2, la distribución por edades, por estratos socioeconómicos y por tipo de violencia detectada.

Los estadísticos descriptivos a considerar son la media y la desviación típica, así como la mayor y menor puntuación obtenida en cada caso.

Luego se presentan los resultados cualitativos obtenidos del análisis de contenido realizado a partir de la entrevista estructurada; en el cual se elaboraron categorías que agrupan las diversas respuestas obtenidas de las participantes en la investigación; las mismas fueron definidas a partir de lo expuesto por las participantes y finalmente se integra la información obtenida.

Una vez presentados los resultados cuantitativos se exponen los ítems que constituyen la escala de feminidad en el MMPI-2 según lo considerado como Femenino para dicho instrumento, con el objetivo de comparar desde lo cualitativo lo descrito por las participantes en la entrevista estructurada y el contenido de los ítems del instrumento.

6.1. ANÁLISIS CUANTITATIVO

6.1.1. Estrato Socio-económico

A continuación se presentan los resultados obtenidos a partir de la muestra en cuanto a la distribución por los estratos socio-económicos II, III y IV.

Tabla N° 1.

Cantidad y porcentaje de participantes por estrato socio-económico.

Estrato	Frecuencia	Porcentaje
II	10	33
III	7	23
IV	13	43
TOTAL	30	100

Fig. 2. Porcentaje del total de participantes por estrato socio-económico.

En la Figura 2 y Tabla 1 se puede observar la distribución de la muestra de 30 mujeres en función del estrato socio-económico. Ordenando los estratos de mayor a menor por el número de mujeres, se evidencia que el estrato en el que se encuentra mayor número de mujeres fue el IV, el mismo estuvo conformado por 13 participantes las cuales representan el 43% de la muestra evaluada; a continuación se encuentra el estrato II conformado por 10 mujeres que representan el 33% y el estrato con menor número de participantes fue el III constituido por 7 evaluadas, siendo un 23%. Puede resumirse que el estrato con mayor número de participantes fue el IV representando casi la mitad de la muestra evaluada mientras que el II y III conforman la otra mitad.

6.1.2. Distribución por edades

A continuación se presenta la distribución por edades de las 30 mujeres que participaron en la investigación en cuanto a su frecuencia y porcentaje. Para su más fácil comprensión se ha agrupado por intervalos: de 20 a 29 años, de 30 a 39 años y de 40 a 50 años. Igualmente se presentan los estadísticos de tendencia central y variabilidad derivados de dicha variable.

Tabla N° 2.

Estadísticos Descriptivos de las edades de las participantes.

Estadísticos	Resultados
Promedio	32
Desviación Típica	7,68
Mínimo	20
Máximo	48

Tabla N° 3.

Cantidad y porcentaje de mujeres por rango de edad.

Rango de edades	Frecuencia	Porcentaje
20-29 años	13	43
30-39 años	9	30
40-50 años	8	27
TOTAL	30	100

Fig. 3. Porcentaje participantes por rango de edad.

A partir de los resultados se pudo obtener un promedio de edad de 32 años en las mujeres participantes, con una variabilidad de 7,68. La mujer con menor edad de la muestra evaluada fue de 20 años, mientras que la mayor fue 48 años; es importante destacar que no formaron parte de la muestra mujeres de 49 y 50 años.

Al observar los rangos de edades resalta que el mayor porcentaje de mujeres se agrupa en el intervalo de entre los 20 y los 29 años, ellas representan el 43% del total evaluado. El porcentaje de mujeres con edades comprendidas entre 30 y 39 años es de un 30% de las participantes, por último, las que se ubican en edades entre 40 y 50 años representan el 27 % faltante.

6.1.3. Distribución por tipos de violencia

A continuación se presentarán los resultados obtenidos a partir de la Herramienta de detección de personas en situaciones de Violencia Basada en Género de PLAFAM (Medina, Romero y Ramírez, 2003). A través de este instrumento se detectó que las participantes estaban siendo o fueron víctimas de violencia en función de los 4 tipos estipulados por el instrumento.

Tabla N° 4.

Detección de cada tipo de violencia en el total de las participantes.

Tipo de Violencia	Frecuencia	Porcentaje
Violencia Psicológica/Emocional Intrafamiliar	30	100
Violencia Física	22	73
Violencia Sexual	11	37
Violencia Sexual en la Niñez	9	30

Fig. 4. Número de participantes y tipos de violencia.

Así podrá observarse en la Tabla 4 y Figura 4 que el total de las mujeres evaluadas reportaron haber sido víctimas de Violencia Psicológica/Emocional Intrafamiliar, es decir, el 100% de la muestra evaluada, 22 mujeres reportaron haber sido víctimas de Violencia Física, lo que representa el 73% del total de mujeres entrevistadas.

Para la tercera pregunta de la herramienta, que busca detectar Violencia Sexual el 37% de las 30 mujeres evaluadas respondió afirmativamente a este ítem, es decir, sólo 11 participantes; mientras que para Violencia Sexual en la Niñez 9 mujeres respondieron positivamente, lo que se traduce en un 30%.

A continuación se presentan los resultados derivados según las distintas combinaciones de los tipos de violencia obtenidos.

Tabla N° 5.

Número de mujeres que reportaron 1, 2, 3 o 4 tipos de violencia.

Tipo (s) de violencia(s) reportada (s)	Frecuencia	Porcentaje
1 tipo de violencia		
(Psicológica/Emocional Intrafamiliar)	8	27
2 tipos de violencia		
(Psicológica/Emocional Intrafamiliar + Física)	7	23
3 tipos de violencia:		
a. (Psicológica/Emocional Intrafamiliar + Física + Sexual)	10	33
b. (Psicológica/Emocional Intrafamiliar + Física + Sexual en la Niñez)		
4 tipos de violencia		
(Psicológica/Emocional Intrafamiliar + Física + Sexual + Sexual en la Niñez)	5	17
Total	30	100

Fig. 5. Distribución según las distintas combinaciones de los tipos de violencia obtenidos.

A partir de esta tabla y gráfico se podrá observar que 5 de las 30 mujeres evaluadas reportaron haber sido víctimas de los cuatro tipos de violencia señalados, lo que representa un 17%, mientras que 10 de las participantes reportaron haber experimentado tres tipos de violencia, es decir, un 33% del total de las evaluadas. El reporte de tres tipos se dio en dos combinaciones: a) Violencia Psicológica/Emocional Intrafamiliar; Violencia Física y Violencia Sexual y b) Violencia Psicológica/Emocional Intrafamiliar; Violencia Física y Violencia Sexual en la Niñez.

Se observa que 7 mujeres, es decir, el 23% reportan dos tipos de violencia. Para ellas estos dos tipos de violencia son: Psicológica/Emocional intrafamiliar y Física, ya que ninguna de ellas reporta adicionalmente Violencia Sexual o Sexual en la Niñez. El último grupo de 8 mujeres reporta sólo un tipo de violencia: Violencia Psicológica/Emocional Intrafamiliar, lo que representa el 27% de la muestra total.

6.1.4. Resultados de la Escala de Masculinidad - Feminidad (Mf) del MMPI-2

Seguidamente se presentan los resultados obtenidos en la escala de Masculinidad-Feminidad (Mf) del MMPI-2. Los mismos se muestran según los rangos de edad, los estratos socio-económicos y los cuatro tipos de violencia detectados.

Es fundamental destacar, antes de comenzar con la exposición de los resultados obtenidos, que todos los protocolos del MMPI-2 a partir de los cuales se deriva la presente información son válidos.

Tabla N° 6.

Estadísticos Descriptivos de la escala Masculinidad - Feminidad del MMPI-2.

Estadísticos	Resultados para la escala Mf
Promedio	52,20
Desviación	12,06
Mínimo	30
Máximo	70

Como puede observarse en la Tabla N° 6 el promedio de la escala Masculinidad-Feminidad obtiene un resultado promedio de 52, puntuación que se encuentra dentro del rango de normalidad, su variación es de 12,06. La puntuación mínima obtenida para esta escala es de 30 y máxima de 70.

Así pues, lo anteriormente expuesto implica que las mujeres evaluadas se sienten identificadas con el rol de género socialmente establecido, autorreportándose como empáticas, capaces, competentes, consideradas, idealistas y complacientes. Asimismo es importante destacar que la variabilidad obtenida para esta escala es 1 ½ desviación típica implicando que la oscilación de las puntuaciones se encuentra dentro de lo normal.

6.1.4.1. Resultados de la Escala de Masculinidad - Feminidad (Mf) en función de los Estratos Socio- Económicos

En cuanto a los resultados obtenidos en la muestra de las 30 mujeres evaluadas, para la escala Mf, según los estratos socioeconómicos II, III Y IV se encontró lo siguiente:

Tabla N° 7.

Estadísticos Descriptivos de la Escala Mf según el Estrato Socio- Económico.

Estrato	Estrato II	Estrato III	Estrato IV
Promedio	46	46	60
Desviación	10,06	11,97	8,3
Mínimo	30	30	43
Máximo	63	65	70

Fig. 6. La escala Mf según el Estrato Socio-Económico.

Las evaluadas pertenecientes al estrato II obtienen una puntuación promedio en la escala Mf de 46 lo que las ubica dentro del rango de normalidad para dicha

escala. La variabilidad obtenida fue de 10,06 mientras que la mínima puntuación observada es de 30 y la máxima es de 63.

Para el estrato III, la puntuación T promedio fue de 46, con una variabilidad de 11,97 la mínima puntuación obtenida fue de 30 y la máxima de 65 respectivamente. De lo anterior se afirma que la puntuación obtenida por estas mujeres en la escala Mf es normal.

En el estrato IV la puntuación T mínima fue de 43 y la máxima de 70 para las mujeres evaluadas, quienes en promedio obtuvieron una puntuación de 60 con una desviación 8,3.

Como puede observarse en la figura N° 6 el resultado para las participantes del estrato IV se encuentra dentro de la banda naranja colocada en el gráfico, lo que significa que aunque el puntaje obtenido es ligeramente elevado, no rebasa la 1 ½ de desviación necesaria para ser considerada alta.

A partir de lo anteriormente descrito puede afirmarse que independiente del estrato de las participantes, los promedios obtenidos para la escala Mf son normales. Igualmente destaca que el único puntaje que supera la media es el observado para las evaluadas del estrato IV, mientras que la media obtenida para las participantes del estrato II y III son iguales.

6.1.4.2. Resultados de la Escala de Masculinidad - Feminidad (Mf) en función de la edad de las participantes.

A continuación se presentan los resultados obtenidos para la escala Mf a partir de la edad de las participantes

Tabla N° 8.

Estadísticos Descriptivos de la escala Mf según intervalos de edad.

Edad	Promedio	Desviación	Mínimo	Máximo
20-29 Años	49	12,27	30	68
30-39 Años	60	9,7	40	70
40-50 Años	49	10,27	30	65

Fig. 7. La escala Mf según los intervalos de edad.

En la tabla N° 8 así como en la figura 7 es posible observar los estadísticos de tendencia central derivados de la escala de Mf en función del rango de edad de las participantes. Para su mejor comprensión agruparon las edades en diferentes intervalos: de 20 a 29 años, 30 a 39 años y 40 a 50 años respectivamente.

En promedio, las mujeres con edades comprendidas entre los 20 y 29 años obtuvieron una puntuación T de 49, con una desviación de 12,27. El puntaje mínimo fue de 30 y el máximo de 68 puntos. Con ello se evidencia que se encuentran dentro del rango de normalidad para la escala de Mf.

Las mujeres en edades comprendidas entre los 30 y 39 años de edad, obtuvieron una puntuación promedio de 60 siendo el puntaje más alto obtenido. Sus resultados se encuentran dentro del rango de normalidad, siendo el puntaje mínimo de 40 y máximo de 70, la desviación alcanzada fue de 9,7.

Finalmente, para el rango de 40 a 50 años, las mujeres evaluadas en promedio obtuvieron una puntuación de 49 con una desviación de 10,27. La puntuación máxima fue de 30 y la puntuación mínima de 65 puntos.

A partir de lo antes descrito puede observarse que el intervalo de entre 30 y 39 años es el que refleja el mayor puntaje para la escala Mf, el mismo es superior a la media aunque no supera el rango de normalidad representado por la banda color naranja. Resulta llamativo que los rangos restantes obtuvieron igual puntaje para el promedio en la escala Mf, el cual, aunque es normal se encuentra ligeramente por debajo de la media. Es igualmente importante resaltar que la variabilidad del intervalo de mujeres más jóvenes es sutilmente más elevado que el de aquellas que se encuentran entre 40 y 50 años.

6.1.4.3. Resultados de la Escala de Masculinidad-Feminidad (Mf) en función de los tipos de violencia

Para proseguir con la presentación de los resultados se muestran a continuación en la Tabla N° 9 y Figura 8 los resultados obtenidos para la escala Mf según el tipo de violencia reportado por las participantes.

Tabla N° 9.

Estadísticos Descriptivos de la escala Mf según el tipo de Violencia.

Tipo de Violencia	Promedio de Mf	Desviación	Min	Max
Psicológica / Emocional Intrafamiliar	52	12,06	30	70
Física	51	12,74	30	68
Sexual	53	10,74	35	68
Sexual en la Niñez	50	13,91	30	68

Fig. 8. Promedio en la escala Mf según los tipos de violencia detectados.

De las 30 mujeres evaluadas, aquellas que reportaron haber padecido sólo violencia Psicológica/Emocional Intrafamiliar únicamente obtuvieron una puntuación promedio de 52 para la escala de Mf, con una desviación de 12,06 que las ubica dentro del rango de normalidad con puntuación mínima de 30 y una puntuación de máxima de 70. Todo ello puede observarse en la Tabla N° 9 y Figura 8.

Aquellas mujeres que reportaron haber padecido solamente violencia física obtuvieron una puntuación promedio 51 y una desviación de 12,74 en la escala de Mf siendo el puntaje mínimo de 30 y el máximo de 68.

En cuanto a la violencia sexual, quienes la reportaron mostraron para la escala de Mf una puntuación promedio de 53 con una variabilidad de 10,74 con puntaje mínimo de 35 y un puntaje máximo de 68.

Asimismo, las mujeres que indicaron haber sufrido violencia sexual en la niñez, reflejaron para la escala de Mf la puntuación promedio fue de 50 y la desviación de 13,91 los puntajes mínimos y máximos fueron 30 y 60.

Por todo lo anterior, se puede aseverar que los puntajes promedio obtenidos en la escala de Mf, con respecto los tipos de violencia indicados por las mujeres evaluadas, no variaron de forma significativa entre ellos. Asimismo resulta fundamental destacar que el puntaje más elevado lo obtuvo violencia Sexual aunque su variabilidad fue la más pequeña mientras que el menor puntaje promedio se observa para Violencia Sexual en la Niñez quien tiene la variabilidad más amplia.

Para concluir este análisis es importante destacar que el tipo de violencia reportado no parece guardar relación con elevaciones o disminuciones de los puntajes obtenidos en la Escala Mf.

6.1.4.4. Resultados de la Escala de Masculinidad - Feminidad (Mf) según las diferentes combinaciones de los distintos tipos de violencia detectados

A continuación se presenta el promedio de la escala Mf según las diferentes combinaciones de los tipos de violencia que reportó la muestra evaluada.

Tabla N° 10.

Promedio de la escala Mf según las diferentes combinaciones de los tipos de violencia.

Tipo (s) de violencia(s) reportada (s)	Promedio	Desviación	Min	Max
	en la escala Mf	en la escala Mf		
1 tipo de violencia				
(Psicológica/Emocional Intrafamiliar)	55	11,33	40	70
2 tipos de violencia				
(Psicológica/Emocional Intrafamiliar + Física)	48	12,71	30	65
3 tipos de violencia:				
a. (Psicológica/Emocional Intrafamiliar + Física + Sexual)	57	6,98	48	68
3 tipos de violencia:				
b. (Psicológica/Emocional Intrafamiliar + Física + Sexual en la Niñez)	51	14,55	30	68
4 tipos de violencia				
(Psicológica/Emocional Intrafamiliar + Física + Sexual + Sexual en la Niñez)	49	11,79	35	65

De las 30 mujeres evaluadas, quienes reportaron haber padecido un sólo tipo de violencia la adjudicaron a la Violencia Psicológica/Emocional Intrafamiliar,

alcanzando una puntuación promedio de 54 con una desviación de 11,33 junto a una puntuación mínima de 40 y una puntuación máxima de 70.

Igualmente, quienes reportaron únicamente dos tipos de violencia indicaron que fue de tipo Psicológica/Emocional Intrafamiliar y Física, siendo para la escala de Mf la puntuación promedio de 48 con una variabilidad de 12,71 y una puntuación mínima y máxima de 30 y 65.

Fig. 9. Promedio en la escala Mf y combinación de tipos de violencia.

En cuanto a quienes señalaron haber padecido tres tipos de violencia, se encontró dos posibles combinaciones: a) Psicológica/Emocional Intrafamiliar + Física + Sexual y b) Psicológica/Emocional Intrafamiliar + Física + Sexual en la Niñez.

Quienes indicaron haber tolerado la primera combinación de violencia Psicológica/Emocional Intrafamiliar + Física + Sexual, adquirieron una puntuación promedio en la escala de Mf de 57 y una desviación de 6,98, siendo el puntaje mínimo de 48 y el máximo de 68.

Por otro lado, quienes señalaron la segunda combinación, Psicológica/Emocional Intrafamiliar + Física + Sexual en la Niñez, obtuvieron un puntaje promedio para la escala Mf de 50,75 la desviación fue de 14,55 y los puntajes mínimos y máximos de 30 y 68.

Ahora bien, quienes expresaron haber padecido los 4 tipos de violencia a saber, Psicológica/Emocional Intrafamiliar + Física + Sexual + Sexual en la Niñez, obtuvieron en la escala Mf un puntaje promedio de 49 con una desviación de 11,79 y un puntaje mínimo de 35 y un puntaje máximo de 65.

Como es posible observar los puntajes promedios de la escala Mf son similares entre sí, y no existen gran diferencia entre ellos, sin embargo, quienes reportaron padecer tres tipos de violencia tipo *a* (*Psicológica/Emocional Intrafamiliar + Física + Sexual*), fueron quienes alcanzaron la puntuación más alta respecto al resto de las combinaciones. Es de hacer notar que la violencia Sexual reporta en la Figura 9 puntuaciones más elevadas que para Violencia Sexual en la Niñez, patrón que se mantiene para las dos combinaciones observadas en los 3 tipos de violencia.

Asimismo es notable que la puntuación más baja se obtuvo para quienes reportaron dos tipos de violencia, a saber violencia Psicológica/Emocional intrafamiliar, esta puntuación incluso está por debajo de la media del instrumento, al igual que para el promedio en la escala Mf de quienes reportaron los 4 tipos de violencia. El resto de los puntajes no superó 1 desviación típica por encima de la media del MMPI-2.

6.2. ANÁLISIS CUALITATIVO

6.2.1 Análisis Cualitativo de la Escala Mf del MMPI-2

A continuación se presentan los ítems que constituyen la escala de Masculinidad-Feminidad del MMPI-2, con el objetivo de determinar los atributos de feminidad que establece el instrumento.

Es relevante aclarar que en este apartado se hablará de las puntuaciones directas. Entendiéndola como aquella que obtiene la persona evaluada cuando contesta a un ítem de la forma establecida en el instrumento.

Para una mayor comprensión, debe tenerse en cuenta que a mayor puntuación directa, la persona evaluada tendrá un puntaje T menor y, por tanto, se considerará tendiente al polo femenino; si el caso es el contrario, a menor puntuación directa, mayor T, la propensión será hacia el extremo de lo juzgado como masculino en la escala Mf.

De esta forma, se modificará la versión original del texto que conforma los ítems con el objeto de mostrar la manera en que se deben entender los mismos al momento de darles respuesta; esto para evitar la confusión que pudiera generar las dobles negaciones que se hallan en las proposiciones del inventario. Es decir, las afirmaciones que se presentan en las Tablas 11 y 12 se han acomodado guardando el sentido de las aseveraciones de la escala Mf.

Se incluye esta modalidad de presentación de los ítems de la escala Mf, para poder conocer con mayor precisión qué aspectos considera el instrumento como femeninos.

Tabla N° 11

Ítemes a los que respondieron según lo establecido para puntuar en la escala Mf

N°	Ítem
1	No me gustan las revistas de mecánica.
19	Cuando acepto un nuevo empleo no me gusta que se me indique a quién debo halagar.
62	Nunca me ha pesado ser mujer.
63	Mis sentimientos son heridos fácilmente.
67	Me gusta la poesía.
68	Nunca hago rabiar (jugando) a los animales.
69	No creo que me gustaría trabajar de guardabosques.
103	No me divierte más el juego o una partida cuando apuesto.
104	Es falso que la mayoría de la gente sea honrada por temor a ser descubierta.
107	Mis modales en la mesa son tan correctos en mi casa como cuando salgo a comer fuera.
119	Me gusta coger flores o cultivar plantas en casa.
121	Nunca me he entregado a prácticas sexuales fuera de lo común.
122	A veces mis pensamientos han ido más deprisa y por delante de mis palabras.
128	Me gusta cocinar.
133	No me gustaría ser militar.
166	No me preocupan los temas sexuales.
177	Mis manos no se han vuelto torpes ni he perdido habilidad.
196	Frecuentemente me encuentro preocupada por algo.
197	No creo que me gustaría el trabajo de contratista de obras.
201	No me gusta mucho cazar.
205	Alguno de mis familiares tiene costumbres que me molestan y me irritan muchísimo.
219	He sufrido desengaños amorosos.
231	No me gusta estar en un grupo en el que se gastan bromas unos a otros.
235	En el colegio no me costaba aprender.
237	Me preocupa tener mejor apariencia física.
254	Es falso que la mayor parte de la gente hace amigos porque le sean útiles.
257	Si fuera periodista no me gustaría mucho hacer reportajes sobre deportes.
268	No me perturban pensamientos sexuales.
272	En algún momento de mi vida me ha gustado jugar con muñecas.

En la Tabla N° 11 se puede ver con detalle las afirmaciones de la escala Mf que se entiende produjeron una mayor identificación de las participantes con roles

femeninos, teniendo en cuenta que a mayor puntaje directo en esta escala más femenina se considera la persona que lo obtiene.

En términos de porcentaje, se encontró que más del 50% de las mujeres evaluadas respondieron afirmativamente a los ítems de la tabla presentada. Para mayor información acerca de los porcentajes asociados a cada una de las aseveraciones ver Anexo 5.

Tabla N° 12

*Ítems a los que **no** respondieron según lo establecido para puntuar en la escala Mf*

N°	Item
4	Creo que me gustaría el trabajo de bibliotecario.
25	Me gustaría ser cantante.
26	No creo que lo mejor sea callarme cuando estoy en dificultades o problemas.
27	Cuando alguien me hace una faena no siento deseos de devolvérsela.
64	Me gusta leer novelas de amor.
74	Me gustaría ser florista.
76	No cuesta mucho trabajo convencer a la mayoría de la gente de la verdad.
80	Me gustaría ser enfermera.
86	No me gusta asistir a reuniones o fiestas animadas y alegres.
120	Frecuentemente no encuentro necesario defender lo que es justo.
132	No creo que existe otra vida después de ésta.
137	Solía llevar un diario personal.
163	Las serpientes me dan mucho miedo.
184	Muchas veces sueño despierta.
187	Si fuera periodista me gustaría mucho escribir sobre teatro.
191	Me gustaría ser periodista.
193	Cuando camino no evito pisar las rayas o grietas de la acera.
194	He tenido erupciones en la piel que me han preocupado.
207	No me gustaría pertenecer a varios clubes o asociaciones.
209	No me gusta hablar sobre temas sexuales.
239	No soy una persona plenamente segura de mí misma.
251	A menudo me ha dado la sensación de que gente extraña me estaba mirando con ojos críticos.

- 256** De vez en cuando siento odio hacia familiares que normalmente quiero.
- 271** Creo que mi sensibilidad es más intensa que la de la mayoría de la gente.
-

En la Tabla N° 12 se puede observar los ítemes que fueron respondidos por la mayoría de las mujeres evaluadas de forma opuesta a lo esperado para puntuar en la escala Mf; es decir, menos del 50% de las participantes se hallaron identificadas con las afirmaciones expuestas, lo que lleva a cuestionar su adecuación para medir el ajuste al rol de género de las participantes.

Al examinar el contenido de los ítemes de la escala Mf, tal como se presentaron, las investigadoras lograron extraer las que consideran son las categorías generales que engloban los mismos. Debe comprenderse que esto se ha realizado con el único objeto de comprender la correspondencia de la escala con las interpretaciones que se realizan a partir de ella según el manual del MMPI-2.

De esta forma, se obtuvo que las afirmaciones de la escala Mf hacen referencia en general, a Gustos, Emotividad, Represión sexual, Apariencia, Ser correcta, Empleos, Actividades, Idealismo, Miedos específicos y Seguridad.

Por otra parte, las implicaciones asociadas a los puntajes obtenidos en la escala y que se exponen en el manual se dividen de acuerdo a tres niveles: altos, medios y bajos.

Así, se observa que para las puntuaciones directas más altas diferencian entre mujeres con ‘bajo’ y ‘buen’ nivel cultural. Considerando a las primeras muy femeninas, pasivas, sumisas, complacientes, dóciles, quejicas, ingenuas e idealistas, mientras que a las segundas como no especialmente femeninas a la manera tradicional, capaces, seguras, concienzudas, enérgicas, competitivas, consideradas, flexibles e informales (Hathaway, S. y col., 1999).

La interpretación ofrecida a las puntuaciones directas medias describe a las mujeres que las obtienen como empáticas, capaces, competentes, acomodaticias, consideradas e idealistas; y las que proponen para las mujeres que puntúan bajo en la escala las presenta como asertivas, seguras de sí mismas y competitivas (Hathaway, S. y col., 1999).

6.2.2 Análisis Cualitativo de la Entrevista Estructurada

A continuación se expondrán las categorías del análisis de contenido, que permitieron conocer los atributos asociados a la feminidad, por parte de las mujeres víctimas de violencia evaluadas.

Se comenzará por presentar la dimensión, las categorías y subcategorías con sus definiciones y ejemplos. Se observará luego una tabla con éstas, además de las líneas, códigos y extractos de las entrevistas por unidad de sentido que posibilitaron el análisis.

Dimensión

Para el presente análisis se encontrará como dimensión única la **Feminidad**. Las participantes a lo largo de las entrevistas ofrecen sus perspectivas acerca de lo que consideran como rasgos, acciones, emociones, valores y objetos que describen esta dimensión.

Categorías de análisis

6.2.2.1. Estética: Aspecto externo, referido a belleza física y al arreglo personal usando accesorios, con el objeto de presentarse agradable al otro.

6.2.2.1.2. Belleza física: Referida al fenotipo con características que en su conjunto formen un aspecto que consideran atractivo para el otro, como ser delgada, estar maquillada, entre otras.

Tetas, peluquería, gimnasio, quien gasta más real (P3M16).

Delgada, que use maquillaje (P3M21).

6.2.2.1.3. De punta en blanco: Manifestación de la necesidad de cuidar en todo momento de su aspecto en lo concerniente al arreglo personal, desde la higiene y la vestimenta, hasta la presencia y la elegancia.

El estar bonita, presentable y aceptable ante cualquier circunstancia del día a día. Acompañado de inteligencia (P1M12).

6.2.2.1.4. Seductora: Entendido como los esfuerzos que realiza la mujer valiéndose de su belleza y arreglo para sobresalir y atraer el deseo del otro; manteniendo a la vez ciertos límites que hablan de moralidad, mostrándose como provocativas, contenidas y recatadas en su juego de seducción.

Bueno mira, ser coqueta, arreglada, estar bien presentada (P1M30).

6.2.2.2. Rol de género: Funciones a cumplir que se encuentran adjudicadas y determinadas por lo esperado social y culturalmente al género femenino. Estas funciones son aceptadas por las mujeres como la expresión pública de su género (Money, J. y Ehrhardt, E., 1972) y son cambiantes de acuerdo a los valores de la época en que se construyen (Lander, 1998).

6.2.2.2.1. Valores del ser femenino: Son aquellas funciones que las mujeres consideran importantes desempeñar cabalmente para ser reconocidas como femeninas.

Es ser mujer en todos los sentidos, madre, esposa, ama de casa (P1M6).

6.2.2.3. Moral y buenas costumbres: Acciones y modales que se encuentran ajustados a la bondad, lo correcto y a los valores culturales.

6.2.2.3.1. Conducta intachable: Se entiende como la exigencia sentida por las mujeres de que su comportamiento sea siempre irreprochable en cuanto a lo esperado socialmente, que se corresponda con lo que se les ha enseñado que deben ser, en procura de la excelencia y la perfección en la ejecución de sus roles de género.

Normalmente se espera una conducta intachable (P3M1).

6.2.2.3.2. Buena educación: Modales y cortesía que debe demostrar la mujer como resultado de su crianza, exponiendo cualidades como la amabilidad, el respeto y la disposición.

La educación, que sea una mujer formal, que tenga buenas costumbres (no robar, que hable bien, buen hablar) (P3M4).

6.2.2.3.3. Refinada: Cuidado que pone la mujer para no mostrarse vulgar, de acuerdo a la evitación de lo que considera que son acciones inadecuadas para su género.

Yo creo que una mujer femenina no debe ser chabacana (P3M2).

6.2.2.4. Fenotipo: Características manifiestas de lo anatómico o fisiológico que permiten la diferenciación biológica entre los sexos.

6.2.2.4.1. Lo biológico: Determinantes que por naturaleza definen o marcan el umbral a partir del cual se es o no perteneciente al género femenino.

Sinónimo del sexo femenino, que tiene que ver con el género, en este caso la mujer, que tiene características fisiológicas diferentes al género masculino, que puede tener hijos. Tiene senos, características anatómicas, ovarios, menstrua (...)
Primero lo fisiológico, segundo los roles, aunque hoy por hoy están casi iguales (P1M9).

6.2.2.5. Diferenciación de lo masculino: Conjunto de particularidades que suelen ser entendidas como pertenecientes en su mayoría al género femenino y que sirven, por tanto, como diferencial con el masculino.

Es la esencia de la mujer, lo que marca la única diferencia que existe entre el hombre y la mujer (P1M18).

6.2.2.6. Autorrealización y Trascendencia: Capacidad de superar obstáculos y de lograr metas de forma independiente, al tiempo que preservar parte de las funciones atribuidas socialmente a su propio género.

6.2.2.6.1. Intelecto: Referido a la capacidad y la preparación intelectual y asociado tanto a la astucia como a la cultura.

Ser inteligente (P1M5).
Prepararse intelectualmente (P1M12).

6.2.2.6.2. Logros: Se comprende como la capacidad, así como el empeño y esfuerzo que se debe poner para conseguir las metas propuestas.

Una mujer que lucha por sus sueños y metas, que compite con personas iguales o superiores (P1M13).

6.2.2.6.3. Decidida: Cualidad de firmeza en las decisiones y acciones tomadas de forma autónoma.

Sería como mujer, coqueta, qué sé yo, con decisiones propias, voluntad, fuerza. Firme en sus decisiones (P1M28).

6.2.2.6.4. Competente y exitosa: Uso de las cualidades y habilidades que se posee a favor de la consecución de triunfos relacionados con los roles de género asumidos.

Creo que de todas las mujeres se espera que sean exitosas en todos los aspectos de sus vidas (P3M24).

6.2.2.7. Autovaloración: Conocimiento de sí misma y del valor propio como perteneciente al género femenino.

6.2.2.7.1. Amor propio: Afecto expresado hacia sí misma por medio del valor que siente por ser mujer, respetándose y amándose por ser quien se es.

Saber quién se es, segura. Amarse por ellas mismas, valor propio, tener personalidad (P1M10).

6.2.2.7.2. Confianza: Mostrar seguridad en lo que se hace y en lo que cree, sin dejarse llevar por las percepciones de otros, y manteniendo las propias convicciones como mujer que la permitan ser ella misma.

Ser una misma y no se deje guiar por los demás (P2M14).

6.2.2.8. Delicadeza: Cualidad o manifestación de ternura dulzura, sutileza y suavidad.

6.2.2.8.1. Percepción general de delicadeza: concepción de la cualidad global como característica y determinante del género.

Delicada (P2M3).

Sutil (P2M9).

6.2.2.8.2. Manifestaciones de la delicadeza: Formas en que se muestran o se dan a conocer los comportamientos, gestos o actos que las mujeres entienden delicados y asociados a su rol de género.

Es una conducta que en su mayoría caracteriza a las mujeres por medio de gestos y actitudes delicadas, sutiles y hasta en algunos casos perfeccionista en la persona (P1M1).

6.2.2.9. Emotividad: Sensibilidad a las emociones y a los cambios de ánimo generados en las mujeres; entendiéndolas también como reacciones biológicas ante situaciones importantes de la vida y que sirven para enfrentar y dar resolución en determinadas circunstancias (Reeve, 2003).

6.2.2.9.1. Equilibrada: Entendiendo que a partir de las impresiones generales que fueron brindadas por estas mujeres, esta emotividad hace mención a la sensibilidad que en vez de ser manifestada con espontaneidad y desahogo en toda su expresión por parte de la mujer, es resguardada bajo ciertos límites para no romper con los parámetros de lo que es considerado por ellas ser femenina.

Las mujeres solemos ser más centradas en los afectos (P2M19).

6.2.2.10. Racionalidad: Concerniente a aquellas capacidades de pensar o actuar ajustadamente a la razón, la lógica, el análisis, la madurez y la cordura.

6.2.2.10.1. Lógica femenina: La racionalidad descrita por las participantes se halla inmersa dentro de los límites de su feminidad, es entendida como diferenciada de la masculina, hace alusión a una responsabilidad de contener e incluso de negociar con lo emocional interno.

Razonable (P2M11).

Cordura (P2M12).

Más conciente (P2M3).

6.2.2.11. Autenticidad: Rasgos que permiten la expresión de las diferencias individuales.

Personalidad (P2M18).

6.2.2.12. Superficialidad: Frivolidad asociada a la apariencia.

Superficialidad. Vanidad (P2M25).

6.2.2.13. Vulnerabilidad: Características asociadas al género femenino y que le dan la connotación de fragilidad ante la cual la probabilidad de ser dañado física o emocionalmente por otro es mayor.

Presa (P2M10).

6.2.2.14. Fortaleza: Virtud o capacidad, asociada al género, que se posee para mantenerse firme ante las dificultades o situaciones que lo ameriten, amparándose en lo que consideran correcto, teniendo además disciplina.

6.2.2.14.1. Afiliada a los valores femeninos: Firmeza que sostienen en relación a lo que juzgan dentro del marco de lo que debe ser lo femenino distinto a lo masculino, donde su papel es el de contenerse e incluso contener al hombre.

Fuerza moral (P2M11).

Firmeza (P2M12).

6.2.2.15. Entrega: Cualidades que denotan la entera dedicación a los demás, presentándose como el refugio protector y confiable; y que se manifiestan a través de actividades en las que es ella la que otorga.

Se espera que en el hogar sea cariñosa, amable, comprensiva (P3M27).

6.2.2.16. Actividades: Conjunto de acciones o tareas entendidas como usuales para el género femenino.

6.2.2.16.1. Cotidianidad: Actividades que hacen alusión al día a día de estas mujeres, asociadas a su rol, a la asunción de responsabilidades y al esfuerzo que realizan para que incluso cumpliendo con todas ellas, cuidarse y recrearse.

Cocinar, lavar, planchar (P2M7).

Danza (P2M2).

6.2.2.17. Objetos: Grupo de cosas relacionas comúnmente al género femenino.

6.2.2.17.1. Uso femenino: concerniente a artículos cuyo uso y manejo se ajusta a las percepciones que poseen las participantes acerca de su feminidad.

Maquillaje, flores, perfume (P2M2).

VII. DISCUSIÓN

En el siguiente apartado se llevará a cabo la discusión de los resultados obtenidos, en función de los objetivos generales y específicos planteados para este estudio.

En cuanto a los puntajes obtenidos para la escala de Masculinidad-Feminidad puede afirmarse que las participantes en general se identificaron con el rol tradicional femenino establecido para el instrumento, cuyos atributos principales son: el ser empáticas, capaces, competentes, complacientes, consideras, idealistas, pasivas, sumisas, dóciles, quejumbrosas, enérgicas y flexibles, así como tener gustos, preferencias o conductas orientadas a cumplir con las normas sociales, ser comedidas en cuanto a las prácticas sexuales o posibles reprimendas al respecto, tener gustos orientados a la cocina, el haber aprendido fácilmente en la escuela durante la niñez, así como el haber jugado con muñecas, entre otros.

Estos resultados coinciden solamente en parte con los obtenidos por Bastidas y Cabrera (2007), ya que las autoras mencionan que el nivel de ajuste que hallaron, estando también dentro del rango de normalidad, tendía más bien a elevarse y por tanto a hablar de mujeres víctimas de maltrato que desafían el rol tradicional femenino.

Entendiendo que las participantes obtuvieron puntajes medios en la escala Mf y que ésta se halla basada en la teoría unifactorial, de acuerdo con la investigación de Johnson y cols. (2006), se podría presumir que poseen un equilibrio en el ajuste a su rol de género y entre los rasgos masculinos y femeninos a los que se refieren esta teoría, lo que en consecuencia hablaría de la tenencia de las cualidades necesarias para su bienestar, según este autor. Si en realidad este equilibrio se halla presente, en cuanto a su feminidad, la respuesta al obvio malestar que presentan por ser víctimas, se debe encontrar en relación a algún otro factor.

En el presente estudio también pudo conocerse que efectivamente la construcción de feminidad varía como más o menos ajustada a lo socialmente establecido según el estrato socio-económico. Vinaccia y cols. (2004) quienes investigaron en el área afirmaron que a mayor nivel socio-económico e instrucción más elevada, las mujeres se acoplan menos al estereotipo tradicional de género, mientras las de estratos bajos y nivel de instrucción menor están más apegadas a lo socialmente determinado.

Aunque se coincide con que la variable socio-económica afecta la construcción de feminidad, en el presente trabajo la relación hallada es inversa, es decir, quienes se apegaron más al rol tradicional de la mujer fueron aquellas de estrato socio-económico más alto mientras que las de menor estrato se distanciaron en mayor medida del mismo, mostrándose como apegadas al rol tradicional masculino.

Lo anterior puede verse explicado por la concepción de familia y condiciones de vida para cada uno, ya que en los estratos más bajos o con menor instrucción, menores ingresos y condiciones de vivienda más pobres, es necesario desempeñar roles y actitudes más fuertes, defensivas, menos delicadas y sumisas.

Como lo explican Otálora y Mora (2004) en Venezuela el grueso de la población pertenece a los estratos más bajos y la estructura familiar de estos denota un patriarcado donde el padre es una figura ausente incapaz de comprometerse, y la madre es el fundamento y centro de la dinámica familiar. Es comprensible que, siendo la mujer de estrato IV quien suele asumir no solamente su rol de género asignado de acuerdo al sexo biológico, sino las funciones de la pareja ausente, sus puntuaciones en cuanto al ajuste a este rol se observen elevadas indicando menos apego que las mujeres de estrato II y III.

En la presente investigación, en cuanto a las edades se pudo observar que el mayor número de mujeres se encontró entre 20 y 29 años, por lo que pareciera que las

mujeres jóvenes en situación de violencia acuden a instituciones de ayuda en un mayor porcentaje que las mayores de 30 años.

Por otra parte se pudo ver la coincidencia de las cifras en cuanto a tipos de violencia respecto a las investigaciones reportadas, ya que el 100 % de la muestra reportó Violencia Psicológica, seguida por un 73 % de Violencia Física, un 37 % de Violencia Sexual y un 30 % de Violencia Sexual en la Niñez.

Respecto a la distribución obtenida para los estratos socio-económicos se observó que la mayor cantidad de mujeres evaluadas se ubican en el estrato socio económico IV, seguidas por aquellas de estrato II y finalmente por las pertenecientes al estrato III.

En cuanto a los resultados obtenidos por las mujeres agrupadas en los distintos estratos, lo primero a destacar es la variación en los puntajes de la escala Masculinidad-Feminidad, ya que el estrato II obtuvo una puntuación promedio de 46, el estrato III de 46 y el IV de 60. Las diferencias entre los estratos II y III es mínima, sin embargo, para el estrato IV ésta equivale a más de 1 desvío típico; podría decirse que las mujeres de estrato IV pertenecientes a la muestra se identificaron más con el rol de género masculino, mientras que las de Estrato II y III se reportaron como más identificadas con el rol de género socialmente atribuido a las mujeres.

Analizando los resultados obtenidos para Mf a partir de la distribución por edades puede observarse que los intervalos de 20-29 años y 40-50 años muestran muy poca diferencias estando ambas ligeramente por debajo de la banda de normalidad, lo cual señala una fuerte identificación con el rol tradicional femenino que propone el instrumento, la mujeres del intervalo 30-39 años obtienen una puntuación sustancialmente mayor mostrándose más identificadas con el rol socialmente establecido para los hombres; ello podría deberse a la cantidad de roles y actividades que suelen desempeñar las mujeres de ese rango de edad en nuestro país, ya que

suelen ser las edades más productivas para las mujeres en Venezuela, sin embargo es fundamental destacar que a pesar de su elevación para este rango de edad el puntaje no supera la banda de normalidad.

Debido a que el objeto de estudio es la feminidad en mujeres víctimas de violencia resulta fundamental el análisis de los resultados en la escala Mf según los 4 tipos de violencia detectados y las combinaciones presentes en la muestra de los mismos.

Realizando dicho análisis no se obtuvo diferencias sustanciales en la escala Mf a partir de los tipos de violencia detectados; se encuentran todos los valores dentro de lo normal y el tipo de violencia reportado no parece guardar una relación determinante con el ajuste de las mujeres al rol femenino socialmente establecido.

A partir de lo obtenido es de hacer notar que las mujeres quienes reportaron Violencia Sexual en la Niñez tienden a tener puntuaciones muy cercanas a 50 T, es decir, se identificaron con el rol, mientras que aquellas que reportan Violencia Psicológica, Física y Sexual tienden a puntuar más elevado, lo que refleja menor acuerdo entre el reporte de su conducta y lo establecido por la sociedad como femenino según el MMPI-2.

Por otra parte es importante destacar que la mayoría de las mujeres obtienen puntuaciones ligeramente por encima de la media en la escala Mf, excepto para aquellas que reportan 2 y 4 tipos de violencia quienes están ligeramente por debajo de 50 T.

Así pues, no se observa que los distintos tipos de violencia se vean acompañados de autorreportes de feminidad radicalmente diferentes, ya que a grosso modo se obtienen resultados similares a los obtenidos en el promedio general en Mf.

Por otra parte, variables como la edad y el estrato socio-económico muestran mayor influencia en el autorreporte de feminidad.

Resulta primordial destacar que los porcentajes en los distintos tipos de violencia encontrados en la muestra coinciden con los expresados por Morales (2007) donde el 100% de las mujeres resultaban víctimas de violencia psicológicas y alrededor de un 75 % de violencia física.

Otro hallazgo obtenido fue que los atributos y definiciones dados por las mujeres participantes de esta investigación a lo que significa para ellas feminidad coinciden con los reportados por mujeres no víctimas de violencia. Es decir, según Barberá (2005), las características asociadas a lo femenino y por tanto expresivas, son aquellas referidas a la dedicación a los demás, la belleza, la emotividad, la comprensión, el atender la casa y a los hijos. Flere (2007) coincide respecto a los rasgos expresivos, asociando además la feminidad a la afectividad y a actitudes holísticas ante la realidad.

Del mismo modo, Cabral y García. (2000), señalan que en Venezuela también se puede ver tal ajuste a los estereotipos de naturaleza dicotómica mencionados y otros como la debilidad, sumisión, coquetería, ternura, delicadeza, dependiente, así como la tendencia a sacrificarse, limitarse, reprimir, entre otras.

Ahora bien, la correspondencia entre lo hallado en el análisis por categorías del presente estudio y lo encontrado por los autores antes mencionados con mujeres no víctimas de violencia genera la impresión de que no hay mayor diferencia en sus construcciones de la feminidad; por tanto, en principio nada apunta a que haya una tendencia de estas mujeres a ser víctimas debido a lo que atribuyen en cuanto a rasgos de personalidad y rol de género a este constructo. Sin embargo, es significativo que entre los atributos mencionados por las participantes, se cuenten algunos también hallados en el estudio de Cabral y García. (2000), como lo femenino asociado a ser

objeto de abuso de poder, malos tratos y violencia, así como la orientación al ser madre como realización de la feminidad.

Uno de los atributos resaltantes fue lo asociado con la estética. Según lo señalado por Tolman e Impett (2006) las mujeres enfrentan una gran presión por alcanzar estándares imposibles dentro de una sociedad que le da mucha importancia a la apariencia física. Pareciera que la sociedad venezolana no es la excepción, el discurso de estas mujeres estuvo lleno de esta necesidad de ajustarse a una imagen esperada de hermosura y de los esfuerzos que deben hacer en tal sentido.

Ciertamente pareciera que la feminidad sí se encuentra pasando por un proceso de redefinición como lo plantean Hoffman y cols. (2005) y Pastori (2007), ya que se hallaron no solamente asociaciones directas del constructo con el sexo biológico, sino que además se generaron categorías referidas a la superación personal y la independencia, como señalan estos autores que se está manifestando este cambio en la construcción social del término.

Se halló que de acuerdo a lo presentado por las participantes en sus respuestas a las preguntas planteadas en la entrevista estructurada (¿Qué es para ti la feminidad?; tomando en cuenta lo que ya señalas ¿cuáles palabras definirían feminidad? y ¿Qué se espera de una mujer femenina?) se puede entender que consideran que el constructo se encuentra primera e intrínsecamente ligado al sexo femenino; sólo alguna de las respuestas sugirió que se trataba de una cualidad que se puede hallar también en los hombres.

Partiendo de esta primera asunción de pertenencia de lo femenino, surgieron en su discurso variadas asociaciones que permitieron realizar un acercamiento a los elementos que atribuyen a este constructo, siendo estos: la estética, el rol de género, la moral y buenas costumbres, el fenotipo, la diferenciación de lo masculino, la autorrealización y trascendencia, la autovaloración, la delicadeza, la emotividad, la

racionalidad, la autenticidad, la superficialidad, la vulnerabilidad, la fortaleza, la entrega, algunas actividades y algunos objetos.

Desde este punto de vista la feminidad es tener una apariencia física bella, dentro de los parámetros culturalmente esperados, como por ejemplo el ser delgada, de busto grande y realizarse tratamientos estéticos, incluso es vanidad y frivolidad; también el cuidar constantemente de su arreglo personal y esforzarse para distinguirse entre los demás con el objeto de atraer a los hombres, pero dentro los límites de la moralidad.

Es valorar y cumplir una variada cantidad de funciones que suponen, deben desempeñar cabalmente las mujeres, entre las que resalta la maternidad, pero prevaleciendo en todas ellas la obligación de satisfacer las necesidades del otro, es entregar, dedicarse a los demás con cariño y comprensión.

En cuanto a esto llama la atención que no observan referencias a las necesidades propias ni a su satisfacción. La mujer es femenina cuando da, cuando contiene, comprende; cuando es perfecta y equilibrada. Todo lo hace y lo hace para los demás.

En coherencia, es presentar un comportamiento irreprochable desde lo moral, poseer una buena educación y por tanto buenos modales, ser amable, respetuosa y complaciente, rechazando vehementemente lo ordinario y vulgar.

Se refiere a tener firmeza y entereza no sólo para enfrentar las dificultades que se presenten sino para contenerse y contener al otro; en este caso la mujer siendo femenina debe tener la fortaleza para enfrentar la vida, criar a sus hijos y además para contenerse y contener moralmente al hombre.

La feminidad habla de delicadeza y de mostrar tal ternura y sutileza y suavidad en las acciones y gestos; es asimismo la capacidad de amarse y confiar en sí mismas, evitando de esta forma ser manipuladas. Tener rasgos que las hagan auténticas.

También es contar con la preparación intelectual y la astucia para valerse por sí mismas, tener la capacidad para lograr alcanzar las metas que se proponen, así como la firmeza para tomar decisiones independientemente, ser competente y exitosa en lo que emprenda.

Es emotividad y racionalidad, un equilibrio delicado entre estos dos rasgos; ser sensible sin perder la compostura y ser racional sin dejar de lado las emociones. Se trata además de fragilidad, debilidad, sumisión, lo que coloca a la mujer femenina en una posición vulnerable frente al hombre, quien puede manejarla a su antojo.

Inclusive se encuentra asociada a actividades cotidianas como por ejemplo el cocinar, lavar, planchar, y el trabajo fuera de casa; así como a objetos cuyo uso es considerado comúnmente propio de la mujer o que ella puede ajustarlos a su percepción de lo que se espera de una mujer femenina.

Se encontró que para las participantes también comprenden la feminidad como un distintivo, como aquella cualidad difícil de describir pero que diferencia a las mujeres de los hombres.

Sin embargo, hubo apreciaciones sobre este constructo como contraste biológico; algunas participantes lo consideran como las diferencias anatómicas y fisiológicas entre mujer y hombre, a lo naturalmente ineludible, es decir, como sinónimo de sexo femenino y no como género.

Estos atributos de feminidad hacen preguntarse primero si estas mujeres entonces son perfectas, no se enfurecen, no pierden el control, no desean, no se sacian, no descansan y son fuertes pero vulnerables, en otras palabras, su fuerza sirve para contenerse, para criar, para dirigir lo privado, para soportar.

Pareciera que finalmente se encuentra mucho de control y de represión asociado a lo femenino, lo que coincide con lo expuesto por Cabral y García. (2000), en Mérida, Venezuela.

Un aspecto adicional a destacar es que se coincide en esta investigación con lo expresado por Fernández y cols. (2007), quienes hacen mención de la poca validez y confiabilidad de la escala Masculinidad-Feminidad del instrumento utilizado para este estudio. Al comparar el análisis de contenido de las entrevistas con el de los ítemes que evalúan Masculinidad-Feminidad para el MMPI-2 se observa muy poca relación entre ellos.

Finalmente, es fundamental destacar que durante la realización de la investigación se tornó necesario este análisis adicional, que permitiera observar el contenido de los ítemes de la escala de Masculinidad-Feminidad, en la búsqueda de integrar los resultados obtenidos en el MMPI-2 y lo resultante de la entrevista estructurada. En consecuencia, se halló que la correspondencia entre los indicadores resultantes de la escala *Mf* y lo reportado en la entrevista es mínima. A pesar de que las mujeres evaluadas puntúan con tendencia a un mayor ajuste al rol de género, se comprende que lo valorado por los ítemes que conforman la escala, es insuficiente en relación con las 17 categorías generadas por el análisis cualitativo del constructo.

VIII. CONCLUSIONES

- El grupo de mujeres evaluadas se mostró ajustado a los roles, actitudes y actividades propuestas en los ítemes del instrumento como femeninas.
- Se halló una relación entre el estrato socio-económico y la construcción de feminidad inversa a la encontrada en otros estudios, es decir, las mujeres de estrato más alto se mostraron más ajustadas al rol tradicional de género y las de estrato menor se distanciaron de esta medida, presentándose como menos apegadas al rol tradicional.
- Los atributos y definiciones ofrecidos por las participantes en relación a su construcción de feminidad coinciden con los reportados por mujeres no víctimas de violencia; por lo que en principio, nada habla de una tendencia de las mujeres evaluadas a ser víctimas debido a estos en cuanto a rasgos de personalidad y rol de género.

Sin embargo, es relevante resaltar que entre los atributos otorgados por las mujeres venezolanas desprendidos tanto del estudio de Cabral y García. (2000) como de la presente investigación, se encuentran el definir a la mujer como objeto de abuso de poder, malos tratos y violencia, así como la orientación al ser madre como realización de la feminidad.

- La feminidad se encuentra en proceso de redefinición lo que se observa en el discurso de las mujeres evaluadas cuando asocian el constructo a la superación personal y la independencia.
- El constructo se encontró primera e intrínsecamente ligado al sexo femenino; la mayoría de las participantes ni siquiera mencionó la posibilidad de que las personas de sexo masculino pudieran poseer rasgos de feminidad.

- Del análisis de contenido realizado se desprende que los atributos asociados a la feminidad fueron: la estética, el rol de género, la moral y buenas costumbres, el fenotipo, la diferenciación de lo masculino, la autorrealización y trascendencia, la autovaloración, la delicadeza, la emotividad, la delicadeza, la emotividad, la racionalidad, las superficialidad, la vulnerabilidad, la fortaleza, la entrega, entre otros.
- Al comparar el análisis de contenido de las entrevistas con el de los ítemes que evalúan Masculinidad-Feminidad para el MMPI-2 se observa muy poca relación entre ellos. La correspondencia entre los indicadores resultantes de la escala Mf y los reportados en la entrevista es mínima. A pesar de que las mujeres evaluadas puntúan con tendencia a un mayor ajuste al rol de género.
- Del análisis cuantitativo llevado a cabo se encontró que los puntajes en la escala Mf son normales, donde no se halló una variabilidad drástica entre el tipo de violencia y el puntaje obtenido para la escala Mf.
- La edad y el estrato socio-económico sí afectaron las puntuaciones en la escala Mf. Las mujeres de 20 a 29 años y de 40 a 50 años mostraron una fuerte identificación con el rol tradicional femenino que propone el instrumento, mientras que la mujeres de 30 a 39 años se observaron más identificadas con el rol socialmente establecido para los hombres. Asimismo, las mujeres evaluadas pertenecientes al estrato IV se identificaron más con el rol de género masculino, mientras que las de Estrato II y III se reportaron como más identificadas con el rol de género socialmente atribuido a las mujeres.

IX. LIMITACIONES

Seguidamente se exponen las dificultades encontradas en el proceso de investigación:

- La dificultad para obtener la muestra.
- La escasa disponibilidad de tiempo de las participantes para ser evaluadas.
- Debido a que la evaluación a través del MMPI-2 era muy extensa, la gran mayoría de las participantes se mostraron fatigadas.
- El Inventario Multifásico de Personalidad de Minnesota-2 (MMPI-2) no se halla estandarizado a la población venezolana, encontrándose además la ausencia de explicaciones para las puntuaciones medias y bajas del instrumento.
- Debido a que el objetivo de investigación fue evaluar y describir los atributos de feminidad en un grupo de mujeres víctimas de violencia, las preguntas establecidas en la entrevista aluden únicamente a la feminidad, y se deja de lado la dimensión masculinidad.
- Se determinaron los atributos de feminidad únicamente en mujeres víctimas de violencia.
- La presente investigación se dedicó a evaluar los atributos de feminidad en mujeres víctimas de violencia sin realizar algún tipo de intervención.

X. RECOMENDACIONES

A continuación se presentan las recomendaciones para futuras investigaciones en el área:

- Contar con el apoyo del mayor número de instituciones posibles que permitan tener acceso a la muestra.
- Con el objeto de que las participantes cuenten con el tiempo necesario para la evaluación, se recomienda notificar la duración de la misma al momento de establecer la cita.
- Utilizar un instrumento equivalente al Inventario Multifásico de Personalidad de Minnesota-2 (MMPI-2), que sea de menor longitud y que permita obtener una medida cuantitativa de la feminidad.
- Estandarizar el Inventario Multifásico de Personalidad de Minnesota-2 (MMPI-2) a la población venezolana donde se incluya una explicación para los puntajes medios y bajos del instrumento.
- Realizar futuras investigaciones que involucren conocer no sólo los atributos de feminidad sino también los asociados a la masculinidad por parte de mujeres víctimas de violencia.
- Realizar un estudio correlacional donde se comparen los resultados obtenidos en mujeres víctimas de violencia y mujeres que no sean víctimas de violencia para observar si existe alguna diferencia en cuanto a la escala *Mf* y al rol de género.

- Realizar un taller de intervención donde se traten los alcances y limitaciones de la feminidad de mujeres víctimas y no víctimas de violencia.

XI. REFERENCIAS

- Asociación Venezolana para una Sexualidad Alternativa AVESA (1997). Boletín en cifras: *Violencia contra la mujeres*. Caracas: Autor
- Baiz, R. y Granadillo, N. (2007) Ley orgánica sobre el derecho de las mujeres a una vida libre de violencia. Caracas, Venezuela: Paredes
- Barberá, E. (2005). Psicología y género. En Barberá, E. y Martínez, I. (eds). Perspectiva socio-cognitiva: estereotipos y esquemas de género. (pp.56-80). España: Pearson. Prentice Hall
- Bastidas, L. y Cabrera, F. (2007). *Estudio del maltrato físico y psicológico en un grupo de mujeres caraqueñas a través de Inventario Multifásico de Personalidad de Minnesota-2*. Trabajo de grado presentado para optar al título de Licenciado en Psicología. Universidad Central de Venezuela. Caracas, Venezuela.
- Berlín, D. (1998). Tropiezos de la mujer en el ejercicio de la profesión. Visión psicoanalítica y visión de género. *Trópicos Revista de Psicoanálisis*, 1, 28-40.
- Berlín, D. (2001). Los vínculos en la mujer. Observaciones dentro y fuera del espacio clínico. *Trópicos Revista de Psicoanálisis*, 2, 16-24.
- Bonilla, A. (2005). Psicología y género. En Barberá, E. y Martínez, I. (eds). El enfoque diferencial en el estudio del sistema sexo/género. (pp.4-33). España: Pearson. Prentice Hall
- Butcher, J. (2001). *MMPI-2 Guía para principiantes*. D.F, México: Manual Moderno

- Cabral, B. y García, C. (2000). Masculino/ Femenino... ¿Y yo? Identidad o Identidades de Género. *Revista AVEPSO Identidad y Alteridades*, 10, 31-67.
- Calvo, A. (2001). La mujer, ¿será la anatomía un destino?. *Trópicos Revista de psicoanálisis*, 2, 25-30.
- Castillo, J. (1986). *La Proyección de la imagen del cuerpo de la mujer mastectomizada y su relación con la femineidad*. Trabajo de grado de licenciatura no publicada, Universidad Central de Venezuela, Caracas.
- Centro de Estudios de la Mujer –Universidad Central de Venezuela, (2008). *Al momento de denunciar es importante saber*. Autor
- Chartier, R. (1992) *Estudios sobre historia cultural*. Barcelona, España. Gedisa.
- Choi, N.; Fuqua, D. y Newman, J. (2007). Hierarchical Confirmatory Factor Analysis Of The Bem Sex Rol Inventory. [Versión electrónica], *Educational And Psychological Measurement*, 67(5), 818-832. Recuperado el 13 de agosto 2008 de <http://web.ebscohost.com/ehost/detail?vid=28&hid=5&sid=0b5c0837-ebff-4dce-bf74-2a353649b9d3%40sessionmgr103&bdata=JmFtcDtsYW5nPWVzJnNpdGU9ZWhvc3QtbGl2ZQ%3d%3d#db=eric&AN=EJ774671>
- Cuevas, S., Blanco, J., Oswaldo, C., Valdez R. (2006). Violencia y embarazo en usuarias del sector salud en estados de alta marginación en México. *Salud Pública Méx* 2006, 48(2) 239-249. Recuperado el 15 de octubre de 2007, de <http://www.medigraphic.com/pdfs/salpubmex/sal-2006/sals062d.pdf>
- Delgado, C. Torralba, A., Marquina, L., Tabernero, F., Vicario, B., Plaza, J., Sendín, P., Pérez, M. Revuelta F. y Sánchez (2007). Patrones de masculinidad y

- feminidad asociados al ciclo de la violencia de género. *Revista de Investigación Educativa*, 25(1), 187-217.
- Díaz, J. (2008, 28 de Julio). IREMujer es una muralla contra la violencia de género. *Últimas Noticias*, p.32.
- Díaz-Loving, R., Rocha, T. y Rivera, S. (2004). Elaboración, Validación y Estandarización de un Inventario para Evaluar las dimensiones Atributivas de Instrumentalidad y Expresividad. [Versión electrónica], *Revista Interamericana de Psicología*. 38(2), 263-276. Recuperado el 15 de octubre de 2007, de <http://www.psicorip.org/Resumos/PerP/RIP/RIP036a0/RIP03828.pdf>
- Díaz-Loving, R. y Rocha, T. (2005). Cultura de género: La brecha ideológica entre hombres y mujeres. *Anales de psicología*. 21(1), 42-49. Recuperado el 24 de noviembre de 2007, de <http://www.um.es/ojs/index.php/analesps/article/viewFile/27111/26301>
- Fajardo, J., Fernández, K., y Escobar, O. (2002, 14 de octubre). Estilo de vida, perfil psicológico y demográfico de mujeres maltratadas por su cónyuge. *Psicología Científica.com*. Recuperado el 1 de noviembre de 2007, de <http://www.psicologiacientifica.com/bv/psicologia-107-1-estilo-de-vida-perfil-psicologico-y-demografico-de-mujeres-m.html>
- Fernández, J.; Quiroga, M.; del Olmo, I. y Rodríguez, A. (2007). Escalas de masculinidad y feminidad: estado actual de la cuestión. [Versión electrónica]. *Psicothema*. 19(3), 357-365. Recuperado el 15 de octubre de 2007, de <http://www.psicothema.com/pdf/3371.pdf>
- Ferrer, V., Bosch, E., Ramis, C., Torres, G., Navarro, C. (2006). La violencia contra las mujeres en la pareja: creencias y actitudes en estudiantes universitarios/as.

- Psicothema*, 18(3), 359-366. Recuperado el 27 de octubre de 2007, de <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/727/72718305.pdf>
- Flere, S. (2007). Gender and Religious Orientation. [Versión electrónica]. *Social Compass*. 54(2), 239-253. Recuperado el 13 de noviembre de 2007, <http://scp.sagepub.com/cgi/content/abstract/54/2/239>
- Freud, S. (1933). 33ª conferencia. *La feminidad*. Obras completas. Madrid, España: Biblioteca Nueva, 1973.
- Garcia, C. y Cabral, B. (2007) *Violencia de género: saberes, prácticas sociales y estrategias de poder*. Artículo publicado dentro de la línea de investigación-acción Género y Violencia del grupo de Investigación en Género y Sexualidad (GiGeSex) que se abrió en apoyo al Programa de Prevención y Atención contra la Violencia Doméstica y Sexual de la Casa de las Mujeres de la ciudad de Mérida. Recuperado el 24 de noviembre de 2007, de <https://www.saber.ula.ve/handle/123456789/23592-19k>
- Garro, E. y García, E. (2005). Construcción del erotismo y la feminidad desde un punto de vista evolutivo. [Versión electrónica], *Fundamentos en Humanidades*. 1(11), 185-191.
- Goncalves, A. y Guerra, Y. (2007) Niveles de violencia hacia la mujer en una muestra de estudiantes universitarias. Trabajo de grado presentado para optar al título de Licenciado en Psicología. Universidad Central de Venezuela. Caracas, Venezuela.
- González, R., Santana, D. (2001). *La violencia en pareja jóvenes*. *Psicothema*, 13 (1), 127-131. Artículo publicado en 2001. Recuperado el 27 de octubre de 2007, de <http://www.psicothema.com/pdf/423.pdf>

- Guerra, R. (2004). Identidad femenina y Humanización del mundo. Aproximación a la determinación de la Especificidad femenina como parámetro Antropológico-normativo. [Versión electrónica], *Revista Panamericana de Pedagogía*, 101-136. Recuperado el 15 de octubre de 2007, de <http://web.ebscohost.com/ehost/detail?vid=23&hid=105&sid=b5a93df3-c6cd-4bd6-9544-dced96dee5a2%40sessionmgr108&bdata=JmFtcDtsYW5nPWVzJnNpdGU9ZW5vc3QtbGl2ZQ%3d%3d#db=zbh&AN=21583488>
- Hathaway, S. y Mckinley, J (1999). *Inventario Multifásico de la Personalidad de Minnesota-2*. Madrid, Editorial Tea.
- Heiser, P., y Gannon, L. (1984). The relationship of sex-role stereotypes to anger expression and the report of psychosomatic symptoms. [Versión electrónica], *Sex Roles*, 10 (7-8), 601-611. Recuperado el 15 de octubre de 2007, de <http://www.springerlink.com/content/u4232h1773200472/>
- Hernández, R., Fernández, C., Baptista, P. (2006). *Metodología de la Investigación*. (4^{ta} Ed.). Distrito Federal, México. Mc Graw Hill.
- Hoffman, R.; Hattie, J. y Borders, L. (2005). Personal Definitions of Masculinity and Femininity as an Aspect of Gender Self-Concept. [Versión electrónica], *Journal Of Humanistic Counseling, Education And Development*, 44, 66-83. recuperado el 15 de octubre de 2007, de http://vnweb.hwwilsonweb.com/hww/results/results_single_fulltext.jhtml;hwwilsonid=HKHHXWHI4TINLQA3DILSFF4ADUNGIIV0
- Hoffman, M. L., Pcwlishia, K. K., y White. K. J. (2004). An examination of gender differences in adolescent adjustment: The effect of competence on gender role differences in symptoms of psychopathology. [Versión electrónica], *Sex Roles*, 50 (11-12), 795-810. Recuperado el 13 de noviembre de 2007, de

- http://vnweb.hwwilsonweb.com/hww/results/external_link_maincontentframe.jhtml?_DARGS=/hww/results/results_common.jhtml.29
- Holmes, J. y Schnurr, S. (2006). `Doing femininity` at work: More than just relational practice. [Versión electrónica], *Journal of Sociolinguistics*. 10(1), 31-51. Recuperado el 25 de octubre de 2007, de <http://www3.interscience.wiley.com/journal/118555512/abstract>
- Instituto Nacional de Estadística. (s.f). Recuperado el 30 de octubre de 2008, de <http://www.ocei.gov.ve/> - 139k
- Jayme, M (2002). La psicología del género en el siglo XXI. [Versión electrónica], *Clepsydra: revista de estudios de género y teoría feminista*, (1), 47-60. <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=758636>
- Johnson, H. D.; McNair, R.; Vojick, A.; Congdon, D.; Monacelli, J. y Lamont, J. (2006). Categorical And Continuous Measurement Of Sex-Role Orientation: Differences In Associations With Young Adults' Reports Of Well-Being. [Versión electrónica], *Social Behavior And Personality*, 34(1), 59-76. recuperado el 25 de octubre de 2007, de http://findarticles.com/p/articles/mi_qa3852/is_/ai_n17180666
- Jordanota, L. (1989) *Sexual Visions. Images of Gender in Science and Medicine between the Eighteenth and Twentieth Centuries*. University of Wisconsin Press.
- Kerlinger, F. y Lee, H. (2005). *Investigación del Comportamiento*. (4^{ta} Ed.). Distrito Federal, México. Mc Graw Hill.

- Lander, R. (1998). Lo femenino y lo masculino. Cuatro registros arbitrarios en relación a su esencia. *Trópicos Revista de Psicoanálisis*, 6(1), 48-55.
- Ley Orgánica sobre el Derecho de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia (2008, 12 de Septiembre). *Gaceta Oficial de la Republica Bolivariana*, 5859. Diciembre 10, 2007.
- Lewine, R.; Thurston-Snoha, B. y Ardery, A. (2006). Sex, Gender, And Neuropsychological Functioning In Schizophrenia. [Versión electrónica], *Journal of Clinical and Experimental Neuropsychology*, 28, 1362-1372. recuperado el 15 de octubre de 2007, de <http://web.ebscohost.com/ehost/pdf?vid=6&hid=108&sid=8479339b-a55a-4095-8f3c-5bf9a43a3f6d%40sessionmgr109>
- Matud, M. (2004). *Impacto de la violencia doméstica en la salud de la mujer maltratada*. *Psicothema*, 16 (3), 397-401. Recuperado el 27 de octubre de 2007, de <http://www.psicothema.es/pdf/3009.pdf>
- Medina, S. Romero, F. y Ramirez, M. (2003). *Protocolo de atención en servicios integrales de salud sexual y reproductiva*. Manuscrito no publicado. PLAFAM, Caracas. Venezuela.
- Méndez, C. (1999). *Metodología de Investigación Social* Graffar-Mendez Castellano. Caracas, Venezuela: Fundacredesa
- Money, J. y Ehrhardt, E. (1972). *Desarrollo de la sexualidad humana: diferenciación y dimorfismo de la identidad de género desde la concepción hasta la muerte*. Madrid. Editorial Morata.
- Morales, M. (2007). *Mujeres en peligro*. Cli-max. Edición N° 20.

- Moyano, R., Girolami, G., Cetrino, C. (2005). *Índice de Violencia de la Televisión Argentina IVTV*. Buenos Aires. Comité Federal de Radio Difusión de Argentina COMFER. Informe preliminar publicado en abril de 2005. Descargado en julio de 2005 de <http://www.comfer.gov.ar/documentos/pdf/InformeViolencia.pdf>
- Nash, M. (2006). Identidades de género, Mecanismos de subalternidad y Procesos de emancipación Femenina. [Versión electrónica], *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, 73(74), 39-57. Recuperado el 13 de noviembre de 2007, de <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2049290>
- Navarro, J. (2000). *La Pareja Violenta. Fórmulas de Intervención*. Pareja en Situaciones Especiales. Barcelona, España: Editorial Paidós.
- Otálora, C y Mora, L. (2004) La familia popular venezolana: el significado de la infidelidad en el contexto de la pobreza. *Cuadernos del Cendes*, 21(25), 75.
- Paechter, C. (2006). Masculine Femininities/Feminine Masculinities: Power, Identities And Gender. [Versión electrónica], *Gender and Education*, 18(3), 253-263. Recuperado el 15 de octubre de 2007, de <http://web.ebscohost.com/ehost/pdf?vid=4&hid=106&sid=0b5c0837-ebff-4dce-bf74-2a353649b9d3%40sessionmgr103>
- Pastori, N. (2007). Éxito, fracaso y mujer: paradigmas en transformación. Conferencia en la Asociación Venezolana de Psicoterapia.
- Pinto, N. (2005). *Feminidad, masculinidad y homosexualidad en mujeres con hiperandrogenismo producto de hiperinsulinemia*. Trabajo de grado de licenciatura no publicado, Universidad Central de Venezuela, Caracas.

- Risquez, F. (1997). *Aproximación a la feminidad*. (3ª Ed.). Caracas, Venezuela: Monte Ávila Editores Latinoamericana.
- Rivera, J. (1987) *Interpretación Clínica y Psicodinámica del MMPI*. D.F, México: Diana.
- Rodríguez, D. (2007). *Noviazgo Violento*. Dirección de Asuntos Estudiantiles. Universidad de Los Andes. Mérida. Venezuela.
- Sandoval de Sonntag, M. (1988). El género como categoría diagnóstica. *Trópicos Revista de Psicoanálisis*, 6(1), 72-81
- Sepúlveda, A., Millán, S., Sepúlveda, P., Nevado, C., Solís, E. (2002). *La violencia sexual: un problema cercano, una solución posible*. Bogotá, Colombia: PSICOM EDITORES. Recuperado el 20 de octubre de 2007 de <http://www.librosdepsicologia.com/02ob/libviolensexmujeres.zip>
- Thomas, K., Sumsion, J., Roberts, S. (2005). *Teacher Understandings of and commitment to gender equity in the early childhood setting* [Versión electrónica], Institute of Early Childhood, Macquarie University, 30 (1), 21-27. Recuperado el 19 de septiembre de 2007 de www.earlychildhoodaustralia.org.au/pubs_subsjec.atm
- Tolman, D. e Impett, E. (2006). Looking Good, Sounding Good: Femininity Ideology And Adolescent Girls' Mental Health. [Versión electrónica], *Psychology of Women Quarterly*, 30, 85-95. Recuperado el 13 de noviembre de 2007, de <http://pt.wkhealth.com/pt/re/pswq/abstract.00001333-200603000-00009.htm;jsessionid=JKGWsX1Fy53MQnh5CQD14c1Twq3yc1QhG6sl82Nx FqCvV3ZKjFx4!-442877515!181195628!8091!-1>

Torres, A. (1998). La construcción del sujeto femenino. *Trópicos Revista de Psicoanálisis*, 6(1), 82-99.

Venger, T., Fawcett, G., Vernon, R., Pick, S., (1998) *Violencia doméstica: un marco conceptual para la capacitación del personal de salud*. Recuperado el 10 de octubre de http://www.violencia-urbal.net/docum/05_D14.pdf

Vinaccia, S., Alzate, F. y Tobon, S. (2004). Evaluación de la conducta tipo A en población infantil colombiana a partir del Matthews Youth for Health. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 5(3), 471-484. Recuperado el 15 de octubre de 2007, de http://aepec.es/ijchp/articulos_pdf/ijchp-155.pdf

XII. ANEXOS

Anexo 1.

Herramienta de Detección de Personas en Situación De VBG

(Medina, Romero y Ramírez, 2003)

PREGUNTAS DE DETECCIÓN:

Violencia psicológica / emocional intrafamiliar: **¿Se ha sentido alguna vez dañada emocional o psicológicamente por parte de su pareja o alguna persona importante para usted?** (*Ejemplo: insultos constantes, humillaciones, destrucción de objetos apreciados. Se ha sentido ridiculizada, rechazada, manipulada, amenazada, aislada, etc.*)

Violencia Física: **¿Alguna vez su pareja o alguien importante para usted le ha hecho daño físico?** (*Ejemplos como daño físico no accidental, golpes, mutilaciones, quemaduras, etc.*).

Violencia Sexual: **¿En algún momento de su vida se ha sentido forzada a tener contacto o relaciones sexuales?** (*Ejemplos: forzarla al acto sexual, no usar anticonceptivos ni protección de ITS, etc.*)

Violencia Sexual en la Niñez: **¿Cuando usted era niña recuerda haber sido tocada de una manera inapropiada por alguien?**

Anexo 2.

GRAFFAR MENDEZ CASTELLANO

Nombre y apellido:

Edad:

NIVEL SOCIO ECONÓMICO																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																					
JEFE DE LA FAMILIA		INSTRUCCIÓN DE LA MADRE		INGRESO FAMILIAR		TIPO DE VIVIENDA		TOTALES		NSE =																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																											
1	Universitaria	1	Universitaria o equivalente	1	Fortuna	1	Gran Lujo			1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	NSE III																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																															
2	Técnica Superior	2	Secundaria o equivalente	2	Honorarios Profesionales	2	Lujo sin Exceso	JEFE DE LA FAMILIA																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																													

Anexo 3.

ENTREVISTA ESTRUCTURADA

(Bennici, Fernández y Muguerza, 2008).

1.- ¿Qué es para ti la feminidad? Explica.

2.- Tomando en cuenta lo que ya señalaste ¿cuáles palabras definirían feminidad?
Decir al menos 5.

3.- ¿Qué se espera de una mujer femenina? (por ejemplo: conductas, gestos, señales, trabajo, casa, rol, etc.)

Anexo 4.

Descripción de las escalas del Inventario Multifásico de Personalidad de Minnesota-2. Tomado de Ávila y Jiménez (1999) y Rivera (1987).

Escalas de Validez

Escala	Nombre	Descripción
?	Interrogante	Aunque no es una escala en el sentido estricto de la palabra, es fundamental para determinar la validez o no de un protocolo ya que consiste en un recuento de los ítemes que no fueron respondidos o se contestaron como Verdadero y Falso a la vez. Esos ítemes son omitidos de la puntuación del test. Cuanto más alta sea su puntuación más débil será la capacidad de discriminación del test. Un test con una puntuación de 30 o mayor para esta escala será considerado como inválido.
L	Mentira	Está diseñada para evaluar la distorsión que se hace de la prueba al responder a través de actitudes convencionales, con las que el individuo pretende mostrarse apegado a los valores sociales, sintiendo que reacciona de acuerdo a las expectativas del grupo
F	Incoherencia	Sus reactivos se refieren a graves alteraciones psicológicas. Pueden resultar altas sus puntuaciones por responder descuidadamente o por una pobre comprensión de los ítemes que la conforman, sobre todo por aquellos que están expresados en forma negativa y por altos niveles de tensión que provocan la exageración de la problemática que se presenta que se sienten impotentes de manejarla por si mismos. Las puntuaciones bajas se relacionan a una pobre capacidad de insight.
K	Corrección	El contenido de los ítemes de esta escala cubre un rango de características que muchos individuos prefieren negar acerca de sí mismos y de sus familias o que se refieren a la tendencia a no reconocer la propia problemática. Refleja por ello el nivel de defensividad con el que el sujeto se enfrenta a la prueba.

Escalas Básicas o Clínicas

Escala	Nombre	Descripción
1. Hs	Hipocondriasis	Se refiere principalmente a la descripción de problemas somáticos como pueden ser la fatiga, el cansancio y las molestias físicas vagas. A través de sus reactivos la persona reconoce estar preocupada por su salud física.
2. D	Depresión	Describe el conjunto de características que se relacionan con los sentimientos de tristeza, inseguridad, minusvalía, abatimiento y culpa que pueden ser parte de un gran número de síndromes psicopatológicos

3. Hy	Histeria	Se refiere a la búsqueda de aceptación, cariño y tolerancia que el individuo demanda de su grupo. Ocasionalmente, estas conductas pueden estar acompañadas por la sensación de molestias físicas, a través de las cuales el sujeto trata de manipular a los que lo rodean al aumentar la importancia de sus síntomas, hacia los que aparenta una actitud de cierta indiferencia, con las consecuentes ventajas secundarias de obtener tolerancia y compañía incondicional.
4. Pd	Desviación Psicopática	Los elementos de esta escala se interpretan como una medida muy general de la posibilidad del individuo, de manifestar en forma abierta y sin control, sus descargas impulsivas.
5. Mf	Masculinidad / Feminidad	Se refiere a las características masculinas y femeninas que el grupo asigna convencionalmente a los papeles sociales del hombre y de la mujer. Debe ser considerada como una medida de ajuste hacia aspectos sociales y de intentos por ofrecer una apariencia en relación a la vivencia de un papel psicosexual. Aunque se pretendía que fuera una medida de ajuste psicosexual de una persona, debe ser entendida como una declaración acerca de la impresión que en este sentido un sujeto quiere mostrar a los demás
6. Pa	Paranoia	Describe características que se agrupan bajo el término clínico, como actitudes de desconfianza, cautela excesiva, suspicacia y la tendencia a la sobreinterpretación de estímulos, acompañado de frecuentes descargas agresivas. El mecanismo de defensa que fundamentalmente está comprendido en esta escala es la proyección, por lo que perciben a los demás como la causa de sus situaciones conflictivas, problemas y posibles fallas. Se interpretan igual los puntajes altos como los bajos, solo que en el caso de estos últimos se interpreta que estos rasgos no se reconocen como parte de su personalidad.
7. Pt	Psicastenia	La escala se refiere a la presencia o no de angustia con que un individuo enfrenta los diversos estímulos de la vida. Relacionada igualmente con aspectos como la competitividad, exigencia a los otros y la consciencia de las propias fallas, así como a la búsqueda de patrones pre-estructurados de comportamiento. Muchos de sus ítemes están relacionados al diagnóstico del Trastorno Obsesivo Compulsivo de la Personalidad.
8. Sc	Esquizofrenia	El contenido de los ítemes cubre un amplio rango de pensamientos extraños y experiencias inusuales así como una tendencia importante al aislamiento y la fantasía
9. Ma	Manía	Da nombre a esta escala el término clínico de Hipomanía. Puede considerarse como una forma de evaluar la energía que tiene el sujeto para fijarse metas, para ambicionar algo y tratar de alcanzarlo
0.Si	Aislamiento Social	No hace referencia a ninguna alteración de personalidad, su fin es encontrar tendencias de la persona para identificarse con características de extroversión-introversión.

Escala de Contenido

Siglas	Nombres (español)	Descripción
ANX	Ansiedad	Las puntuaciones altas indican síntomas generales de ansiedad, como tensión y problemas somáticos. Los sujetos temen perder el juicio y tienen dificultad para tomar decisiones. Parecen conscientes de los síntomas y los admiten libremente
FRS	Miedos	Las puntuaciones de esta escala evalúan los temores específicos de un sujeto, como por ejemplo a la sangre, lugares altos, salir de casa, etc.
OBS	Obsesividad	Relacionada con la habilidad de tomar decisiones, rumiar excesivamente sus preocupaciones y problemas, con la dificultad de hacer cambios y la presencia de conductas compulsivas.
DEP	Depresión	Pretende determinar pensamientos significativamente depresivos, sensación de melancolía, incertidumbre acerca de su futuro y del interés por la vida; la presencia de pensamientos suicidas.
HEA	Preocupaciones por la Salud	Evalúa la presencia de muchos síntomas físicos en varios sistemas orgánicos y la preocupación por los mismos.
BIZ	Pensamiento Extravagante	Informa de alucinaciones auditivas, visuales u olfativas reconociendo que esos pensamientos son extraños y peculiares. También informa de ideación paranoide.
ANG	Hostilidad	Refleja problemas con el control de la ira y sugiere irritabilidad, terquedad o el ser gruñón, así como el sentir ganas de romper cosas, perder el control de si mismo y el decir que se a abusado físicamente de personas y objetos
CYN	Cinismo	Se relaciona con creencias misántropos, y el esperar ocultar motivaciones negativas tras los actos de los demás. Evalúa la desconfianza hacia los demás por creer que la personas usan a los otros y la tendencia a tomar actitudes negativas hacia las personas cercanas a ellos.
ASP	Conductas Antisociales	Informa acerca de conductas problemáticas durante los años de escolarización y de prácticas antisociales tales como tener problemas con la ley, robos o estafas, o de disfrutar cuando otros lo hacen
TPA	Comportamiento Tipo A	Indican que los sujetos trabajan duramente, se mueven rápidamente, y son individuos orientados al trabajo, que frecuentemente se impacientan, se irritan y se molestan. No les gusta esperar o ser interrumpidos. Para ellos no hay horas suficientes en el día para completar sus tareas. En sus relaciones con los demás son directos y autoritarios.

LSE	Baja Autoestima	Evalúa la tendencia a tener una mala opinión acerca de si mismo, así como a no creer que los demás les aprecien ni les consideren importantes, igualmente evalúa la adopción de múltiples actitudes negativas hacia si mismos, incluyendo pensamientos como que no son atractivos, que son torpes, inútiles y una carga para los demás. Evalúa la autoconfianza y la sensación de estar abrumados por los errores que ven en si mismos
SOD	Malestar Social	Informa acerca de la sensación de intranquilidad cuando se está rodeado de gente y la preferencia a estar solo.
FAM	Problemas Familiares	Refleja el reporte de considerables discordias familiares, así como la descripción de la familia como carente de amor, con constantes peleas y situaciones desagradables. La descripción de la infancia como humillante y de los matrimonios como infelices y carentes de afecto.
WRK	Interferencia Laboral	Evalúa conductas que son indicadores de una deficiente ejecución del trabajo tales como auto-confianza, dificultades de concentración, obsesividad, problemas en la toma de decisiones, tensión y presión.
TRT	Indicadores Negativos de Tratamiento	Refleja cuando los individuos tienen actitudes negativas hacia los médicos y el tratamiento de salud mental, así como la creencia de que nadie puede ayudarles o entenderles, de no querer cambiar nada en sus vida, ni creer que sea posible el cambio así como el preferir darse por vencido frente a las crisis o dificultades.

Anexo 5.

Tabla de relación entre los ítemes del MMPI-2 y los porcentajes de respuestas obtenidas en la presente investigación, de acuerdo a lo esperado para que puntuaran.

Nº	Esperado V o F	Ítem	V (%)	F (%)
1	F	Me gustan las revistas de mecánica.	10	90
4	V	Creo que me gustaría el trabajo de bibliotecario.	13	87
19	F	Cuando acepto un nuevo empleo me gusta que se me indique, confidencialmente a quién debo halagar.	20	80
25	V	Me gustaría ser cantante.	33	67
26	F	Cuando estoy en dificultades o problemas creo que lo mejor es callarme.	60	40
27	F	Cuando alguien me hace una faena siento deseos de devolvérsela, si me es posible; y esto, por cuestión de principios.	63	37
62	V	Nunca me ha pesado ser mujer. (a menudo he deseado ser mujer)	70	30
63	F	Mis sentimientos no son heridos fácilmente.	30	70
64	V	Me gusta leer novelas de amor.	43	57
67	V	Me gusta la poesía.	57	43
68	F	A veces hago rabiar (jugando) a los animales.	20	80
69	F	Creo que me gustaría trabajar de guardabosques.	27	73
74	V	Me gustaría ser florista.	40	60
76	F	Cuesta mucho trabajo convencer a la mayoría de la gente de la verdad.	70	30
80	V	Me gustaría ser enfermero.	30	70
86	F	Me gusta asistir a reuniones o fiestas animadas y alegres.	80	20
103	F	Me divierte más el juego o una partida cuando apuesto.	13	87
104	F	La mayoría de la gente es honrada por temor a ser descubierta.	43	57
107	F	Mis modales en la mesa no son tan correctos en mi casa como cuando salgo a comer fuera.	40	60
112	V	Me gustan los dramas.	23	77
119	V	Me gusta coger flores o cultivar plantas en casa.	67	33

120	F	Frecuentemente encuentro necesario defender lo que es justo.	97	3
121	V	Nunca me he entregado a prácticas sexuales fuera de lo común.	77	23
122	V	A veces mis pensamientos han ido más deprisa y por delante de mis palabras.	80	20
128	V	Me gusta cocinar.	73	27
132	F	Creo que existe otra vida después de ésta.	70	30
133	F	Me gustaría ser militar.	23	77
137	V	Solía llevar un diario personal.	37	63
163	F	Las serpientes no me dan mucho miedo.	50	50
166	F	Me preocupan los temas sexuales.	43	57
177	V	Mis manos no se han vuelto torpes ni he perdido habilidad.	83	17
184	F	Muy pocas veces sueño despierto.	53	47
187	V	Si fuera periodista me gustaría mucho escribir sobre teatro.	30	70
191	V	Me gustaría ser periodista.	33	67
193	F	Cuando camino evito cuidadosamente pisar las rayas o grietas de la acera.	60	40
194	F	Nunca he tenido erupciones en la piel que me hayan preocupado.	50	50
196	V	Frecuentemente me encuentro preocupado por algo.	67	33
197	F	Creo que me gustaría el trabajo de contratista de obras.	7	93
199	F	Me gusta la ciencia.	67	33
201	F	Me gusta mucho cazar.	17	83
205	V	Alguno de mis familiares tiene costumbres que me molestan y me irritan muchísimo.	83	17
207	F	Me gustaría pertenecer a varios clubes o asociaciones.	53	47
209	F	Me gusta hablar sobre temas sexuales.	63	37
219	V	He sufrido desengaños amorosos.	80	20
231	F	Me gusta estar en un grupo en el que se gastan bromas unos a otros.	37	63
235	F	En el colegio me costaba aprender.	27	73
236	V	Si fuera artista me gustaría dibujar flores.	43	57
237	F	No me preocupa tener mejor apariencia física.	17	83
239	F	Soy una persona plenamente segura de mí misma.	60	40
251	V	A menudo me ha dado la sensación de que gente extraña me estaba mirando con ojos críticos.	50	50
254	F	La mayor parte de la gente hace amigos porque es probable que le sean útiles.	40	60
256	V	De vez en cuando siento odio hacia familiares que normalmente	27	73

		quiero.		
257	F	Si fuera periodista me gustaría mucho hacer reportajes sobre deportes.	33	67
268	F	Me gustaría no ser perturbado por pensamientos sexuales.	43	57
271	V	Creo que mi sensibilidad es más intensa que la de la mayoría de la gente.	47	53
272	F	En ningún momento de mi vida me ha gustado jugar con muñecas.	27	73

Anexo 6.

Verbata de las participantes a la entrevista estructurada

Elaborado por Bennici, Fernández y Muguerza (2008).

-
- (P1M1) Es una conducta que en su mayoría caracteriza a las mujeres por medio de gestos y actitudes delicadas, sutiles y hasta, en algunos casos perfeccionista, en la persona.
- (P1M2) Es una cuestión de hormonas y que nosotras a través de nuestro desarrollo y nuestra educación logramos resaltar, destacar, hacerla más evidente con un poquitico de arreglo, de cuido, atención a la apariencia.
- (P1M3) Ser mujer, sentirse mujer, esposa, hija, madre. Vestirse como mujer, actuar como mujer, comportarse como una dama, por ejemplo no orinar, vestirse, tomar como hombre.
- (P1M4) Bueno, pero que son cosas buenas y malas. Viene de la mujer, de luchar por el bienestar de nuestros hijos, eso es lo bueno. Lo malo son los hombres machistas que te quieren atropellar.
- (P1M5) Tener glamour, ser inteligente, ser bonita.
- (P1M6) Es mucha monería, es ser mujer en todos los sentidos, madre, esposa, ama de casa.
- (P1M7) Es ser bien vestida, elegante. Radiante, es saber hablar.
- (P1M8) Es una actitud ante la vida, la pueden tener hombre o mujer y en cualquier estado de su vida. Normalmente es atribuible a la mujer por sus sentimientos (como siente), pensamientos y acciones características.
- (P1M9) Sinónimo del sexo femenino, que tiene que ver con el género, en este caso la mujer, que tiene características fisiológicas diferentes al género masculino, que puede tener hijos. Tiene senos, características anatómicas, ovarios, menstrua. Las mujeres somos más luchadoras, emprendedoras. Primero lo fisiológico, segundo los roles, aunque hoy por hoy están casi iguales.
- (P1M10) El cuido, la mujer, la que cuida, la que protege. El cuido personal, pendiente de cómo se ve, más a lo exterior. Como rol que se le da, más a la casa. Ropa, accesorios, forma de caminar. Saber quién se es, segura. Amarse por ellas mismas, valor propio, tener personalidad.
- (P1M11) Apariencia, confianza. La conducta que tiene una mujer de preocuparse o de afianzar su apariencia y su misma conducta a nivel social.
- (P1M12) La diferencia entre un hombre y una mujer en principio. El estar bonita, presentable y aceptable ante cualquier circunstancia del día a día. Acompañado de inteligencia. Prepararse intelectualmente.
-

-
- (P1M13) Una mujer que lucha por sus sueños y metas, que compite con personas iguales o superiores.
- (P1M14) Yo pienso que hoy en día tenemos que ser valientes, luchadoras, emprendedoras, que una se arregle, sea bonita, pero que sepa desenvolverse en la vida. Madre y mujer a la vez.
- (P1M15) El ser mujer, porque creo y siento que somos más frágil en cuanto a los sentimientos y en el ser.
- (P1M16) No sé... por lo que yo entiendo es tener el cabello pintado, pintarse la cara, vestirse como ¡una perra!.. No ser grosera. Respeto con las otras personas y darse a respetar.
- (P1M17) La feminidad para mí es ser una mujer que está bien definida con respecto a su género (sexo) y a todo lo que implica ser mujer, ejemplo ser madre, dama.
- (P1M18) Es la esencia de la mujer, lo que marca la única diferencia que existe entre el hombre y la mujer.
- (P1M19) Es una expresión integral del género sexual, el femenino; físico, corporal, comportamental, intelectual. Lo femenino de lo masculino se diferencia por características corporales, pero eso no quiere decir que se sienta mujer. Esa armonía que hay con el género que uno tiene. El género es masculino o femenino, que es una cosa determinada biológicamente.
- (P1M20) Condición del ser humano en la cual se manifiestan elementos socialmente atribuidos al género femenino como la delicadez en ejecución, sumisión, detallista, protección, etc.
- (P1M21) Ser mujer, ya sólo sentirse mujer es suficiente para serlo y la feminidad es la expresión del ser mujer.
- (P1M22) Es la esencia de toda mujer. La identidad espiritual expresada a través de las acciones, emociones y expresiones físicas que hacen característica a la mujer.
- (P1M23) Es una característica primordial que define a las mujeres. Forma parte de ella y está constituida por su elegancia, por su coqueteo, forma de arreglarse. También por la maternidad. Eso hace que las mujeres se sientan más femeninas.
- (P1M24) Es una condición propia de la mujer, con respecto a su carácter y forma de expresarse (¿Cómo es ese carácter y forma de expresarse?). Delicada, respetuosa, sin decir groserías y esas cosas; un carácter delicado, no vas a estar gritando por allí y eso...
- (P1M25) Se corresponde con un conjunto de características conductuales, apariencia, etc. basadas en parámetros tales como: delicadeza, coquetería, vulnerabilidad que son adoptados y ejercida por las personas (incluyendo hombres).
- (P1M26) Es esta arreglada, arreglarse, pintarse. Es ser femenina.
- (P1M27) Es una mujer muy bonita físicamente con gestos y movimientos muy sensuales.
- (P1M28) Sería como mujer, coqueta, qué sé yo, con decisiones propias, voluntad, fuerza. Firme en sus decisiones.
- (P1M29) Es ser coqueta, usar maquillaje, ir a fiestas, compartir con los familiares, no sentirse vieja.
-

-
- (P1M30) Bueno mira, ser coqueta, arreglada, estar bien presentada. Tener principios. Uno puede lograr muchas cosas. Sentirte bien como persona, que te halaguen [ríe]. Valorarte como mujer. Yo siempre digo que no hay mujer fea sino mal arreglada. Cuando uno tiene hijos se deja de arreglar, como yo.
- (P2M1) Perfección, suavidad, belleza, coquetería, disciplina.
- (P2M2) Danza, madre, maquillaje, flores, perfume.
- (P2M3) Ser mujer, esposa, madre, hija, amiga, atractiva, inteligente, delicada, más conciente, se mide más al tomar.
- (P2M4) Libertad, prosperidad, ser mujer, coqueta, atractiva, cordial.
- (P2M5) Coqueta, arreglada, educada, bonita, caer bien a otros (simpática).
- (P2M6) Ropa, fortaleza, amor, maternidad, pasión.
- (P2M7) Cocinar, planchar, lavar, disfrutar, elegante.
- (P2M8) Sensualidad, pasión, complicidad, delicado, responsabilidad.
- (P2M9) Distinción de sexo fisiológico, arreglada, coqueta, extrovertida, inteligente, responsable, sensible, delicada, sutil, colaboradora, comprensiva.
- (P2M10) Coqueta, se cuida, sumisa, segura, respeto propio, presa.
- (P2M11) Apariencia, confianza, arreglada, maquillada, dócil, manejable, fuerza moral, segura, bien vestida, simpática, delicada, comprensiva, razonable, madura, amable.
- (P2M12) Inteligencia, presencia, belleza, cordura, amabilidad, firmeza.
- (P2M13) Trabajo, inteligente, competente, culta, decidida.
- (P2M14) Independiente, luchadora, emprendedora, ser una misma y no se deje guiar por los demás coqueta alegre (a pesar de las aflicciones), social.
- (P2M15) Coquetería, el saber cuando un hijo necesita de uno, pensar en el prójimo, en fin es sentir las ganas de superarse y tener responsabilidad
- (P2M16) Coquetería respetuosa forma de expresarse (ademanos para hablar) timbre de voz (suave que parezca mujer, aguda) no se qué más.
- (P2M17) Mujer, delicada, sensual, dama, educación.
- (P2M18) Igualdad de condición pero de una manera más delicada, madre, sociedad, modales, belleza, personalidad, vestuario.
- (P2M19) Mujer, niña, compañera (pareja), hija, madre. Las mujeres solemos ser más centradas en los afectos.
- (P2M20) Sensibilidad, protección, sumisión, coquetería, delicadeza.
- (P2M21) Coquetería, la condición de ser mujer. Discriminada, sumisa, oprimida, dependiente.
- (P2M22) Dulzura, espiritualidad, emocionalidad, protección, entrega.
- (P2M23) Maternidad, coqueteo, belleza espiritual, elegancia, presencia, firmeza, amor.
- (P2M24) Belleza. Delicadeza. Amor. Fortaleza. Carisma. Maternidad. Ternura. Candidez.
-

-
- (P2M25) Debilidad, vanidad, superficialidad, temor.
- (P2M26) Madre, pintarse, arreglada, coqueta, presencia.
- (P2M27) Belleza, altura, apariencia física, delicadeza, gestos.
- (P2M28) Fuerza, decisión, autoestima, belleza, libertad, dependencia.
- (P2M29) Coquetería, fiestas, buen vestir, autoestima, delicadeza.
- (P2M30) Bien presentada. Bien preparada. Ser productiva. Todo lo coqueto. Cuando una está enamorada. Ir al médico. Ginecólogo. Tratamiento.
- (P3M1) Normalmente se espera una conducta intachable, con voz suave y delicada, siempre que esté bien arreglada y que mantenga todo en orden, algunas veces se acepta que su forma de ser sea fuerte pero siempre bien arreglada.
- (P3M2) Para mí, más del 50% de feminidad viene con uno, el 40% que falta lo adquirimos de la vida, y así yo creo que una mujer femenina no debe ser chabacana, debe ser aseada. Yo a las niñas cuando daba clases de danza, les decía que Dios las puso en el mundo para ser bellas, para ser la belleza del mundo, ser flores. Ser bella no es tener grandes recursos, sino estar limpia, con buenos modales, cuidando los detalles (no tiene que ver con dinero) yo a través de la danza enseño belleza. Nuestro papel como féminas es agradecer a la humanidad en general. Ser bonita no es tener silicona ni ser como Alicia Machado, cada una tiene su estilo.
- (P3M3) Que sea responsable, inteligente, amable, buena madre, esposa, hija, compañera de trabajo. No ordinaria, limpia, aseada.
- (P3M4) La educación, que sea una mujer formal, que tenga buenas costumbres (no robar, que hable bien, buen hablar), el buen vestir, que se vista delicada y sutil.
- (P3M5) No tomar en la calle, no tener gestos bruscos, caminar bonito, no ser ordinaria, usar perfume, ser delicada.
- (P3M6) Que sea madre, que vista con falda, que use bikinis. Que sea buena madre, que tenga sus hijos con ella. Que sea una mujer dada al trabajo, que eche pa' lante en sus estudios, que no dependa de un marido y que tome sus propias decisiones, compartidas si se puede.
- (P3M7) Se espera que sea despierta, que atienda sus negocios, responsable, que sea alegre. (Soy yo).
- (P3M8) Socialmente de una mujer femenina se espera una conducta delicada, gestos educados y sutiles, sin embargo a mi parecer no sólo eso define a una mujer femenina pues hoy en día las féminas tienen poder, profesión, liderazgo y hasta galantería y aún así conservan sus "viejos" rasgos femeninos. Para mí eso está en constante cambio. Ahora bien yo espero de una mujer femenina, delicadeza, actitudes adecuadas a su rol, fuerza, independencia...Pienso que es una actitud ante la vida y no una actitud que tenga que ser socialmente aceptada.
-

-
- (P3M9) Conducta: que sea coqueta, seductora. Gestos delicados, sexy, narcisista para reafirmar su belleza, segura de sí misma, rol activo (hijos), responsable, rol maternalista. Sociedad matricentrista, pasó a ser jefe de familia. Trabajo: responsable, más dedicada, más emprendedora. Antes la mujer se quedaba en casa cuidando a los hijos, ahora sale, trabaja, no tradicional. Sale igual que el hombre a trabajar. Superarse, libertad. Tiene distintos roles; ambos comparten roles en cuanto a la crianza de los hijos y su cuidado. Ambos pueden tomar las decisiones.
- (P3M10) Excelencia, que se sepa desenvolver en todas las áreas, la mujer 10. Respetuosa, que sea coqueta pero con límites. Gestos más tiernos. En el trabajo tiene que rendir, ser excelente. En la casa también. Yo soñaba con casarme. Buena cocinera, planchar excepcional, preparadas para el hogar.
- (P3M11) Que sea delicada, amable, profesional, madura, comprensiva, razonable y segura. Buena madre, buena esposa, amiga. Se espera que sea ama de casa.
- (P3M12) Capaz de asumir los retos que la vida le impone sin perder nunca su presencia de mujer. Presentable, bonita, dispuesta, agradable, inteligente, amable.
- (P3M13) Conductas que se observe tal feminidad. Trabajo porque es lo que demuestra su inteligencia.
- (P3M14) Si tiene hijos tiene que ser buena madre, darle buenos ejemplos, amor y hacerles entender las cosas, ser amigas y maestras para ellos. Yo pienso que una también tiene que ser amiga y dar amor. Que sepa sacarle provecho a la vida y sea inteligente. Que tengan visión de futuro. No caerse con los problemas y seguir adelante. Hay veces que las mujeres también tenemos masculinidad. No esperar a nadie. Ser una mujer femenina, ser echada para adelante. No está de más estar así arregladita.
- (P3M15) La mujer deber ser amable, comprensiva, paciente con sus hijos, esposo y compañero de trabajo para tener una buena relación con los demás.
- (P3M16) No sé, porque no hay cliché, no existe patrón. Tetas, peluquería, gimnasio. Quien gasta más real. Bonita a pesar de...Ser delicada, coqueta, mostrar sin destaparse. Carácter: tranquilidad, paz espiritual.
- (P3M17) Una mujer femenina debe ser una dama en todo el sentido de la palabra, de gestos muy delicados y sensuales.
- (P3M18) Considero que todo, es parte de lo cotidiano, para integrarnos necesitamos una buena conducta, tener buenos gestos, porque los mismos dicen mucho, un trabajo para no descubrir nuestras necesidades; una casa donde poder formar nuestro hogar, un abrigo para la familia, lo más importante un buen rol como madre y ser humano para lograr nuestras metas y la felicidad plena que es que nuestros hijos sean personas buenas y sanas.
- (P3M19) Seguridad en sí misma. En cuanto a los roles: hija, esposa o compañera, madre. Gestos más
-

-
- cortos, delicados. Sumisión.
- (P3M20) Delicadeza en sus gestos, Alta sensibilidad, Protección a nivel de la familia, organización en el campo laboral.
- (P3M21) Tiene que ser dependiente del hombre o de su familia, pero al mismo tiempo debe saber hacerlo todo y solucionar todos los problemas de la familia. Madre, cuidadora, ama de casa, delgada, que use maquillaje, delicada, silenciosa, servicial; es decir, no importa si es la presidenta de una compañía, igual tiene que llevar el café porque es mujer. Vivimos en un sistema social de patriarcado-matricentrista, es decir, quien tiene el poder es el hombre, pero aún así la mujer debe encargarse de administrar el hogar, criar los hijos, atender al marido (si está allí) y a su familia (la de él) y a la familia de ella, además de esto debe ocuparse de trabajar y/o estudiar y además de todo eso debe estar buena, es decir, ser flaca, tener cabello siempre liso y brillante, tener las uñas como unas dagas y además hay que andar en tacones y operarse las tetas.
- (P3M22) Se espera que sea sumisa, dulce, hermosa, apacible, hogareña, cariñosa, entregada.
- (P3M23) Que sea capaz de ejercer sus roles con decisión y aplomo. Las mujeres nos hemos desenvuelto muy bien en los espacios que ocupaba el hombre. Creo que la diferencia es que manejamos el amor y los sentimientos con las acciones fuertes. Es así como podemos llevar un hogar y educar a niños y ser buenas profesionales a la vez.
- (P3M24) Creo que de todas las mujeres se espera que sean exitosas en todos los aspectos de sus vidas, y que tengan principios y valores. Las mujeres femeninas son delicadas y se preocupan por los detalles “que todo esté bien”, en el trabajo son responsables y llevan a cabo sus labores de forma eficaz y eficiente. En una familia la figura femenina es tan importante como la masculina, creo que se complementan. Considero que toda mujer debe respetar y hacer respetar sus opiniones y creencias, debe ser económicamente independiente y ante toda situación de violencia debe solicitar ayuda, pues de lo contrario expone su vida y la de sus familiares (hijos) a un gran riesgo.
- (P3M25) En cuanto a lo que se espera de una mujer femenina en lo referente a su conducta: es una persona débil, vulnerable, apacible; Gestos: delicadeza, sutilidad en su lenguaje corporal; Señales: coquetería; Trabajo: (dependiendo del área); al referirme al hecho que una mujer femenina no pueda encajar en una determinada área, dado a que si el trabajo que desea desempeñar tenga una característica que requiera fuerza, temple o actividades extremas, el perfil de la misma no calificaría para éste tipo de área.
- (P3M26) Que vistiese decentemente, que fuese educada, que se respetase a sí misma. Trabajadora, si es madre que sea buena madre.
- (P3M27) Se espera que en el hogar sea cariñosa, amable, comprensiva, elegante, que tenga buen
-

gusto y buen vestir. Responsable.

(P3M28) En cuanto a conducta que sea reservada, en cuanto a los gestos que sean respetuosas, en cuanto al trabajo que tienen que trabajar tiempo en casa y trabajo. En la casa se espera que sea ordenada y buena madre. Madre, trabajadora y profesional.

(P3M29) Sentirse bien, adecuadamente, no estrambótico. Que el maquillaje no sea exagerado. Que en su cara esté bien bañada y bien arregladita con la ropa arregladita.

(P3M30) Para mí depende de la formación, por ejemplo yo, prepararme, atender a los hijos, pareja... Y si la relación o funciona uno tiene como defenderse. El trabajo y después los hijos. Porque yo no me arreglo soy ama de casa soy mamá, estudiante, quiero ser una persona productiva pero sí femenina al 100%. Ser coqueta, llamar la atención y estar arreglada.

Anexo 7.

Categorización de las respuestas de la entrevista. Análisis de contenido por unidad de sentido. Única dimensión: Feminidad.

Elaborado por Bennici, Fernández y Muguerza (2008).

Categorías	Subcategorías	Códigos	Unidad de sentido
Estética	Belleza Física	P1M5	Tener glamour. Ser bonita.
		P2M3	Atractiva
		P2M4	Bonita
		P2M5	
		P3M12	Belleza
		P3M16	
		P2M1	
		P2M12	
		P2M18	
		P2M24	Apariencia.
		P2M27	
		P2M28	
		P1M11	
		P2M11	
		P2M27	Tetas, peluquería, gimnasio, quien gasta más real
		P3M16	
		P3M21	Delgada, que use maquillaje.
		P3M22	Hermosa
		P2M27	Altura
	De Punta En Blanco	P1M10	El cuido personal, pendiente de cómo se ve, más a lo exterior; ropa, accesorios, forma de caminar.
		P1M12	El estar bonita, presentable y aceptable ante cualquier circunstancia del día a día. Acompañado de inteligencia.
		P3M14	No está de más estar así arregladita.
		P2M5	Se cuida
		P2M9	
		P2M11	
		P2M26	
		P2M10	
		P2M18	Oler rico
		P3M1	Siempre que esté bien arreglada y que mantenga todo en orden, algunas veces se acepta que su forma de ser sea fuerte pero siempre bien arreglada.

Categorías	Subcategorías	Códigos	Unidad de sentido
Estética	De Punta	P3M2	Debe ser aseada. Yo a las niñas cuando daba clases de danza, les decía que Dios las puso en el mundo para ser bellas, para ser la belleza del mundo, ser flores. Ser bella no es tener grandes recursos, sino estar limpia, con buenos modales, cuidando los detalles (no tiene que ver con dinero) yo a través de la danza enseño belleza. Nuestro papel como féminas es agradar a la humanidad en general. Ser bonita no es tener silicona ni ser como Alicia Machado, cada una tiene su estilo.
	En Blanco	P1M26	Es estar arreglada, arreglarse, pintarse. Es ser femenina.
		P1M16	No se... por lo que yo entiendo es tener el cabello pintado, pintarse la cara, vestirse ¡como una perra!
		P2M7	Elegancia.
		P2M23	
		P2M12	Presencia.
		P2M23	
		P2M26	
		P2M30	
		P3M12	
		P2M11	Bien vestida
		P2M29	
		P3M27	Elegante, que tenga buen gusto y buen vestir.
		P1M7	Es ser bien vestida, elegante. Radiante, es saber hablar.
		P3M4	El buen vestir, que se vista delicada y sutil.
		P2M11	Maquillada
		P2M26	
		P3M3	Limpia, aseada.
		P3M5	Caminar bonito.
		P3M29	Que el maquillaje no sea exagerado. Que en su cara esté bien bañada y bien arregladita con la ropa arregladita.
		P1M30	Yo siempre digo que no hay mujer fea sino mal arreglada. Cuando uno tiene hijos se deja de arreglar, como yo.
Seductora		P1M6	Es mucha monería.
		P1M25	Se corresponde con un conjunto de características conductuales, apariencia, etc. basadas en parámetros tales como: delicadeza, coquetería, vulnerabilidad que son adoptados y ejercida por las personas. (Incluyendo hombres). seductora
		P1M27	Es una mujer muy bonita físicamente con gestos y movimientos muy sensuales.
		P1M29	Es ser coqueta, usar maquillaje. No sentirse vieja.
		P1M30	Bueno mira, ser coqueta, arreglada, estar bien presentada.

Categorías	Subcategorías	Códigos	Unidad de sentido
Estética	Seductora	P2M1	Coquetería
		P2M4	
		P2M5	
		P2M9	
		P2M10	
		P2M14	Coquetería
		P2M15	
		P2M16	
		P2M20	
		P2M21	
		P2M23	
		P2M26	
		P2M29	
		P2M30	
		P3M9	
		P3M25	
		P3M10	Que sea coqueta pero con límites
		P3M16	Coqueta, mostrar sin destaparse
		P3M30	Ser coqueta, llamar la atención y estar arreglada.
		P3M9	Seductora, sexy.
		P2M8	Sensualidad
		P2M17	
Rol De Género	Valores del ser femenino	P1M3	Ser mujer, sentirse mujer, esposa, hija, madre. Vestirse como mujer, actuar como mujer, comportarse como una dama, por ejemplo no orinar, vestirse, tomar como hombre.
		P1M4	Bueno, pero que son cosas buenas y malas. Viene de la mujer, de luchar por el bienestar de nuestros hijos, eso es lo bueno. Lo malo son los hombres machistas que te quieren atropellar.
		P1M6	Es ser mujer en todos los sentidos, madre, esposa, ama de casa.
		P1M10	El cuidado, la mujer, la que cuida, la que protege. Como rol que se le da, más a la casa.
		P1M11	La conducta que tiene una mujer de preocuparse o de afianzar su apariencia y su misma conducta a nivel social.
		P1M15	El ser mujer, porque creo y siento que somos más frágil en cuanto a los sentimientos y en el ser.
		P1M17	La feminidad para mí es ser una mujer que está bien definida con respecto a su género (sexo) y a todo lo que implica ser mujer, ejemplo ser madre, dama.
		P1M21	Ser mujer, ya sólo sentirse mujer es suficiente para serlo y la feminidad es la expresión del ser mujer.
		P2M21	La condición de ser mujer

Categorías	Subcategorías	Códigos	Unidad de sentido
Rol De Género	Valores del ser femenino	P2M2	Madre
		P2M3	
		P2M6	
		P2M18	
		P2M19	
		P2M23	
		P2M24	
		P2M26	
		P3M6	
		P3M19	
		P3M21	
		P3M28	
		P2M15	
			El saber cuando un hijo necesita de uno
		P2M3	
		P2M19	
		P3M3	
		P3M19	Esposa
		P2M3	
		P2M19	
		P3M3	
		P3M19	Hija
		P2M3	
		P2M19	
		P3M3	
		P3M19	Amiga
		P2M3	
		P3M11	
		P2M14	
		P2M18	Social
		P2M17	
		P3M17	
		P2M19	
		P3M3	Niña
		P3M6	
		P3M11	
		P3M26	
		P3M28	Buena madre... que tenga sus hijos con ella
		P3M11	
		P3M3	
		P3M8	
			Buena esposa
		P3M3	
		P3M8	
			compañera de trabajo
			Socialmente de una mujer femenina se espera una conducta delicada, gestos educados y sutiles, sin embargo a mi parecer no sólo eso define a una mujer femenina pues hoy en día las féminas tienen poder, profesión, liderazgo y hasta galantería y aún así conservan sus “viejos” rasgos femeninos. Para mí eso está en constante cambio. Ahora bien yo espero de una mujer femenina, delicadeza, actitudes adecuadas a su rol, fuerza, independencia; pienso que es una actitud ante la vida y no una actitud que tenga que ser socialmente aceptada.

Categorías	Subcategorías	Códigos	Unidad de sentido
Rol De Género	Valores del ser femenino	P1M20	Condición del ser humano en la cual se manifiestan elementos socialmente atribuidos al género femenino como la delicadez en ejecución, sumisión, detallista, protección, etc. valores
		P1M22	Es la esencia de toda mujer. La identidad espiritual expresada a través de las acciones, emociones y expresiones físicas que hacen característica a la mujer. valores
		P1M23	Es una característica primordial que define a las mujeres. Forma parte de ella y está constituida por su elegancia, por su coqueteo, forma de arreglarse. También por la maternidad. Eso hace que las mujeres se sientan más femeninas. Rol y valores
		P3M9	Rol activo (hijos), rol maternalista; sociedad matricentrista, pasó a ser jefe de familia
		P3M9	Antes la mujer se quedaba en casa cuidando a los hijos, ahora sale, trabaja, no tradicional. Sale igual que el hombre a trabajar. Tiene distintos roles; ambos comparten roles en cuanto a la crianza de los hijos y su cuidado. Ambos pueden tomar las decisiones.
		P3M11	Se espera que sea ama de casa
		P3M11	
		P3M14	Si tiene hijos tiene que ser buena madre, darle buenos ejemplos, amor y hacerles entender las cosas, ser amigas y maestras para ellos
		P3M14	Yo pienso que una también tiene que ser amiga y dar amor
		P3M15	Paciente con sus hijos, esposo y compañero de trabajo para tener una buena relación con los demás
		P3M11	Trabajadora y profesional
		P3M26	
		P3M28	
		P3M18	lo más importante un buen rol como madre y ser humano para lograr nuestras metas y la felicidad plena que es que nuestros hijos sean personas buenas y sanas
		P3M24	En el trabajo son responsables y llevan a cabo sus labores de forma eficaz y eficiente. En una familia la figura femenina es tan importante como la masculina, creo que se complementan.
		P3M30	Prepararme, atender a los hijos, pareja.... Y si la relación o funciona uno tiene como defenderse. El trabajo y después los hijos.
		P3M28	En la casa se espera que sea ordenada
		P3M10	En el trabajo tiene que rendir, ser excelente. En la casa también. Yo soñaba con casarme. Buena cocinera, planchar excepcional, preparadas para el hogar.

Categorías	Subcategorías	Códigos	Unidad de sentido
Rol De Género Moral Y Buenas Costumbres	Valores del ser femenino	P3M30	Porque yo no me arreglo soy ama de casa soy mamá, estudiante, quiero ser una persona productiva pero si femenina al 100%
	Conducta Intachable	P3M1	Normalmente se espera una conducta intachable
		P3M18	Considero que todo, es parte de lo cotidiano, para integrarnos necesitamos una buena conducta, tener buenos gestos, porque los mismos dicen mucho
		P1M30	Tener principios.
		P3M24	Que tengan principios y valores
		P2M8	Responsable
		P2M9	
		P3M3	
		P3M7	
		P3M9	
		P3M27	
		P2M1	Perfección
		P3M10	Excelencia, que se sepa desenvolverse en todas las áreas, la mujer 10.
	Buena Educación	P2M5	Educada
		P2M17	
		P2M16	Forma de expresarse (ademanos para hablar)
		P3M4	La educación, que sea una mujer formal, que tenga buenas costumbres (no robar, que hable bien, buen hablar)
		P3M26	Que fuese educada
		P2M18	Modales
		P2M4	Cordial
		P2M11	Amable
		P2M12	
		P3M3	
		P3M11	
		P3M12	
		P3M15	
		P3M27	
		P2M5	Simpática
		P2M11	
		P3M12	Dispuesta, agradable
		P3M28	Reservada
		P3M22	Hogareña
		P2M16	Respetuosa
		P3M10	
		P3M28	
		P1M16	No ser grosera. Respeto con las otras personas y darse a respetar.
	Refinada	P2M3	Se mide más al tomar

Categorías	Subcategorías	Códigos	Unidad de sentido
Moral Y Buenas Costumbres	Refinada	P3M2	Yo creo que una mujer femenina no debe ser chabacana.
		P3M5	No tomar en la calle
		P3M3 P3M5	No ser ordinaria
		P3M26 P3M29	Que vistiese decentemente Sentirse bien, adecuadamente, no estrambótico
Fenotipo	Lo biológico	P1M2	Es una cuestión de hormonas y que nosotras a través de nuestro desarrollo y nuestra educación logramos resaltar, destacar, hacerla más evidente con un poquitico de arreglo, de cuido, atención a la apariencia.
		P1M9	Sinónimo del sexo femenino, que tiene que ver con el género, en este caso la mujer, que tiene características fisiológicas diferentes al género masculino, que puede tener hijos. Tiene senos, características anatómicas, ovarios, menstrua (...) Primero lo fisiológico, segundo los roles, aunque hoy por hoy están casi iguales.
Diferenciación De Lo Masculino		P2M9	Distinción de sexo fisiológico
		P3M2	Para mí, más del 50% de feminidad viene con uno, el 40% que falta lo adquirimos de la vida, y así
		P1M19	El género es masculino o femenino, que es una cosa determinada biológicamente.
		P1M12	La diferencia entre un hombre y una mujer en principio.
		P1M18	Es la esencia de la mujer, lo que marca la única diferencia que existe entre el hombre y la mujer.
		P1M19	Es una expresión integral del género sexual, el femenino; físico, corporal, comportamental, intelectual. Lo femenino de lo masculino se diferencia por características corporales, pero eso no quiere decir que se sienta mujer.
		P1M24	Es una condición propia de la mujer, con respecto a su carácter y forma de expresarse
		P1M8	Es una actitud ante la vida la pueden tener hombre o mujer y en cualquier estado de su vida. Normalmente es atribuible a la mujer por sus sentimientos (como siente), pensamientos y acciones características.

Categorías	Subcategorías	Códigos	Unidad de sentido
Diferenciación De Lo Masculino		P3M25	Trabajo: (dependiendo del área); al referirme al hecho que una mujer femenina no pueda encajar en una determinada área, dado a que si el trabajo que desea desempeñar tenga una característica que requiera fuerza, temple o actividades extremas, el perfil de la misma no calificaría para éste tipo de área.
Autorealización Y Trascendencia	Intelecto	P1M5 P2M3 P2M9 P2M12 P2M13 P3M3 P3M12 P1M12 P2M13 P2M30	Ser inteligente. Prepararse intelectualmente. Culta Bien preparada
	Logros	P1M13 P1M14 P1M30 P2M14 P2M14 P1M9 P2M15 P3M12 P2M4 P2M28 P3M9	Una mujer que lucha por sus sueños y metas, que compite con personas iguales o superiores. Yo pienso que hoy en día tenemos que ser valientes, luchadoras, emprendedoras, que una se arregle, sea bonita, pero que sepa desenvolverse en la vida. Madre y mujer a la vez. Uno puede lograr muchas cosas. Luchadora Emprendedora Las mujeres somos más luchadoras, emprendedoras. En fin es sentir las ganas de superarse y tener responsabilidad Capaz de asumir los retos que la vida le impone sin perder nunca su presencia de mujer Superarse, libertad.
	Decidida	P2M13 P2M28 P1M28 P3M6	Decidida Sería como mujer, coqueta, qué sé yo, con decisiones propias, voluntad, fuerza. Firme en sus decisiones. Que sea una mujer dada al trabajo, que eche pa` lante en sus estudios, que no dependa de un marido y que tome sus propias decisiones, compartidas si se puede.

Categorías	Subcategorías	Códigos	Unidad de sentido
Autorealización Y Trascendencia	Decidida	P3M14	Que sepa sacarle provecho a la vida y sea inteligente. Que tengan visión de futuro. No caerse con los problemas y seguir adelante. Hay veces que las mujeres también tenemos masculinidad. No esperar a nadie. Ser una mujer femenina, ser echada para adelante.
		P3M23	Que sea capaz de ejercer sus roles con decisión y aplomo. Las mujeres nos hemos desenvuelto muy bien en los espacios que ocupaba el hombre. Creo que la diferencia es que manejamos el amor y los sentimientos con las acciones fuertes. Es así como podemos llevar un hogar y educar a niños y ser buenas profesionales a la vez.
	Competente y Exitosa	P2M13	Competente
		P2M30	Ser productiva
		P2M4	Prosperidad
		P3M7	Se espera que sea despierta, que atienda sus negocios
		P3M9	Trabajo: responsable, más dedicada, más emprendedora
		P3M20	Organización en el campo laboral.
	Amor Propio	P3M24	Debe ser económicamente independiente
		P3M24	Creo que de todas las mujeres se espera que sean exitosas en todos los aspectos de sus vidas.
		P1M10	Saber quién se es, segura. Amarse por ellas mismas, valor propio, tener personalidad.
		P2M10	Respeto propio
		P3M24	
		P3M26	
		P2M28	Autoestima
		P2M29	
		P1M19	Esa armonía que hay con el género que uno tiene.
		P1M30	Sentirte bien como persona, que te halaguen (ríe). Valorarte como mujer.
Autovaloración	Amor Propio	P3M24	Considero que toda mujer debe respetar y hacer respetar sus opiniones y creencias
		P3M24	Ante toda situación de violencia debe solicitar ayuda, pues de lo contrario expone su vida y la de sus familiares (hijos) a un gran riesgo.
	Confianza	P1M11	Confianza.
		P2M11	
		P2M14	Independiente
		P2M14	Ser una misma y no se deje guiar por los demás
		P2M10	Segura
		P2M11	
		P3M9	
		P3M11	
		P3M19	

Categorías	Subcategorías	Códigos	Unidad de sentido
Delicadeza	Percepción General De Delicadeza	P2M1	Suavidad
		P2M3	Delicada
		P2M8	
		P2M9	
		P2M11	
		P2M17	
		P2M20	
		P2M24	
		P2M27	
		P2M29	
		P3M11	
		P3M5	
		P3M16	Delicada
		P3M21	
		P3M25	
	Manifestaciones De La Delicadeza	P2M9	Sutil
		P2M24	Ternura
		P2M22	Dulzura
		P3M22	
		P2M18	Igualdad de condición pero de una manera más delicada
		P3M24	Las mujeres femeninas son delicadas y se preocupan por los detalles “ que todo esté bien”
		P2M24	Candidez
		P2M16	Timbre de voz (suave que parezca mujer, aguda) no sé qué más.
		P2M27	
		P3M1	Gestos con voz suave y delicada
		P3M5	no tener gestos bruscos
		P3M20	Gestos delicados
		P3M9	
		P3M19	
		P3M10	Gestos más tiernos
		P3M25	Sutilidad en su lenguaje corporal
		P1M24	Delicada, respetuosa, sin decir groserías y esas cosas; un carácter delicado, no vas a estar gritando por allí y eso...
Emotividad	Equilibrada	P2M6	Amor
		P2M23	
		P2M24	
		P2M6	Pasión
		P2M8	
		P2M14	Alegre (a pesar de las aflicciones)
		P3M7	
		P2M30	Cuando una está enamorada
		P2M25	Temor
		P2M9	Sensibilidad
		P2M20	
		P2M22	Emocionalidad

Categorías	Subcategorías	Códigos	Unidad de sentido
Emotividad	Equilibrada	P2M19	Las mujeres solemos ser más centradas en los afectos
		P3M20	Alta sensibilidad
Racionalidad	Lógica femenina	P2M11	Razonable
		P3M11	
		P2M12	Cordura
		P2M11	Madura
		P3M11	
		P2M3	Más conciente
Auténticidad		P2M18	Personalidad
		P2M9	Extrovertida
		P2M24	Carisma
Superficialidad		P2M25	Superficialidad
		P2M25	Vanidad
		P3M9	Narcisista para reafirmar su belleza
Vulnerabilidad		P2M10	Sumisa
		P2M20	
		P2M21	
		P3M19	
		P3M22	
		P2M10	Presa
		P2M11	Manejable
		P2M11	Dócil
		P2M21	Discriminada
		P2M21	Oprimida
		P2M21	Dependiente
		P2M28	
		P2M25	Debilidad
		P3M25	
		P3M21	Tiene que ser dependiente del hombre o de su familia, pero al mismo tiempo debe saber hacerlo todo y solucionar todos los problemas de la familia
		P3M21	Silenciosa, servicial; es decir, no importa si es la presidenta de una compañía, igual tiene que llevar el café porque es mujer. Vivimos en un sistema social de patriarcado-matricentrismo, es decir, quien tiene el poder es el hombre, pero aún así la mujer debe encargarse de administrar el hogar, criar los hijos, atender al marido (si está allí) y a su familia (la de él) y a la familia de ella, además de esto debe ocuparse de trabajar y/o estudiar y además de todo eso debe estar buena, es decir, ser flaca, tener cabello siempre liso y brillante, tener las uñas como unas dagas y además hay que andar en tacones y operarse las tetas.
		P3M25	Vulnerable

Categorías	Subcategorías	Códigos	Unidad de sentido
Fortaleza	Afiliada a los valores femeninos	P2M12	Firmeza
		P2M23	
Entrega		P2M11	Fuerza moral
		P2M6	Fortaleza
		P2M24	
		P2M28	Fuerza
		P2M1	Disciplina
		P2M9	Comprensiva
		P2M11	
		P3M11	
		P3M15	
		P2M15	Pensar en el prójimo
		P2M20	Protección
		P2M22	
		P3M20	Protección a nivel de la familia
		P2M22	Entrega
		P3M22	
		P2M8	Complicidad
		P3M22	Cariñosa
		P2M9	Colaboradora
		P2M22	Espiritualidad
Actividades	Cotidianidad	P2M23	
		P3M16	
		P3M21	Cuidadora
		P3M27	Se espera que en el hogar sea cariñosa, amable, comprensiva
		P3M22	Apacible
		P3M25	
		P3M18	Un abrigo para la familia
		P2M2	Danza
		P2M7	Cocinar
		P2M7	Planchar
		P2M7	Lavar
		P2M13	Trabajo
		P3M13	Trabajo porque es lo que demuestra su inteligencia
		P3M28	Tienen que trabajar tiempo en casa y trabajo
		P2M30	Ir al médico. Ginecólogo. Tratamiento
		P2M29	Fiestas
		P2M7	Disfrutar
Objetos	Uso femenino	P3M18	Un trabajo para no descubrir nuestras necesidades
		P1M29	Ir a fiestas, compartir con los familiares
		P2M6	Ropa
		P2M2	Maquillaje
		P2M2	Flores
		P2M2	Perfume
		P2M18	Vestuario
		P3M5	Usar perfume
		P3M6	Que vista con falda, que use bikinis
		P3M18	Una casa donde poder formar nuestro hogar